DESPERTADOR DE CORTESANOS,

Compuesto por el Illustre Señor Don ANTONIO DE GVEVARA, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista de su Magᵈ.

Dirigido al Illustre Señor
Don FRANCISCO DE LOS COBOS, *Comendador mayor de Leon, &c.*



EN LA IMPRIMERIA PLANTINIANA.
1605.

Razonamiento del Imprimidor AL LECTOR.

COMO *la intencion del Autor, hombre de mucha sciencia y experiencia, en este Tratado, primeramente intitulado,* AVISO DE PRIVADOS Y DOTRINA DE CORTESANOS, *fue de tocar al biuo los vicios de la Corte de España, y despertar los Cortesanos de las vanidades en que estan adormecidos; y por esso parece concerner principalmente a los naturales de aquellos Reynos: Considerando todauia que otras Cortes no se hallan exemptas de los mismos vicios, podrian tambien aprouecharse los estranjeros de la buena dotrina y saludables consejos en el dicho Tratado contenidos, para apartarse dellos: y visto que con hauer passados muchos años que se imprimio, apenas se podia hallar el dia de oy algun exemplar del; he querido tomar el trabajo de imprimirle de nueuo, para el bien y prouecho general de todos: hauiendole puesto nueuo titulo de* DESPERTADOR DE CORTESANOS, *por las razones que el mismo Autor alega a la fin del Argumento deste Tratado, fol. 41. Tambien me ha parecido que los estranjeros se holgaran de ver en este Tratado por muy lindo estilo notados los grandes trabajos que se passan en la Corte de España; porque a los que hauran passado por ellos sera gustosa la memoria dellos; y los que no, tendran ocasion de no darse mucha priessa a meterse en ellos, ahorrando grandes gastos de sus haziendas, y escusando mucho cansancio y peligro de sus personas y vidas.*

Otro ſi, porque el Autor dirigio eſte ſu Trat[…] a Don Franciſco de los Cobos, el qual con ſu gra[…] priuança con el Emperador Carlos V. Rey de Eſ[…]ña, alcanço grandiſſimos eſtados, en tal man[…] que por el ſe dixo, QVE la Pluma de Cobos ſe ygu[…]lò con la lança del Gran Capitan: Y conſiderado q[…] en el capitulo XVI. deſte Tratado el Autor auiſ[…] los priuados de los Principes, ſe guarden de los eng[…]ños del mundo, y que no deuen dexarſe en la Co[…] enuejecer, ſi quieren honeſtamente morir; ha[…] parecido muy al propoſito deſto un Romance vie[…] muy ſentido, por el qual ſe da a entender en qu[…] miſerable fin parò la grandiſſima priuança q[…] tuuo con el Rey Don Iuan el ſegundo, Don Alu[…] de Luna, Marques de Villena, Almirante de Ca[…]ſtilla, y Maeſtre de Santiago; cuyo tenor es eſte.

Los que priuays con los Reyes.
Notad bien la hiſtoria mia;
Catad que a la fin ſe engaña
El hombre que en hombre fia.
Naſci deſnudo, y crieme
En eſtrecha y pobre vida;
Pero la mi noble ſangre
Bien no me lo permitia.
Siendo a penas de diez años,
De Aragon fuy a Caſtilla,
Y al Rey don Iuan el ſegundo
Con amor grande ſeruia.
Tuuo la virtud tal fuerça,
Que en ſu priuança crecia.
Fortuna, que del diſcreto

Poc[…]

Pocas vezes se desuia,
Aparejome ocasiones,
Yo bien selas entendia.
Supe me auenir con ella,
Blandamente la seguia,
Y por caminos diuersos
A su cumbre me subia.
Subi a Marques de Villena,
Y Almirante de Castilla,
Maestre de Santiago,
Que era quanto ser podia.
Muchas villas y castillos
Y thesoros yo tenia:
Caualleros y señores
Hazia yo y deshazia:
Casi todas las Españas
Con arte y maña regia.
La Luna por mi en el mundo
Mas que el Sol resplandecia.
Pero a naturales cursos
No ay imperio ni ay valia
Que los refrene ni tuerça,
Ni les estorue la via.
Mudarse tienen las cosas
Que el cielo sustenta y cria;
Y como el es variable,
Assi es lo que el cobija:
Aunque a vezes accidentes
Mas presto a rodar aguijan:
Que assi me han a mi ayudado
A dexar lo que tenia.

Quando pensé que a los hados
De los cabellos prendia,
Y que a la mudable rueda
Enclauada bien la auia;
Accidentes y flaquezas,
Que causan gran señoria,
Tanto pudieron en hombres,
Que fortuna fue torcida;
Y dende tan gran alteza
Me derribara en un dia;
Sin valerme mis estados,
Mis fuerças, ni mi valia,
Amigos, ni bienhechores,
Todos quantos yo tenia.
En mitad de una gran plaça
A que este pregon se oya:
MANDA *el Rey que muera este hombr[e]*
Que tanto le deseruia,
Y le corten la cabeça,
Que tal cosa conuenia.
Opinion ay de las gentes
Si tal merced merecia;
Cada uno hablaua en ella
Como la causa sentia.
Al fin en un cadahalso
Vine a dar fin a mi vida.
Soy Don Aluaro de Luna,
Que tanto pude y valia,
Exemplo de aquellos vanos
Que en esto de aca confian.

TABLA

TABLA.

XII.

PRO

PROLOGO.

En el qual el autor toca por muy alto estilo, que es lo que ha de hazer el amigo por su amigo.

Propone el autor.

PLaton, el muy famoso philosopho, preguntado por los de su academia, porque tantas vezes yua dende Athenas a Sicilia: como de verdad el camino que auia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que nauegaua era muy peligroso; respondio: La causa porque voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Phocion, varon que es muy justo en lo que haze, y prudente en lo que dize: y como es amigo mio y enemigo de Dionysio, voy tanbien alla, para ayudarle con lo que tuuiere: y aconsejarle con lo que supiere. Y dixoles mas Platon: Hago os saber discipulos mios, que el buen philosopho por visitar y so-

correr a vn amigo, y por ver y comunicar a vn hombre bueno: poca jornada se le ha de hazer, atrauessar todo el mundo. Apolonio Thianeo partio de Roma, camino por toda Asia, nauego por el rio Nilo, padecio los frios del monte Caucaso, sufrio los immensos calores delos montes Ripheos, atrauesso las tierras delos Massagetas, y entro en la gran India: y esta tan peregrina peregrinacion hizo el, no por mas de por ver y comunicar al gran philosopho Hyarcas su amigo. Agesilao, capitan que fue muy nombrado entre los Griegos, como supiesse que el rey Hicario tenia preso a vn capitan su amigo; pospuestas todas las cosas, y atrauessando grandes tierras, camino para alla: y allegado al rey Hicario dixole estas palabras: Mucho te ruego, o rey Hicario, seas seruido de perdonar a Miniote, mi vnico amigo, y vassallo que es tuyo: porque todo lo que hizieres por su persona, todo lo assienta a mi cuenta: que al fin, no podrias a el castigar enel cuerpo, que a mi no lastimasses enel coraço. El rey Herodes, despues que Marco Anto-

Antonio fue vencido por Augusto, vinose para Roma: y puesta su corona a los pies del emperador Augusto, dixole con muy gran animo estas palabras: O gran Augusto, sabe sino lo sabes, que si Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra su amiga: tu sintieras quã gran enemigo era yo tuyo, y el viera quan leal amigo era yo suyo: mas el como hombre que se gouernaua mas por lo que vna muger le dezia, que no por lo que la razon le persuadia: de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los consejos. y dixole mas. He aqui a mi reyno, y a mi persona, y a mi corona puesta a tus pies: todolo ofrezco a tu seruicio, si dello te quieres seruir: mas con tal condition, o invencible Augusto, que no me mandes oyr, ni dezir mal de mi señor Marco Antonio, dado caso que fuesse ya muerto: pues sabes tu, que los verdaderos amigos, ni por muerte se han de olvidar, ni por absencia despedir. Iulio Cesar, vltimo dictador y primero emperador Romano, tuuo tan estrecha amistad con el consul Cornelio Fabato: que como ca-

minassen ambos juntos por los Alpes Gallicos, y la noche les tomasse en vna choça, y viniesse malo el consul Fabato: dexo el buen Iulio Cesar toda la choça, para do reposasse su amigo: y el saliose a dormir ala nieue y al frio. Delos exemplos que auemos puesto, y de muchos mas que se podrian poner, se puede colegir, quanta fidelidad han de tener entre si los verdaderos amigos, y a quantos peligros se han de poner los vnos por los otros: porque no cumple el amigo conel amigo, con solamente del enlos trabajos se compadecer: sino que es obligado yr con el a morir. Aquel solo se puede llamar verdadero amigo: que da delo que tiene sin que selo pidan, y va àl socorro de su amigo sin que le llamen. No ay oy enel mundo tal genero de amistad, como este que auemos dicho: sino que ningun amigo quiere con lo que tiene a otro amigo socorrer, ni menos enlos trabajos fauorecer: y si por caso vno a otro acude, a tal tiempo acude, que es ya mas tiempo de llorarle, que no de remediarle. Es tambien de saber, que
las

las amistades para que sean perpetuas y verdaderas, no han de ser con muchas personas: conforme alo que dezia Seneca: Amigo mio Lucillo, aconsejote ,, que seas amigo de vno: y enemigo de ,, ninguno. Tener los hombres muchos amigos, trae consigo gran importunidad, y disminuye la amistad: porque considerada la libertad del coraçon; es impossible, que vno se haga ala condicion de muchos: ni que muchos se conformen conla condicion de vno. Tulio y Salustio, fueron dos oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre si muy mortales enemigos: y en esta competencia, tenia Tulio por amigos a todos los del senado: y Salustio no tenia otro amigo en Roma sino solo a Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre si los dos oradores; dixo Tulio a Salustio con grande enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi: pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es a Marco Antonio: y no tengo yo mas de vn enemigo, que es el mesmo? Respondio

A 3 le a

le a esto Salustio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejas me que yo no tengo mas de vn amigo: pues yo espero en los immortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes basta para te echar a perder; y el solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no passaron muchos dias, en que el Marco Antonio mostro la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro: porque a Tulio mato, y a Salustio sublimo. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene: es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiẽpo y la conuersacion, mas no puede partir el coraçon: porque el coraçon no se suffre partir ni repartir: sino que a vno, y no a muchos, se ha de dar. Presupuesto que es verdad como es verdad; es a saber, que el coraçon no se puede partir, sino que el solo, a vn solo amigo se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos, ha de yr alas carnicerias a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria tienen,

tienen,tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que sirue aquella letania de amistad; hallase, que no es para mas, de para comer, beuer, passear y murmurar: y no para que vno a otro en sus necessidades se socorran con dineros,ni se fauorezcan enlos trabajos, ni se reprehendan de los vicios: lo qual no auia de ser assi. porque do ay verdadera y limpia amistad: ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de dissimular vicio ninguno. Dezia Ouidio enel arte del amar, que es tan estrecha la ley del verdadero y no fingido amor: que en tu coraçon no ha de auer otro amor sino el mio, y enel mio no ha de tener otro parte sino el tuyo: porque no es otra cosa el amor, sino vn coraçon que biue en dos cuerpos: y dos cuerpos que siruen a vn coraçon. No ay enel mundo ygual thesoro, como es hallar vn verdadero amigo; porque teniendo fiel amigo, descubrele hombre su coraçon, cuentale sus passiones, confiale su honrra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos, aconsejale en los peligros,

alegrase en su prosperidad, y llora con el en la aduersidad: finalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo biuo: ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros; mas sin comparacion son mejores los amigos: porque todas estas cosas no nos sacan de necessidad sino antes nos la ponen, no nos alegran sino que nos entristecen, no nos socorren sino que nos alancean, no nos auisan sino que nos engañan, no nos adiestran sino que nos descaminan: y quando nos descaminan echan nos por las breñas do nos embosquemos: y por los riscos, do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo: sino que por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni en ventura de la vida se poner: y lo que en mas es de tener, que como el coraçon y las entrañas le arden de puro amar; querria el, mucho mas por su amigo padecer. A Xenocra-

tes el philóſopho, ofrecio el magno Alexandro grandes dones: los quales el gran philoſopho no quiſo ver, ni menos recebir. y preguntado por el magno Alexandro, que pues no los queria recebir, ſi tenia algunos deudos a quien aquellos dones pudieſſe dar: reſpondio el philoſopho: Hermanos y hermanas tengo, o Alexandro, mas yo no tengo a ninguno por deudo ſino a mi amigo: y eſte amigo que tengo, no es mas de vno ſolo: al qual no ay neceſſidad de darle ninguna coſa: porque no por mas de por ſer menoſpreciador delas coſas del mundo, le eligi yo por amigo. No poco profunda es eſta ſentencia de Xenocrates, para quien la quiſiere profundamente ſentir: pues no pocas ſino muchas vezes acontece, que los immenſos trabajos, y los grandes peligros, y continuas neceſſidades que padecemos eneſta vida, nueſtros proprios deudos nos las cauſan: y deſpues nueſtros amigos nos las remedian. Preſupueſto pues que auemos de eligir amigo, ỳ que eſte ha de ſer vno ſolo: mire cada vno lo que haze, y

enla tal elecion no se engañe: porque muchas vezes acontece alos que en esto no aduierten, que admiten a su amistad algun hombre; el qual es tan codicioso, mal suffrido, hablador, sedicioso, y bullicioso; que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrar le por amigo. Entre otras, estas condiciones ha de tener el que por nuestro cordial amigo auemos de eligir: es a saber, que sea en la condicion humilde, en la conuersacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias suffrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos graue: y sobre todo, que sea constante enla amistad, y fiel enlos secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos eligir: mas si alguna destas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huyr: pues es cierto, que se ha de tener por muy peor compañia el amigo auiesso, que el enemigo claro: porque al vno fiamos las entrañas; y al otro resistimos con las armas. Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo

amigo le dize assi: O Lucillo, ruego te que todas las cosas determines con tu amigo; mas tambien te auiso, que mires primero que tal es el amigo: porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, que pues ninguno compra cauallo sin que primero le corra, ni paño sin que lo tiente, ni vino sin que lo mida, ni carne sin que la pese, ni trigo sin que lo vea, ni casa sin que la aprecie, ni instrumento sin que le toque: muy mas justo es, que no elija amigo sin que le examine: porque todas estas otras cosas depositamos las en casas diuersas: mas al amigo encerramosle en nuestras entrañas proprias. Del emperador Augusto dizen los que del escriuieron, que era muy pesado en recebir amigos: mas que despues de recebidos, era muy constante en conseruarlos: por manera, que jamas recibio amigo sin que primero le prouasse: ni jamas despidio amigo por enojos que le hiziesse. Sea pues el caso que de tal manera se ayan
entre

entre si los verdaderos amigos: en que si el vno dellos estuuiere prospero, no se quexe de si mismo delo en que a su amigo pudiera fauorecer: y el que esta abatido, no reclame delo que el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades de los moços, comunmẽte prouienen de andar pareados enlos vicios: y a estos tales muy mejor los podemos llamar vagamundos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la que es en perjuyzio dela virtud. Seneca escriuiendo a Lucillo dize: Ni dudes, ni dudo mi Lucillo, ni has de pẽsar que tengo otro mayor amigo que a ti en todo el imperio Romano: mas junto con esto ten te por dicho, que entre mi y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreua a hazer cosa fea: porque si amor te dio mi libertad: la razon liberto en mi la virtud.

Prosigue el autor.

Aplicãdo pues lo dicho alo que queremos dezir, digo: que yo señor no quiero confessar que soy vuestro sieruo, porque seria

ria mas temer os que amar os: ni quie-
o preciarme que soy vuestro deudo, por-
que os seria muy importuno: ni quiero
alabarme que nos conocimos enel tiem-
po passado, porque os ternia en poco: ni
quiero jactarme que soy agora vuestro
articular priuado, porque presumiria
mucho: lo que yo confessare es, que le
mo como a amigo, y vuestra señoria a
ni como proximo: aun que es verdad,
ue el como valeroso me ha mostrado
amistad en buenas obras: y yo a el,
omo hombre flaco, no mas de en bue-
as palabras. Plutarcho en su politica
ezia, que a nuestros amigos aun que
stuuiessen prosperos, o abatidos, o ne-
essitados; muy mejor era venderles ca-
o las obras, que no darles debalde pala-
ras. No es tan general la regla de Plu-
rcho, que no acontezca alguna vez,
r de vna parte las palabras tan altas, y
n prouechosas, y por otra parte las
bras tan pocas y tan tibias; que no se
tisfaze mas vn coraçon con oyr hablar
lcemente a vno, que con los frios ser-
cios que le haze otro. Plutarcho enel
libro

libro De brutis dize, que estando vn dia Dionisio el tyrano comiendo, y el philosopho Chrysipo alli con el hablando, sobreuino vno con vnos panares de miel a presentar a Dionisio: y como Chrysipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionisio que prouasse de aquellos panares; respõdio Dionisio, Prosigue y no cesses tu platica, o Chrysipo, que muy mayor sabor toma mi coraçon en oyr tus palabras dulces, que no mi lengua en comer delos panares delas colmenas; que como tu sabes, los panares empalagan el estomago: mas las buenas palabras despiertan el coraçon. El magno Alexandro en mas tuuo a solo Homero siẽdo ya muerto, que no a todos los que eran biuos en el mundo: y esto, no por lo que Homero le siruio, ni porque Alexandro le alcanço, sino por los libros que escriuio, y por los famosos dichos que enellos puso; y de aqui es, que el libro delos famosos hechos de Troya, que se llamaua la Ilias, trayale Alexandro enel seno de dia: y poniale debaxo la almohada de noche. En recompensa pues señor de tan bue-

nas obras, he querido componer os y ofrecer os esta obra: mediante la qual os ofrezco mis desseos, mis estudios, mis trabajos, mis vigilias, y mis sudores: las quales cosas todas doy yo por bien padecidas, si esta mi escritura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa ala republica. Si de mi señor teneys algun credito, y a esta escritura quisierdes dar credito: conocereys enella muy claro, que os hablo ala clara como amigo, y no que os engaño como lisongero: porque los priuados delos principes si se pierden es, por dezir les todos lo que les aplaze; y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de bello Iugurtino dize, que los hechos heroicos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el chronista que las escreuia, que el capitan que las hazia: porque muchas vezes acontece, que muere el capitan que dio la batalla: y si hasta oy biue la fama, no es por lo que enel vemos, sino por lo que del leemos. Podemos al proposito desto dezir: que por tan peculiar amigo se deue tener,

el que

el que da a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su secretario Panucio: paga de muchas mercedes vn hombre solo la puede hazer; mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fe; hallaremos por verdad, que los emperadores virtuosos, y los reyes venturosos, y los capitanes esforçados, quando auian de yr a conquistar a sus enemigos: primero tomauan a vn philosopho, o eligian a vn buen hombre con quien se aconsejar: que no hiziessen gente para pelear. Corejados los tiempos passados conlos presentes, parece nos alos que algo auemos leydo, que aquellos eran fina grana y estos mala polilla, aquellos eran calma y estos fortuna, aquellos metal y estos escoria, aquellos cañada y estos huesso, aquellos dia claro y estos ñublado: porque ya enlas cortes delos principes, y en las casas delos grandes señores, mas se precian de tener a vn truhan q̃ los regozije; que no a vn hom-

hombre sabio que los aconseje. El magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo, traxo consigo siempre al philosopho Aristoteles: Cyro rey delos Persas al philosopho Chilo: El rey Ptolemeo al philosopho Pithino: Pyrro rey delos Epirotas al philosopho Zotiro: El emperador Augusto al philosopho Simonides: Scipion Africano al philosopho Sophocles: El emperador Trajano al philosopho Plutarcho: El emperador Antonino Pio al philosopho Gorgias. Estos tan esclarecidos principes no trayan consigo tan grandes philosophos para hazerlos pelear, sino para conellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los philosophos: que por el esfuerço desus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo es, en algun graue negocio acertar a darle vn buen consejo: y no sin gran misterio dezimos; Acertar, y no dar: porque muchas vezes acontece,

que los que penſauan remediarnos con ſus conſejos; nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Cenſorino, reſpondio el: A mi parecer tan neceſſario fue que nacieſſe Caton para la republica, como Scipion para la guerra: porque el buen Caton alançaua los vicios de la republica con ſus buenos conſejos: y el esforçado Scipion reſiſtia los enemigos con ſus grandes exercitos. Deſpues de lo que Seneca dixo dezimos, que a mucho ſe atreue, el que de veras a dar conſejo a otro ſe atreue: mas tambien dezimos, que ſi acierta a ſe lo dar, conforme alo que ſu amigo auia meneſter: tanta gloria tiene el por darle, como el otro por acetarle. Conforme alos philoſophos antiguos que yuan alas guerras, no a pelear ſino a aconſejar, quiero ſeñor paralo que toca a vueſtro ſeruicio, y mas a vueſtro prouecho, tomar officio de philoſopho: y por primilla de philoſophia digo, que ſi quiſierdes tomar los conſejos que le embia mi pluma; deſde aqui

aqui le prometo, y a ley de bueno lo juro, le aprouecharan tanto para conseruarse enel estado de priuado: como le aprouecharan los seruicios que otros le hizieren para ser rico. Si toman juramento a Platon, y a Socrates, y a Pythagoras, y a Diogenes, y a Lycurgo, y a Chilo, y a Pittaco, y a Apolonio, y a toda la otra flota de philosophos; juraran y afirmaran, que la fidelidad del hombre, no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino enel mucho merecer: porque la honrra, o la priuança, o la grandeza desta vida, mas vale el hombre, que la merece y no la tiene; que el que la tiene y no la merece. Muy grande y muy encumbrada es la priuança do os ha encumbrado fortuna; por esso deueys señor menos que otro cortesano fiaros della: porque alos superbos edificios derruecan los terremotos, y sobre los mas altos montes caen los rayos, y por los pueblos mas generosos entra la pestilencia, y en los ramos mas verdes arman alos paxaros la liga, y la calma mas quieta es señal de mayor tempestad, y

la salud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que estan en altos estados, estan a caer mas sujetos. Augusto el emperador pregunto al poeta Maron, que deuia hazer para enel imperio se sustentar, y a la republica agradar: alo qual le respondio el poeta: Para enel imperio te conseruar, mi parecer es, o gran Cesar, que te mires y examines a ti mismo: y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en grandeza, trabajes mucho delos sobrepujar en nobleza: porque no es digno de mandar a muchos, el que enlas virtudes no sobrepuja a todos. Los que enlas cortes delos principes tienen preeminentes oficios, deuen animarse a ser virtuosos, y yrse a la mano en los vicios. porque de otra manera, mas infamados estan con vn solo vicio, que honrrados con el oficio.

Concluye el autor.

Conforme alo que el poeta Maron dixo al emperador Augusto, pareceme señor os deueys mirar, y cōsiderar, quien soys,

ſoys, que podeys, y que teneys, y que valeys: y hallareys, que entre los conſiliarios ſoys el mayor, entre los ricos el mayor, entre los que tienen credito el mayor, entre los fortunados el mayor, entre los de vueſtra patria el mayor, entre los ſecretarios el mayor, entre los comendadores el mayor: y pues eſto es aſſi, no es por cierto juſto que ſeays entre los virtuoſos el menor. Ninguno ſe puede preciar de bueno, por el poder, ni por el tener, ni por el valer, ni por la priuança, ni por la riqueza, ni por la grandeza, ni por la gentileza que tiene, ſino por las buenas obras que haze: porque con ninguna coſa tanto nueſtro coraçon ſe alegra: como quando hazemos, no lo que queremos, ſino lo que deuemos. Loan y nunca acaban de loar los eſcritores antiguos enel magno Alexandro la grandeza, en Ptolemeo la ciencia, en Numa Pompilio la juſticia, en Iulio Ceſar la clemencia, en Auguſto la paciencia, en Trajano la verdad, en Antonino la piedad, en Conſtancio la temperancia, en Scipion la continen-

cia,y en Theodosio la humildad: de manera, que estos tan altos principes mas fama ganarõ por las virtudes que tuuieron, que no por los triumphos que alcançaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado, absoluto y dissoluto: dezimos y afirmamos, que todas las vezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son: es impossible, que no den mas tormento a su coraçon los vicios passados, que no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas, ni la langosta para las miesses, ni la polilla para la ropa, ni la carcoma para la madera, es tan perniciosa cada cosa para cada cosa, como lo es el vicio para entristecer la persona: porque no nos alegran tanto los vicios quando los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido señor repassar mis memoriales, rememorar mi memoria, emprensar a mi juyzio, y buscar nueuo genero de estudio: y esto no para mas, de para buscarle palabras dulces, dotrinas varias, y historias peregrinas:

con que le pudiesse desamodorrar delas cosas del mundo, y animarle a ser mucho mas y mas virtuoso: porque los criados delos principes, quanto mas cargan de negocios: tanto mas andan estraños de si mismos. Pasmo padece, y de modorra esta tocado, el que con otros y por otros ocupa todo el tiempo: y no toma para su anima si quiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçon, si estuuiesse cierto, que he acertado enla dotrina que le embio en este libro: y no errado enlos consejos que le he dado: de manera, que la obra a el aprouechasse, y a mi satisfiziesse. y porque exprimamos señor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada sobre sano: si hasta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro: y sera como de amigo a amigo. Estas pocas palabras con todas las de mas que en este libro van escritas; recebir las ha, como de quien dessea mas ayudarle a saluar el anima, que no ganarle la voluntad.

Noten estos diez consejos los priuados delos principes.

Ni descubrays señor todo lo que pensays, ni mostreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digays todo lo que sabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderse el priuado del principe es, quando haze lo que la sensualidad le manda: y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, ala honrra, ala hazienda, y ala conciencia, no las confieys muchas vezes dela fortuna: porque si el priuado del principe es cuerdo, nunca se arrojara al peligro; con pensar que esta el remedio en su mano.

Aun que os digan todos, que todos os socorreran al tiempo del menester; yo señor os digo, que ni a ellos ni a mi querria que huuiessedes menester: porque muchos delos que se ofrecen a tomar por nosotros armas; son despues los primeros que nos arrojan las piedras.

En los negocios estraños no os metays mucho a lo hondo, y en los proprios vuestros

vuestros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiando os desta manera, conseruaros heys en lo que soys agora: y sino; podria ser que os pusiessedes a contar quien soliades ser.

El peligro que tienen los que estan muy encumbrados, y en riscos muy enrriscados es, que los tales no pueden decender, sino caer: y por esso deueys señor cobrar tales y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa para que no cayays: que no daros despues la mano para que os leuanteys.

Aun que las cosas del anima se auian de anteponer a todas las otras desta vida, yo señor me contentare, con que seays tan recatado dela conciencia, como soys cuydadoso enlas cosas dela honrra: y digo esto señor, porque los priuados delos principes aprouechanse del tiempo: mas no aprouechan el tiempo.

Hasta mas no poder hazed señor bien, y aun que podays nunca hagays a nadie mal: porque las lagrimas delos injuriados, y las quexas delos agrauiados, podria ser, que algun dia llegassen ala pre-

fencia de dios, para que os castigasse: y aun alas orejas del rey para que os apocasse.

En los fauores que dieredes, y en los oficios que repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no enlos que fuerẽ vuestros amigos: porque al amigo permitese repartir con el la hazienda: mas no la conciencia.

En lo que aconsejaredes no seays affectionado, enlo que desaconsejaredes no seays apassionado, enlo que mandaredes no seays absoluto, ni en lo que hizieredes seays desauisado: porque en las cortes de los principes aun que todos miran a todos por excellencia: el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun es mas acusado.

Si no quereys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar enlo que hazeys, ni caer de lo que teneys; holgad cõ quien os dixere las verdades, y aborreced al que os truxere lisonjas: porque mas aueys de querer que os auisen agora; que no que os consuelen despues.

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no hã de venir, mas vos señor pensad que puedéser: porque la embidiosa fortuna a las velas que no desuela enla vela modorra, haze los despertar enel mas dulce sueño dela mañana. El que quiere dar a otro vna puñada, quãto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna, con aquellos que algun tiempo estan en su gracia: la qual quanto mas tiempo a vno regala y halaga, tanto mas despues se encruelece contra su persona: y por esto aconsejaria yo al hombre prudente y cuerdo, que quanto menos le fuesse cõtraria fortuna, tanto menos fiasse della. No tengays en poco señor esta obra, aun que os parezca ser pequeña: porque segun la expeciécia nos muestra, sin comparacion es de mayor estima vn diamãte pequeño, que no vn balax grande. Poco haze al caso sea un libro grande, o sea pequeño; porque la excellencia del libro esta, no en que tenga muchas hojas: sino en que de si de muchas y muy grandes sentencias. La escritura para engran-

grãdecerla por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suaue: por manera, que satisfaga ala voluntad en leerla: y no canse ala cabeça en oyrla. No immerito digo, que no tengays señor esta escritura en poco: pues sed cierto que por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra haziẽda se ha de repartir, vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los que despues vinieren os han de oluidar, la sucession de vuestra casa no sabeys en que ha de parar, y sobre todo no sabeys vuestros hijos que tales han de salir: por manera, que por lo que escriuo en la real chronica de vuestra inaudita priuãça, y por lo que os siruo como os siruo con esta escritura: quedara para los siglos aduenideros immortal vuestra memoria. Preguñtado el philosopho Chilo, si auia eneste mũdo alguna cosa, sobre la qual no tuuiesse juridiciõ para destruyrla la fortuna; respõdio: Dos cosas ay en este mundo: las quales ni el tiẽpo las puede deshazer, ni fortuna derrocar: es a saber, la fama del hombre que esta puesta en escri-

escritura,y la verdad que esta escondida:
porque la verdad puedese algun tiempo
suspender, mas al fin ha de parecer: y
la escritura haze que tengamos en tanto
agora los que somos a vn hombre, como
le tenian los que entonces eran. Leed
pues señor alguna vez esta escritura; aun
que pienso que no os restara tiempo aun
para verla: lo qual de mi parecer no deuia
passar assi: porque los hombres prudentes
y sabios no se han de enfrascar
tanto enlos negocios, que no tomen un
poco del dia para acordarse si quiera de
si mismos. Suetonio Tranquillo dize, que
con todas las guerras que tenia Iulio Cesar,
jamas sele passo dia, enel qual no leyesse
o escriuiesse alguna cosa: por manera
que estando enla tienda de sus reales,
enla vna mano tenia la lança con que
peleaua: y enla otra la peñola con que sus
comentarios escreuia. El hõbre que tiene
consigo cuẽta; y se acuerda dela postrera
y estrecha cuẽta; muy mayor recaudo ha
de poner enel tiempo no sele pierda, que
no enel thesoro que no sele hurten: porque
el tiempo biẽ repartido, ayudar le ha
a sal-

a saluar; mas el thesoro mal allegado es para le condenar. Grã trabajo tiene para su cuerpo, y no pequeño peligro para su anima, el hõbre que en cosas del mundo ocupa todo el dia y aun toda su vida: de manera, que no despierta de aquella modorra: hasta que le citan a que de cuéta. Finalmente dezimos, que esta obra va partida en dos partes: es a saber, que los diez capitulos primeros tratan, en como los cortesanos enla corte se han de auer: y enlos onze adelante se trata, como los priuados delos principes enla priuança se han de sustentar. Soy cierto que alos cortesanos sera grata para leerla, y alos priuados no sera dañosa obrarla: porque alos que van alas cortes reales se les dize lo que han de hazer: y alos que ya son priuados se les amonesta delo que se han de guardar. Finalmẽte señor os digo, que de quantos thesoros, y riquezas, y presseas, y priuança, y prosperidad, y regalos, y seruicios, y grandeza, y potẽcia tengays eñ esta vida: a ley de bueno vos juro, que no lleueys dello otra cosa deste mundo; sino fuere el tiempo bien empleado.

ARGVMENTO

Enel qual el autor declara el intento que tuuo en componer este libro: y toca por muy alto estilo, quanto se deue a los que son amigos de estudiar, y leer en buenos libros.

AVlo Gelio enel libro de las noches de Athenas dize, que muerto el gran poeta Homero, siete ciudades famosas de Grecia tomarō entresi muy grā contienda, sobre que cada vna dellas pretendia derecho alos huessos de Homero: affirmando y jurando que alli auia nacido, y alli se auia criado. y esto hazian ellos, porque ninguna cosa tenian a tanta gloria, como que tan excelentissimo varon huuiesse salido de su patria. Euripides el philosopho, fue nacido y criado enla ciudad de Athenas: y como peregrinasse al reyno de Macedonia, tomole alla la muerte: y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada: no mas, de para rogar alos Macedonios tuuiessen por bien, de dar los huessos de su Philosopho Euripides: con protestacion, que si liberalmente selos dauan, les harian immenso plazer: y donde no, se tuuiessen por dicho, que con las armas selos auian de demandar. El rey

Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas: la qual al fin tomo por fuerça de armas: y como los Rodios jamas quisiessen partido hazer, ni menos dela clemencia real se fiar: mando Demetrio, quē a todos los Rodios degollassen, y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen: mas ala hora que supo Demetrio que estaua dentro de Rodas Protogenes el philosopho y pintor, a causa que degollando alos otros, a el no degollassen entre ellos: torno a mandar el buen rey, que a ninguno dela ciudad matassen, ni alos muros y casas tocassen. Estando el diuino Platon en Athenas, fue auisado, que enel reyno de Palestina, enla ciudad de Damasco, auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli, alli auia dexado: lo qual sabido por Platon, ala hora camino alla: con gran codicia delos ver, y con determinada voluntad delos comprar: y como ni por acatamiento suyo, ni por ruegos de otros, no selos quisiessen dar, sino por muy caro precio vender: vendio Platon todo su patrimonio para los comprar, y aun con dineros dela republica le huuieron de socorrer: por manera, que siendo como era Platon tan alto Philosopho, no por mas de por mejorarse vn poco mas en la philosophia; quiso deshazerse de toda su hazienda. Ptolemeo Philadelpho, rey que fue de Egipto, no contento con ser varon dotissimo enla ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos

menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos ala comida y ala cena: embio vna solenne embaxada alos Hebreos: por la qual les rogaua mucho, tuuiessen por bien de embiarle algunos delos mas dotos y sabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebraica le enseñassen, y los libros dela ley, le leyessen. Quando el magno Alexandro nacio, su padre el rey Philippo escriuio vna carta a Aristoteles: el qual entre otras le escriuio estas palabras: Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nueuo vn hijo: por el qual don y merced doy infinitas gracias alos dioses: y esto no tanto porque me dieron hijo, quanto porque me le dieron en tu tiempo: porque tengo por muy cierto, le aprouechara mas lo que de ti ha de aprender; que no los reynos que de mi ha de heredar. Delos exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas que se podrian poner podemos coligir, en quanta veneracion tenian los reyes antiguos, alos hombres que en sus tiempos eran dotos y virtuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huessos de vn philosopho despues de muerto, que estiman agora la dotrina de quantos son biuos. No immerito se preciauan aquellos principes tan illustres, de tener en sus casas, y traer en sus compañias alos hombres sabios quando eran biuos, y de honrrar a sus huessos despues de muertos: porque esse preuilegio tiene el

hombre que se acompaña con algun sabio: que alomenos no le terna ninguno por necio. Aplomando mas enestos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar dela tal compañia sino immensos prouechos; porque le quitaran los vanos pensamientos, mitigarle han los primeros impetus; cobrar le han buenos amigos, desuiarle han de tener enemigos: yrle han ala mano enlos vicios, enseñarle han lo que ha de hazer, auisarle han delo que se ha de guardar: finalmente, templarle han en la prosperidad, para que no se aya de ensoberuecer: y consolarle han enla aduersidad, porque no pare en desesperar. Por mas agudo, biuo y experto que sea vno, siempre tiene necessidad para sus negocios de parecer ajeno: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios; que le queda al tal, sino tropeçar y caer de ojos? Paulo Diacono dize, que por indomitos que eran los Aphros, era ley entre ellos, que no pudiessen hazer los senadores por si senador sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophronio: el qual gouerno sesenta y dos años aquel senado: y fueronle los de aquel senado tan gratos, que tantos quantos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron enla plaça, para que fuesse immortal su memoria: por manera, que a su nom-

nombrado Hanibal no pusieron mas de vna: y a este philosopho pusieron mas de sesenta. El magno Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido enlas guerras, fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes: al qual ofrecio grandes dones, y con el qual passo grandes platicas: por manera, que aquel buen principe, el mismo buscaua los sabios para su compañia, y por manos de otros eligia los capitanes para la guerra. Dionisio Siracusano a todos es notorio, auer sido el mayor tyrano del mundo. mas con toda su tyrania, es cosa monstruosa ver los sabios que tenia en su casa: y lo que en este caso mas de marauillar es, que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su dotrina se aprouechar: sino solo para honrra suya, y prouecho dellos. Conforme a este exemplo osaremos dezir, que pues los tyranos se preciauan tener cabe si a hombres sabios, mucho mas se han de preciar los que son hombres generosos: y esto ha de ser no solo para honrrarse con ellos enlo publico: mas aun para aprouecharse de sus consejos en secreto. y si pareciere ser esto cosa dificultosa de cumplir; dezimos, que los hombres generosos sino pudieren tener cabe si „ a hombres sabios, alomenos deurian ocuparse „ en leer buenos libros: porque de leer buenos „ libros se sacan immensos prouechos: es a saber. „ que la buena letura harta la voluntad, de- „ spierta el juyzio, ahoga la ociosidad, leuanta „ el coraçon, ocupa el tiempo, emplea en bien la „ vida, y no tiene tanto de que dar cuenta: final- „

mente, es vn tan ſanto exercicio, que para los que lo veen es buen exemplo: y para ſi miſmo es buen paſſatiempo. Por experiencia vemos, que todos los hombres que vna vez comiençan las buenas eſcrituras a guſtar, jamas quieren en otra coſa ſe ocupar, ni dexar enellas de leer: y de aqui viene, que a los hombres que ſon dotos y muy leydos, ſiempre los vemos eſtar enfermos, y andar abuhados: porque es tan grande el guſto que toman enlas letras: que de todo en todo oluidan la recreacion de ſus perſonas. Plutarcho dize, que como fueſſen vnos philoſophos a viſitar a Platon, y le preguntaſſen en que eſtaua a la ſazon ocupado: el les reſpondio: Hago os ſaber hermanos, que no eſtaua en otra coſa ocupado, ſino en ver lo que dezia el gran poeta Homero: y eſto dixo Platon, porque eſtaua entonces en alguno de ſus libros leyendo: y a la verdad, la reſpueſta fue como de Platon: porque no es otra coſa en algun buen libro leer: ſino algun hombre ſabio eſcuchar. Si nueſtro parecer en eſto ſe quiſieſſe tomar: dezimos, que aun por mayor prouecho ſe ternia leer en vn buen libro, que no oyr ni platicar conel que le compuſo: porque ſin conparacion pone el eſcritor mas eſtudio enlo que la peñola ha de eſcreuir: que no enlo que la lengua ha de hablar. y porque no parezca, que lo que dezimos no lo prouamos: es de ſaber, que el autor que ha de eſcreuir alguna coſa: la qual ha de ſer por el mundo publicada: y junto con eſto pretende

ſacar

sacar de alli mucha honrra, y perpetuar su memoria: rebuelue muchos libros, platica con otros sabios, dase mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desvelase enel dormir, y abstienese enel comer, despierta el juyzio, y escriue lo que escriue muy sobre pensado: ninguna delas quales cosas haze para hablar: sino que alas vezes vno. por muy sabio que sea, habla lo que la razon no ha examinado: y dize lo que aun no le ha passado por el pensamiento. Gran merced hizo dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor al que dio inclinacion para estudiar: en especial si le alumbro para buenos libros escojer: porque no ay enel mundo tan heroico, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho alos que leen, y mas alos que estudian, y mucho mas alos que algo conponen: por cierto muy mucho mas se deuera alos que altas dotrinas conponen: y esto se dize porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados; y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, ver a muchos hombres quan de veras se ponen a escreuir cosas de burlas, y aun de burlerias: y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas, como si fuessen dotrinas prouechosas: los quales por defensa de su error dizen que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiempo embeuer: a los quales respondemos; que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder

el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que a la hora que los Romanos sintieron que los oradores y poetas que residian en Roma, escreuian cosas liuianas, y representauan farsas poeticas: no solo los echaron de Roma mas aun los desterraron de toda Italia: porque la grauedad Romana no suffria en la republica auer libros vanos, ni rectores liuianos. Esto que hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziessen los Christianos: pues ellos no tenian en que leer sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias y de diuinas letras: y esto hizo la yglesia, para que con las vnas escrituras nos recreassemos; y de las otras nos aprouechassemos. O quan desuiada esta oy la republica delo que aqui escreuimos y aconsejamos: pues vemos, que ya no se ocupan los hombres sino en leer libros que es afrenta nombrarlos: como son, Amadis de gaula, Tristan de leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celestina: a los quales todos y a otros muchos con ellos se deuria mandar por justicia, que no se imprimiessen, ni menos se vendiessen: porque su dotrina incita la sensualidad a pecar; y relaxa el espiritu a bien biuir. Tan bien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas escriuio vn philosopho vn libro el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates y por los otros philosophos, mandaron que al libro quemassen, y al autor del desterrassen; del qual hecho podemos coligir,

que en aquella muy corregida academia, no solo no admitian los libros vanos y liuianos: mas aun los que eran en estilo vanilocos, y en las dotrinas no prouechosos. El hombre que bue ocioso, y no quiere si quiera vn pedaço del dia ocuparse en leer algun libro de buena dotrina, mas ocasion aura de llamarle bruto animal, que no hombre racional: porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar delo que sabe; que no delo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes preuilegios: es a saber, que deprenden a bien hablar, passan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen osadia de reprehender, todos huelgan de los oyr, do quiera que se hallaren se han de señalar, a ninguno pesa delos conocer, muchos huelgan de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los q te sus animas y haziendas huelgan de dellos encomendar. Añadiendo pues alo dicho dezimos, que el hombre que es doto, y se precia de estudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y a si mismo consolar: lo qual no acontece al que es idiota y simple: porque el tal, ni sabe alos desconsolados consolar, y menos sabe enlos trabajos a si mismo valer. Viniendo pues al proposito dezimos, que por no ser reprehendido delo que alos otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto, no hallassen

los letores alguna dotrina mala que leer, ni cosa superflua que reprehender: porque los libros que son vanos, y conpuestos por liuianos, con mucha razon murmuran dellos los que los veen: y se cansan los juyzios delos que los leen. El que se determina de escreuir, y libros conponer: aconsejamosle y amonestamosle, que sea muy recatado y auisado enlas sentencias, y muy graue enlas palabras: no como acontece a muchos escritores: enlas obras delos quales primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouechoso: por manera, que el fruto que sacaron los tales desus trabajos y vigilias es, que de sus obras murmuran: y dellos burlan. El autor que osa escreuir, y lo que alli escriue se atreue enla republica a publicar: tengase por dicho el tal, que pone a su juyzio en trabajo, y a su honrra en peligro: porque siendo como son los juyzios delos hombres tan varios, atreuense muchas vezes a juzgar, lo que no saben entender, ni aun por ventura leer. Enel libro que copilamos del buen Marco Aurelio, y enel otro que traduximos delas vidas delos diez principes romanos, y eneste que agora auemos compuesto para auiso de cortesanos; sean ciertos los letores, que hallaran enellos sentencias muy graues de que se aprouechar, y no palabras superfluas con que se empalagar: porque nunca dimos a nuestra pluma licencia, que osasse escreuir palabra; que primero no fuesse por peso pesada, y con una vara medida. Dios nos es testi-

es testigo, que sin comparacion auemos tenido enlos libros que auemos escrito mucho mas trabajo, de ser breue y recogido enlas palabras, que no de copilar las sentencias: porque hablar buenas razones, cae en vn natural reposado: mas para escreuirlas con breuedad, es menester vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoso libro de Marco Aurelio, pusimosle por nombre Relox de principes: y a este que agora auemos compuesto, intitulamos Despertador de cortesanos: porque si ellos quisieren enel leer, y los consejos que enel hallaren tomar: tenganse por dicho, que despertaran delas vanidades en que estan adormecidos: y despauilaran los ojos para ver en que estan engañados. Aun que la presente obra es en si de poca escritura, a dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicion della muy trabajosa: lo uno por ser materia muy peregrina, lo otro por pensar, que para algunos de no buen gusto seria odiosa: y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia, para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los cortesanos hallassen muchas dotrinas de que se aprouechar: y no vna palabra de que se quexar. Los señores que embiaren sus hijos ala corte, hallaran eneste libro todo aquello en que los han de emponer. Los que ha ya dias que son cortesanos, hallaran tambiē lo que les conuiene hazer. Los que son priuados delos principes, tambien hallaran supremos consejos, para en sus supremas priuan-

ças se sustentar : por manera, que es como socrocio Mithridatico : que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he compuesto, he ofrecido a su Magestad unas, y a su unico priuado otras: en las quales podran ver los letores, que mas me precio de satyrico, que no de lisongero : pues en todas mis dotrinas no se notara una sola palabra, con que lisonjee, para fin que mi estado ayan de mejorar: y hallaran infinitas palabras, para que sus personas ayan de regir, y a sus vidas emendar. Quando saque a luz a Relox de principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores que me quisiessen ladrar, ni creo faltaran agora otros semejantes que me quieran morder: mas al fin entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si murmuran de mi y de mis obras, mas es por la embidia que les abrasa las entrañas : que no por lo inutil que hallan en mis dotrinas. Consuelo me tambien con esto: y es, con que su embidia se acabara, y mi dotrina perseverara.

Posui finem curis:
Spes & fortuna valete.

D E-

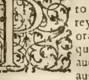
DESPERTADOR DE CORTESANOS.

Compuesto por el Señor Don ANTONIO DE GVEVARA, *obispo de Mondoñedo, predicador, y chronista de su Magestad:*

Dirigido al illustre Señor Don FRANCISCO DE LOS COBOS, Comendador mayor de Leon, y del consejo del estado, &c.

CAPITVLO I.

Que mas coraçon es menester para sufrir la corte, que para andar enla guerra.



Plutarcho, y Plinio, y Tito Liuio dizen, que el rey Agiges pregunto al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienauẽturado hombre que auia enel mundo. Y fue le respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon; noto alos dioses, & incognito alos hombres. Haziendo el rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallo que era vn pobre orto-

ortolano que biuia en Arcadia: el qual en ſetenta y dos años de ſu edad, nunca ſe auia alexado una legua de ſu caſa: ſino que ſe mantenia con lo que labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia enel mundo en ſangre mas generoſos, en familia mas acompañados, en riquezas mas proueydos, en grandeza mas acatados, y en eſtado mas poderoſos que no Aglaon; y fue el el mas bienauenturado entre todos: porque no quiſo ſalir alas cortes delos principes, do fueſſe mas combatido dela embidia, y mas vencido dela auaricia. Muchas vezes acontece alos hombres, que el no darſe a cognocer, les haze ſer mas conocidos: y el no tener, les es ocaſion de en mas los tener. Las riquezas y las honras, mas honrra ganan los que las menoſprecian; que no los que las buſcan. Mas embidia ſe ha de tener a Aglaon y a ſu huerta, que no a Alexandro y a toda ſu Aſia: porque el contentamiento, no conſiſte en tener mucho; ſino en contentarſe con poco. Burla es, y burlado biue el que pienſa, que en tener mucho y valer mucho eſtá todo el contentamiento: porque tales caminos, mas ſon para ſe ençarçar, que no para caminar. Quando Cayn mato a ſu hermano Abel, el caſtigo que dios le dio y la penitentia que le echo fue,
que

que ſu cuerpo anduuieſſe ſiempre temblando, y por el mundo vagueando: por manera, que ni tuuieſſe tierra do repoſar; ni caſa do ſe acoger. Aun que eſta maldicion de Cayn fue la primera, oſaremos afirmar, que enlos corteſanos haſta oy dura: pues vémos que andan ſiempre por tierras ajenas; y que cada dia conocen nueuas poſadas. Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer ſalido de ſu caſa: porque no ay deſdicha tan deſdichada, como yr a ſeruir cada dia a caſa ajena. Aquel ſolo ſe puede llamar bienauenturado, que no ſe pone en neceſſidad de ſeruir a otro. Como aconſejaſſen a Iulio Ceſar ſiendo moço, que ſi ſe iuntaſſe o allegaſſe al conſul Sylla, podria mas tener y mas valer; reſpondio: A los immortales dioſes juro, de jamas a hombre ſeruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad; no puede auer generoſidad. El que dexa a ſu tierra do biuia ſano, dexa ſu lugar do era conocido, dexa a ſus vezinos de quien era viſitado, dexa a ſus amigos de quienes era ſeruido, dexa a ſus deudos de quienes era honrrado, dexa a ſu hazienda con que era ſuſtentado, y dexa a ſu muger y hijos de quienes era regalado; y ſe viene ala corte a ſervir y a morir;

dicia

diria yo, o que el tal se ha tornado loco: o viene a pagar alli algun graue pecado. No immerito el que le puso el nombre la llamo Corte: porque enla corte delos principes todas las cosas son cortas; sino las malicias y embidias, que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto dela corte, aquel procura y dessea entrar enla corte: que el que ya sabe a que sabe aquella Layda, sospira quando le llaman, y llora si le detienen, yo estuue en colegios estudiando, y estuue enla religion orando, y estuue enla corte predicando, y agora estoy en mi obispado dotrinando: y de todos estos quatro estados, digo y afirmo, que no ay estado mas estrecho: que es ser enla corte cortesano. Enlos colegios si estudiaua era para mas saber: mas enla corte no sino para mas valer. Lo mas en que enla religion me ocupaua era en rezar mis oras, y llorar mis pecados: mas enla corte delos principes no me ocupaua sino en de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y afirmar, que mucho mas es meterse vno cortesano, que meterse religioso: porque enla religion abasta no mas de a vno obedecer: mas enla corte es necessario a todos seruir. Enla religiõ vistense a menos costa de hazienda,

zienda, y a mas consolacion de la persona que no enla corte: porque el pobre cortesano y cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas; que no los halcones de plumas. Enla religion vale el religioso a comer a mesa puesta: mas el pobre cortesano, amanece alguna mañana sin blanca enla bolsa. Enla religion si se leuantan ala media noche, es por loar al señor enel cultu diuino : mas enla corte infinitas vezes trasnochan, no mas de per cumplir conel mũdo. Que mas quereys que digamos? sino que enla religiõ si ay trabajos enla vida, ay seguridad enla muerte. mas ay dolor que en la corte es trabajoso el biuir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser cortesano, a mas peligro se pone que Nasica conla serpiente, que el rey Dauid conel Philisteo, que los exploradores con Enath, que Hercules con Anteo, que Theseo con el Minotauro, y que el rey Menelao cõ el Apro, y que Corobeo con el mostruoso palude, y que Perseo conel marino portento: porque todos estos varones illustres temianse de solo vno: mas el pobre cortesano recelase de todos. Quiẽ es el que enla corte ama tãto a otro, que aun que en sangre sea su propinquo deudo, y en cõuersacion su muy estrecho amigo, si por caso vale mas q̃ el, no dessee q̃ se muera? y sino vale tãto como el, no trabaje por q̃ no sele yguale?

yguale? Vna delas cosas que veo enlos cortesanos es, el mucho tiempo que pierden, y el poco prouecho que hazen: porque lo mas en que consumen los dias y emplean las noches es, en contradezir alos que les preceden, deshazer a los que seles yguala, lisonjear alos priuados, murmurar conlos abatidos; y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los cortesanos, que es por ver cada dia mudáças de tiempos: porque muy poco se les da alos tales que las republicas se pierdan; con tal que sus estados se mejoren. Quan cierto es enla corte, juntarse a murmurar desfauorecidos con dessfauorecidos diziendo, que está el reyno perdido, y que se va todo alo hondo: y no por mas está todo perdido, de por no estar los que aquello dizen enla corte priuados. Sobre hecho de valer, nadie de nadie se deue enla corte fiar. La vida dela corte no es por cierto vida, sino vna penitencia publica: y alos cortesanos no los llamaremos biuos, sino que estan en vida enterrados: porque el cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otro mas que no el priua. O que lastima es de ver a vn infelice cortesano! el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas enla cama, tiene la cabeça desuelada,

lada, llora su infelice fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honrra: por manera, que se le passa toda la noche en vela, y desuelado, pensando & ymaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempos sino contino, es lo que el cuerpo del triste cortesano passa, y lo que su coraçon cada hora sufre. Examinemos aqui agora, que son las cosas que es obligado un cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos, quantas y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de corte es obligado el buen cortesano a seruir al rey, acompañar alos priuados, visitar los caualleros, seruir a contadores, dar alos porteros, grangear alos oydores, entretener alos alcaldes, sobornar alos aposentadores, lisongear alos pagadores, hazer por los amigos: y aun dissimular conlos enemigos. Todas estas cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar; ni aun que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver esta a hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya ala feria a venderse, ni por otra cosa trocarse, sino el misero cortesano quando va ala corte: el qual a trueque de vna vana vanidad, vende alli toda su libertad. yo con-

fiesso que puede vn cortesano tener enla corte plata, oro, seda, brocado, priuança, ser y valer: mas no me negara el, que si de todas estas cosas es rico, que alomenos de libertad no sea pobre. Osaremos con muy gran verdad dezir, que si vn cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sujectar, y su libertad en poco tener: porque si me dize el cortesano que es del principe priuado; yo le respondere, que tan bien es de sus officiales esclauo. Si vn cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, o otra qualquiera presea, por todo ello pide dinero, si no es por la libertad que da a quien el quiere debalde: de manera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno entre otros señor, sino es que quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ser vno libre y conseruar su libertad, es obligado a mil vezes morir. No lo digo porque lo ley sino porque lo vi, ni lo digo por sciencia sino por experiencia, que jamas enla corte puede vn cortesano contento biuir; y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan gran estima la libertad, que si los hombres atinassen ala conocer, y supiessen della bien vsar, no la darian

darian por ningun precio: ni aun la emprestarian sobre enpeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte; y es, que si vienen amigos de fuera, ha los de hospedar: y alas vezes le toman a tal tiempo que ni tiene donde los acoger; ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada enpeñada; dezid me que sentira su anima, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa; como le sera possible recebir a otro huesped de fuera? Alas vezes querria mas el pobre cortesano, socorrer al que viene con lo que no tiene: que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria, mas siente el coraçon descubrirla, que sentirla ni sufrirla. Passase un cortesano con un colchon, y una freçada, y vna colcha, y una almohada, y dos sauanas: y si le viene vn huesped, es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar: y si el dueño dela casa no se la quiere prestar, es le necessario dela alquilar. Passase un cortesano con cenar el y su moço un pastel, o unas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rauanos y queso: y si le viene un huesped, es obligado el

trifte de poner olla buena a cozer, y bufcar algo para affar: de manera, que con lo que le es forçofo en fola una cena gaftar; podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gaftan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por fatisfazer alo que ellos deffean. El cortefano que es honrrado, y bien criado, mas lo quiere ayunar; que no dar a nadie que dezir. O quãtos hombres ay enel mundo, los quales gaftan en un dia, lo que ahorran en muchos: no porque no lo querrian guardar, fino porque quieren con fus amigos cumplir. No menos es immenfo trabajo, el que fe paffa en el mudar dela corte: a do le es neceffario al trifte cortefano otra vez de nuevo grangear alos alcaldes que le libren beftias, alos alguaziles que felas den, pagar les otra vez porque le allanen la pofada, embiar adelante vn criado a ver fi es buena, bufcar carretas en que vaya toda la familia, reñir con los recueros fobre fi fe les echa mucha carga: y aun alas vezes caminar con la fiefta, porque el traginero quiere hazer fu jornada. Aun efto todo puedefe comportar: que hara el pobre hombre, que todo lo que en feys mefes ha gãnado y ahorrado, fele confume en aquel camino? Que diremos pues de las alhajas que en cada lugar los cortefanos conpran? es a fa-

ber, camas, bancos, ollas, platos, jarros, y cantaros: muchas de las quales cosas, hallarán ser les menos costa dexarlas, que lleuarlas. Todas las cosas les es alos cortesanos pena, congoxa y aun costa; porque si las cosas que conpraron dexan, pierden se: y si las lleuan consigo, quiebranse. Gran coraçon ha menester el que quiere enla corte siempre andar: porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propria, sujetarse ala ajena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueua familia: y recrecerse le nueua costa. Enlas casas y cortes delos principes mucho es lo que se gana; y muy mucho lo que se gasta: y este gasto mas es en lo extraordinario, que enlo ordinario: porque comunmente; mas costa tienen con los huespedes que les vienen, que no con los criados que tienen. Aunque las cosas que por mudarse la corte los cortesanos dexã, y pierden, y olvidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay enel mundo estado ni casa de tanta abundancia, que no le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo enla mudança de corte; y es, que si el cortesano es pobre no tiene con que se yr, y si es rico apeganse le otros, para que les de en el camino de comer: y alas vezes son tales los tales, que querria hombre mas ayudarles

para la costa, que no lleuarlos en su compañia. Que diremos del pobre cortesano: que al tiempo dela partida le embargan por deudas la ropa? Miento, sino vi hazer execucion en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio enel almoneda: y porque quedaua a deuer al huesped una hanega, le tomaron al triste cortesano los guantes y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen enla corte, sino importunar a sus amigos, y buscar dineros prestados: y llegase despues el dia dela partida: enla qual le citan delante dela justicia, le detienen enla posada, le lastiman de palabra; y aun le executan la persona. O quan inmenso trabajo passan, los que no se miden con lo que tienen: porque no han de gastar los hombres conforme alo que la sensualidad pide, sino segun lo que la haziẽda sufre. En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los cortesanos como la tienen los plebeyos: porque en su propria casa cada uno gasta lo que quiere; mas enla corte, gasta el cortesano aun lo que no tiene. Enla corte y fuera dela corte deuen los hombres trabajar, hasta tener lo que han menester: mas de tal manera se han de auer enel gastar, que no gasten hasta se empeñar: porque el hombre que se abeza

a biuir

a biuir de prestado, no puede escapar de ser muy tramposo. Hambre, frio, calor, sed, soledad, pena y tristeza han de sufrir los hombres generosos, y rostros vergonçosos: porque no los tengan en possession, que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las cortes delos principes; y es, la careza delos bastimentos, y la costa delas bestias: porque alas vezes, mas costa hazé vn cauallo enla corte de sola paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es cauallero sino pobre, y quiere conbidar aun su amigo: lo que le da de comer en un dia, ha de ahorrar de su comer toda la semana. Quien quiere comer bien enla corte, alos carniceros, tauerneros, fruteros, caçadores, pescadores y gallineros, no solo los ha de conocer y hablar, mas aun de fauorecer y conbidar. ya que uno biue enla corte, en tanta necessidad se pone del regaton para que le prouea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la ceuada, siempre algunos destos bastimentos han de valer caros: porque enla corte son muy pocas las cosas que se venden: y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo enla corte; y es, que les

vienen siempre cartas de amigos, para qu
les despache negocios delos suyos y delo
de sus pueblos: y alas vezes son de tan ma
la digestion, que querria el hombre ma
que le pidiessen dineros, que no que l
encomendassen negocios. Ay otro insa
bor en este caso; y es, que el que vino
traer las cartas, se va a posar ala posad
del pobre cortesano: al qual ha de dar d
comer, y aun a su bestia mantener: po
manera, que con la dilacion del negoci
tiene congoxa; y con la estada del qu
vino costa. Si por caso el negocio no v
despachado, no piensan los que le embia
ron que fue por mas no poder; sino po
falta de priuança, o por sobra de negligen-
cia. Vna delas cosas que los hombres cuer-
dos sienten es, que piensan sus parientes
y amigos que estan fuera dela corte, que
todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo
lo pueden enla corte: y como al tiempo
que les encomiendan algo, no pueden na-
da ni mandan nada, mas querrian los tri-
stes verse por entonces muertos, que auer
cobrado nombre de priuados. El que tiene
parientes, y amigos, y aun hermanos enla
corte, no le aconsejo que vaya alla, en
confiança que sera por ellos mejor despa-
chado, y mas en breue librado: y la causa
desto es, que como entre los cortesanos
ay embidias y competencias, y no pueden
vengar-

vengarse los unos delos otros, muestranse apassionados enlos negocios delos amigos. Estas y otras cosas muchas passan los infelices cortesanos: alas quales ninguno dara credito, sino el que huuiere sido cortesano. Si un cortesano que fuesse anciano y cuerdo, se parasse a contar los fauores y disfauores, las penurias y abundancias, las amistades y enemistades, los contentamientos y descontentamientos, y las honras y infamias que ha passado enla corte; creo que nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando a un cortesano el rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga, lastima es verle, y por otra parte es passatiempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deste mundo; y que quiere meterse frayle en un monesterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los cortesanos por sus disfauores! De que un cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido; con sospiros rompe los cielos, y con lagrimas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues alos trabajos que auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le sisan los

despenseros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le roban otras mugeres no muy honestas. Que mas? sino que si le veen cõ pluma, son todos a le desplumar; y si le faltan alas, no ay uno que le quiera socorrer. En las cortes de los principes ninguna manera ay de biuir que a todos pueda contentar: porque si el cortesano calla dizẽ que es necio, si habla notan le de importuno, si gasta dizen que es prodigo, si guarda dizẽ que es auaro; si se esta en casa acusanle que es hypocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dizen que es loco, si anda solo que es misero. por manera, que la corte es vn theatro, do unos de otros burlan: y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el cortesano quando quiere? no por cierto, sino quando puede. Por ventura en lo del comer come lo que quiere? no por cierto, sino lo que tiene. Por ventura enel vestir, vistese como quiere? no por cierto, sino como alos otros vee. O triste del cortesano, que en peynar el cabello, lauar la barba, sacar calças, guarnecer espadas, renouar las botas, buscar sengiles, proueerse de talauartes, comprar gorras, y afforrar capas, se le passa la vida: y aun sele consume la moneda. No estoy yo enla opinion delos que dizen, que no

ay

ay otros que sean libres, sino los cortesanos: lo qual no es de dezir, ni menos de afirmar: porque si siruen, son de los que siruen esclauos; y si no siruen, biuen muy necessitados. Diga cada uno lo que quisiere; que do ay necessidad, no puede auer libertad. No ay cosa enel mundo mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las cortes delos principes mas son para exercitarse los mancebos que no para biuir los viejos: por que los mancebos tiené fuerças para sufrir los trabajos: y no edad para sentir los enojos. Vaya quien quisiere ala corte, y procure de tener officios enella: que hasta oy hable con hóbre cortesano, que enla corte tuuiesse contento: porque si es priuado temese caer; y si esta abatido desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar: y el que va ala corte deuria se tambien confessar, y aun comulgar: porque enla mar de cien naos no peligran las diez; mas enla corte de mil cortesanos no medran tres.

CAPI-

CAPITVLO II.

Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores sobre los aposentos.

QVando Luculo el Romano vino de Asia, en vna oracion que hizo al senado, dixo estas palabras: Por los immortales dioses juro Padres Conscriptos, que en toda esta jornada, no he sentido por trabajo la gouernacion delos exercitos, ni la rebelion de los pueblos, ni la ausencia delos amigos, ni la guerra delos enemigos, ni la largueza de la jornada, ni aun el peligro dela vida; porque estas son cosas muy anexas alos que tratan guerras, y muy continuas alos que gouiernan republicas. Si quereys saber que es la pena que me daua mas pena, era acordarme dela quietud de mi casa: que como sabeys Padres Conscriptos, todo el tiempo que passa uno en casa ajena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo pareceme que la puede aplicar a si qualquier cortesano: el qual enlas posadas do posa tiene obligacion de a sus huespedes seruir: y no tiene licencia de aun que le enojen delos enojar. A harta mala ventura ha venido el cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia,

dancia, el seruir por libertad; y el trabajo por vicio. Mucho trabajo passan los cortesanos: mas el trabajo delas posadas, es impossible poderle escreuir, como se sabe sentir. En caso de penas, congoxas, fortunas y tristezas que los hombres passan, muy poco es lo que la peñula escriue, y muy menos lo que la lengua exprime; en comparacion delo que el triste coraçon siente. O quantas cosas ay, las quales enlo muy profundo del coraçon el coraçon las sabe sentir; y por otra parte la lengua no las osa publicar! Por pobre que sea la casa que un cortesano tiene en su tierra, ha la de tener por mejor, que la mejor posada que tuuo en su vida: porque en su casa haze lo que quiere; mas enla posada toma lo que le dan. Vn ventero pobre y solitario va a una ciudad: enla qual vee templos generosos, casas sumtuosas, portadas ricas, muros superbos, calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas y gentes diuersas: lo qual todo visto, tiene lo todo en tan poco, que por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla, antes nos auemos de escandalizar, del que se halla en tierra ajena, y en casa ajena: porque por muchas grandezas que alli vea, y por mucha conuersacion que alli aya; al fin al fin, los ojos son los que se ce-

se ceuan en ver lo ajeno; que el coraçon no descansa sino enlo suyo proprio. Ver enlas cortes delos principes muchas grandezas y grandes riquezas, mas atormentan que deleytan: porque el fausto cortesano, si es plazer verlo, es tormento no alcançarlo. Phocion, capitan que fue famoso y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaça de Athenas se vendian muy grandes joyas, dignas de ver, aun que difficiles de comprar; respondio: Dende mi mocedad jure, de jamas yr a ver ciudad que no huuiesse de conquistar, ni de yr a ver riquezas que no pudiesse comprar. El gran emperador Trajano se loaua muchas vezes, que nunca jamas se auia mouido a ver cosa, que no fuesse por una de tres cosas: es a saber, o por imitarla, o por comprarla, o por conquistarla. Palabras fueron estas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, delos trabajos que se les siguen alos que en las cortes por casas ajenas andan: si el pobre cortesano va de palacio a su posada de noche, halla alos huespedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla leuantados. Si el dueño de la casa es sacudido y dessabrido, quien quitara que no cierre luego a prima noche la puerta? y que no la abra hasta

una hora del dia? En la corte ventura es caer le en suerte buena posada, y muy mayor es tener buẽ huesped: porque muchas vezes la alegria que da la buena posada, entristece la triste cara del huesped. En esto se vera la vanidad, y aun liuiandad delos cortesanos, en que las posadas, mas las quieren que sean honrrosas, que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que un cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a un loco cortesano una posada, que es de buen aposento y de mala aparencia, y dize que no se contenta: danle luego otra de buena aparencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este es un poco priuado, que hara el triste aposentador, para tenerle contento? Hasta determinarse el cortesano qual eligira delas dos posadas, es a saber, dela honrrada, o dela prouechosa, primero se le pudre la sangre, y le da saltos el coraçon: porque su humanidad querria tener buena posada, y su locura buena portada. Nunca vi a hombre muerto quexarse de sepultura; ni vi a cortesano estar contento con la posada: porque si le dan sala, dize que le falta la chimenea; si le dan quadra, faltale recamara; si le dan cozina, es baxa y humosa; si le dan caualleriza falta le despensa; si le dan

posada

posada principal faltaple accessorias, si le dan pozo cierran le el corral: finalmente, si tiene sala baxa para refrescarse el verano, no tiene entresuelos do se recoja el invierno. Muchas vezes sufre vn cortesano en una posada, lo que no sufriria en una venta. ya puede ser que la posada que le dan, y los huespedes que topa, y los cumplimientos que tiene, sea todo a su proposito, sino que esta muy lexos de palacio: lo qual el tiene por caso de menos valer: porque se tienen ya por dicho, que el que mas cerca posa, aquel mas cierto priua. Vi enla corte pedir, y aun seruir, porque les diessen cabe palacio posada, mas nunca vi que nadie la pidiesse cabe la yglesia: y la causa es, porque se precian mas de ser buenos cortesanos, que buenos Christianos. Blondo enel libro De declinatione imperij, cuenta de Narsetes el Griego, capitan que fue del gran Iustiniano, que solia el muchas vezes dezir, que no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado a cauallo sin que primero huuiesse visitado la yglesia, y alli oydo missa. Delo que este buen Narsetes dezia y hazia podemos coligir, que ser hombre buen Christiano, no embota la lança para ser buen cortesano. Acontece tambiẽ enla

corte,

corte, que luego luego que vee uno su posada, se da por contento: y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias y passiones que ay en las cortes delos principes, que no agradecen al aposentador que los aposento bien: sino murmuran del, porque aposento a sus emulos y competidores. Ay tambien enla corte mucha desorden en el dar de las posadas, y muy gran descomedimiento en pedirlas: porque en sus tierras proprias no tienen tal posada el ni sus parientes: qual la piden enla corte para solos sus criados. El trabajo dela corte es, que en viniendo a ella uno, luego dize que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros: y aun quiera dios no sean enla sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la corte, que aquellos que menos valen, mas presumen y menos se contentan: y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bie parecer. Miento, si no vi enlos reynos de Aragon, que unca-

vn cauallero como sola una casa, en la qual cupo el y toda su familia; y vile despues en Castilla, no se contentar con ocho posadas accessorias: y la causa desto era, porque en Aragon pagaua las a dinero, y en Castilla dauan se las por aposento. A costa ajena todo el mundo huelga de tener locura: mas de que la locura ha de salir de su bolsa, cada uno se atienta. Si ay trabajo enlas posadas, es verdad que no le ay con los aposentadores: sin voluntad delos quales no puede ninguno en la corte entrar: aun que el rey le embie a llamar. Enla corte puedese uno librar del consejo real con no tener pleyto, del consejo de la guerra con no ser capitan, del consejo de las ordenes con no tener habito, del consejo delas Indias con no yr a Mexico, del consejo dela inquisicion con ser buen Christiano, del consejo dela hazienda con procurar vn situado, y delos alcaldes de corte con no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores no ay priuado que se pueda esentar, ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta honrrarnos o deshonrrarnos, consolarnos o desconsolarnos, aposentarnos o desaposentarnos: y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteys enel meson dela estrella. Enla corte de qualquier agrauio que nos hagan

pode-

podemos pedir justicia, sino es delos apo-
sentadores, con los quales auemos de te-
ner paciencia: porque de otra manera,
ellos quedaran enojados, y nosotros des-
aposentados. Sufrese en el oficio del apo-
sento, lo que no se sufre en otro oficio
cortesano: es a saber, que los oficiales del
sean grangeados, rogados, seguidos, im-
portunados, visitados, lisongeados, acom-
pañados y seruidos: digo seruidos, en vn-
tarles las manos, y adobarles los guantes.
Si por caso no fuere el pobre cortesano
paciente del que haze el aposento, trabaje
de tomarle por amigo: y la amistad ha se
la de mostrar, en sufrirle alguna mala
palabra quando aposenta, y despues dar-
le vna buena comida. Ni con el rey, ni
con el priuado, ni con el consejo, ni con
contadores, ni con aposentadores, ningu-
na cosa enla corte se alcança; sino es su-
friendo y siruiendo. Aun que el aposen-
tador os injuriare no os tengays por inju-
riado, aun que os deshonrre no os tengays
por afrentado, aun que os llame importu-
no no os mostreys corrido: porque el buen
cortesano a trueque de una buena posada,
no es mucho que sufra una palabra mala
y desabrida. Que alguna vez no le quepa
al buen cortesano buena posada, no cabe
en buena criança, que luego se injurie y
amotine con el aposentador: porque no

es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete. No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan; pues a ellos no los embia el rey a hazer casas, sino a repartirlas: y desta manera, dan de lo que hallan; y no delo que querrian. Tambien es justo que el aposentador tenga respeto enel aposentar, a los meritos y demeritos del que aposenta: porque mas razon es que aposente bien al que enla corte le nacieron las canas, que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que alos principes han en sus trabajos seruido y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fuessen enlos aposentos consolados, y en mercedes mejorados. Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan: pues es cierto, que una vez va la corte do ay seys mil vezinos, y otra a do no ay mil: y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones; sufranse, que presto yran a otro lugar, do hallen velartes anchos para capas.

CAPI-

CAPITVLO III.

De la manera que el cortesano se ha de auer con los huespedes de la posada que le dieron por aposento.

DEVE assi mesmo el buen cortesano haser a sus huespedes buen tratamiento: porque si entra en la posada amenazando y brauea ndo, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriessen. Ay algunos enla corte tan descomedidos, y tan mal mirados con sus huespedes, que no hazen lo que deuen sino lo que quieren: enlo qual dios es offendido, y el principe deseruido: porque al cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar. En la vida del emperador Seuero se lee, que ordeno en Roma, que si el dueño de la casa agrauiasse o maltratasse al huesped que le diessen, que el tal huesped fuesse obligado ale acusar: mas que por ninguna manera le osasse reñir. Plutarcho dize en su politica, que enel reyno delos Dacos no valian alos malhechores los templos delos dioses, y valian les sus propias casas: porque dezian ellos, que dentro delos vmbrales dela puerta, ninguno auia de tener juridicion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al que estaua en

su casa castigarle ni prenderle: menos se atreuiera ningun cortesano, a reñirle ni offenderle. Como los amigos de Platon le riñessen, porque no reñia a su huesped Dionisio Syracusano: del qual auia sido bien recebido y era mal tratado: respondioles. Enojar nos delos locos con quien holgamos, vengar nos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos, ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos que no quieren hazer virtud, sino como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano todas las injurias y braburas que sus huespedes se dexan de dezir, o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el cortesano quisiere con sus huespedes reñir, aquel dia se ha de determinar dela posada dexar: porque no se podra loar de bien aposentado, el que con su huesped estuuiere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna soga a vn pozo, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: porque

porque todas estas menudencias a hazerlas costaran poco: y a sus huespedes obligaran a mucho. No se deue tan poco descuydar de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, o combidarlos a su mesa a comer: y si ellos por semejante le presentassen algo, deue selo mucho encarecer, y no poco agradecer: porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen assi mesmo auisar a sus moços y pages, que no falten enlas huertas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa: porque alas vezes si rehusan los dueños delas casas de recebir huespedes, no es por lo que ocupan los amos, sino por lo que enojan los moços. Acontece que vn ciudadano tiene una casa que es nueua, solada, blanca, pintada y limpia: y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, y hazen otras mil trauessuras: por manera, que el tal querria mas tener por huesped a vn Egipciano: que a vn cortesano. ya he visto yo enla corte no por mas de por las trauessuras delos moços, ser los amos mal aposentados:

tados : y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna delas muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos: porque indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quando la familia anda muy dissoluta. Aulo Gelio enel libro Delas noches de Athenas dize, que quando Cornelio Graco boluio a Roma, despues que fue consul en las yslas Baleares, dixo enel senado estas palabras: Bien sabeys Padres Conscriptos, que enlas yslas Baleares he sido pretor y consul treze años: enlas quales yo juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamente hize a nadie injusticia: y que nunca criado mio hizo cosa que no deuiesse enla posada. Phalaris el tyrano quando le enojauan los Agrigentinos, daua les por huespedes a sus criados: porque el y ellos eran tan malos que ningun tan gran mal les podia hazer, como a sus criados por huespedes les dar. Ay enlas cortes delos principes algunos, que estan notados ser ellos de tan mala yazija, y su familia de tan malas mañas: que se determinan sus huespedes, o de no los recebir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en que alguna vez terna necessidad de vn jarro de agua para beuer, de una escoba para barrer, de un plato para seruirse,

uirse, de una toualla para limpiarse, de una silla para se assentar, y de una caldera para regar: en tal caso deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança: y no que las tomen por fuerça. Cada uno quiere ser mero y libre señor en su casa: y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que el en ella: y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan y lo pierdan, que no que selo roben y lo guardē. Es tan libre esta nuestra libertad, que veremos a un hombre que por su passatiempo juega, y desperdicia cient pieças de oro: y por otra parte da bozes hasta el cielo si le quiebran vn jarro. Siendo yo cortesano y entrando a visitar a otro cortesano enfermo, reñi con el huesped, por que le halle riñendo, sobre que los pages le auian quebrado vna lamparilla jugando ala pelota: y dixome estas palabras: No lo he yo señor maestro por la perdida dela lampara que vale vna tarja, ni por el azeyte que se derramo que valia vna blanca: sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que me tienen. Deue tambien aduertir el buen cortesano, en que el con la huespeda, ni los criados con las moças, no tomen mas conversacion, dela que es menester: porque en tal caso, menor mal seria al huesped, meterle a saco la casa; que no robarle la honrra.

Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasgüear por casa, cosas son de sufrir: mas tocar ala muger, no es cosa de dissimular: porque lo uno es trauessura, y lo otro es traycion. ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer; por ventura faltan enlas cortes delos principes mugeres, con quien ayan de conuersar, y aun que los echen a perder? no por cierto: porque enla corte dos meses ay tabla de terneras: y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles, siempre enla corte algunos bastimentos faltan: sino son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era caso de traycion y aleuosia, reboluerse el cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria: y a si mismo perderia Suetonio Tranquilo dize, que Iulio Cesar mando a vn capitan suyo cortar la cabeça, porque auia infamado a su huespeda: y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se quexasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como asiesse dela manga de su huespeda, y lo viesse Aureliano dende vna ventana; aun que juraro ambos que lo hazian de burla: mando el emperador que le cortassen a el la mano de

de veras. Plutarcho en el libro De matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua; y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada; porque ya que la loaua era señal que la conocia: y si la conocia la hablaua: y si la hablaua la comunicaua: y de comunicarla, venia a infamarla. Aulo Gelio dize, *quòd violare iura hospitij, erat pena Vestalium.* Que quiere dezir: que la mesma pena que dauan a los que estuprauan a las virgines Vestales, la mesma dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era: que o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauan biuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las aldeas, y la que le dieren en sus posadas, mande a sus criados que la guarden, y que la limpien: pues en esto suele auer tanto descuydo, que a las vezes estan mejor tratadas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que

ponen

ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descosidos, y las sauanas podridas: por manera, que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproueche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano: porque no seria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus cauallos: que entrasse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener un pobre hombre, que presta su ropa: la qual nunca jamas la sacaron al sol para sacudirla: ni la lleuaron al agua para lauarla? Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser enfuziadas y mal tratadas: porque un pobre labrador, en tanto tiene una manta de sayal, como vn cauallero una colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos y aprouecha mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo delas sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se huuiere de partir dela

posada,

posada, deue hablar y aun alguna cosa dar alos huespedes della: porque queden delo passado contentos: y para lo aduenidero los dexe obligados.

CAPITVLO IIII.

De las cosas que ha de hazer el buen cortesano para cobrar con su principe buen credito.

Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egipcios, que parecia mas adorarlos que seruirlos: y que no los podian hablar, sin primero para hablar les licencia les pedir. Quando algun vasallo Egipcio tenia al rey que le pedir, o con el negociar; hincaua ante el rey las rodillas, y dezia estas palabras: Soberano señor y rey, si estoy en tu gracia osare hablar; y sino estoy en tu gracia quiero callar. Moysen, y Aaron, y Tobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos, tambien tenian esta costumbre como los Egipcios; pues muchas vezes dezian: *Domine mi rex, si inueni gratiam in oculis tuis; loquar ad dominum meum.* que quiere dezir: Señor mio y mi rey, si estas bien comigo hablare; y sino callare. No ay seruicio malo, si al que se haze es acceto; ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirue no

esta en gracia de aquel a quien ha de seruir, quebrantase el cuerpo, y no ha galardon del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va o esta en la corte, trabaje de estar en gracia del principe: porque muy poco aprouecha, que el cortesano este bien con todos, si el principe esta mal conel. Como a Alconidas el Griego le dixesse un su amigo, que el sabia que en Athenas le desseauan ver muerto, y en Thebas no le queriã ver muerto sino biuo; respondio le el: Que alos de Athenas pese con mi vida, y los de Thebas desseen mi muerte, no puede dexarme de pesar: mas si el rey Philippo mi señor me tiene assentado entre los que estan en su gracia: poco se me da a mi que este mal comigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia, y sin conparacion es muy mayor conseruarla: porque son menester mil seruicios para que nos amen: y abasta un solo deseruicio para que nos aborrezcan. El trabajo delos priuados que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia; por manera, que el que una vez cayere en su yra, no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon enlos libros de su republica dize, que ser rey y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer: que estas tres cosas

eran

era impossible alcançarlas ninguno por diligencia: sino que las daua aquien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar es mas ventura que otra cosa: pues acontece enlas casas delos reyes, que al que siruio veynte años, le precede y aun le expele el que no siruio sino tres: y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayo. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los principes priuados, sean cosas que se alcançen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos; no deue el coraçon generoso dexar las de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar; porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides y timidos; que no porque no son bien fortunados. En las cortes delos principes ser uno entre todos mas rico, honrrado, honrroso, generoso, acatado, seruido, acompañado, reputado, mirado, señalado, temido y amado: no suele fortuna dar estos preuilegios, alos que en sus casas se estan encouados, ni alos que en la corte quieren biuir regalados. No piense nadie, que es tan franca la fortuna, aque de hecho, y no por algun secreto respeto se mueua ella a leuantar a un hombre del poluo: porque muchas vezes quando ensalça a uno de subito, o es por meri-

meritos de aquel que sublimo, o por demeritos de aquel que de tal lugar abatio. Emilio fue un tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del emperador Constancio, y sucedio despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lysander; el qual como le retrayessen unos sus amigos la ingratitud que auia tenido con ellos; respondio les el: Si yo vine a ser priuado del emperador Constancio mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego: que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos, para auisar al ciudadano que va ala corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mandar: ni tan poco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças enla republica, y da tantas bueltas a su rueda fortuna; que aquel de quien menos se hazia cuenta, tiene a toda la republica despues en cuenta. Auiso y torno a auisar, al que quiere conel principe priuar, y enla corte valer, que sea muy honesto en su vida, y muy limpio en el oficio que trata: porque la buena reputacion dela persona, es el primer escalon dela priuança. No ay enel mundo hombre tan absoluto ni tan dissoluto, que no huelgue de tener en su

casa

casa un hombre honesto y virtuoso: por manera, que el buen biuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano, dize estas palabras escriuiendo a vn su emulo: Yo confiesso que tu eres bueno, mas tu no me negaras que en tu casa son todos malos: y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no come pan hombre vicioso: por manera, que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia, a ver a Dionisio Siracusano: y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos; alos quales el hontraua, y aun en sus necessidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionisio el tyrano estas palabras: Delos Rodos soy capitan pues los defiendo, de los Afros soy rey pues los gouierno, delos Italos soy amigo pues no los offendo, delos philosophos soy padre pues los socorro: y los de Sicilia llaman me tyrano porque los castigo. Destos dos exemplos se puede coligir, que pues los tyranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo seran los reyes justos. Deue tambien el buen cortesano guardarse de ser tramposo, mentiroso, doblado y fementido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren

uno, que con estas mañas aya acertado: dar le hemos ciento que se ayan perdido. Todos los que con malos principios comen-çaron a subir, y con feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo alos tales priuar: mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocen mal las cortes de los principes pensando que por ser muy agudos enel hablar, y muy entremetidos enel nego-ciar, que por esso han mas de valer y pri-uar; y no es por cierto assi: porque en la corte, como ay tantos hombres vanos y perdidos, son en mucho tenidos los hom-bres graues y cuerdos. Suetonio Tran-quilo dize, que el consul Syla como era enemigo delos Marianos, de cuya par-cialidad era Iulio Cesar, dezia: que dela moçedad de Cesar, mas le espantaua la cordura que tenia: que no el esfuerço que mostraua. Plutarcho escriuiēdo a Trajano dize: Hago te saber serenissimo principe, que en mucho mas tēgo a ti, que a tu im-perio: porque te vi hazer mil obras para alcāçarle: y no tener mañas para procurar-le. A mi parecer no ay enla corte tal alqui-mia para subir ala cūbre dela priuāça como es que el rey nos conozca mas por la fa-ma, que por la persona. Es tābien de tener auiso, a que enlas cortes delos principes ay muchos hōbres descōtentos, y apassio-

nados:

uados: cō los quales el cortesano que quiere priuar, no deue cōuersar, ni menos murmurar: porque especie es de trayciō, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso guardese de tratar con hōbre que este apassionado y descōtento: porque los tales no nos animarā a que siruamos y callemos: sino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Assi como en las republicas ay mullidores que mueuen las cofradias, assi enla corte ay mullidores que mullen, y leuantan las voluntades: los quales en reconpensa de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase un despriuado a casa de otro apassionado: y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del atreuimiento del priuado, delas passiones del consejo, delas parcialidades de palacio, del desproueymiento dela guerra, y dela perdicion dela republica: enlas quales cosas consumen las grandes noches del inuierno, y las congoxosas fiestas del verano. Adriano el emperador fue auisado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa: y proueyo que a el cortassen la cabeça: y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para afear el abuso delas cortes delos principes: es a saber, que assi como ay casas deputadas

para do jueguen, assi ay palacios señalados do murmuran: y como dizen unos quiero me yr a casa de fulano a jugar, que alli hallare jugadores: assi dize otro quiero me yr a tal palacio a murmurar, que alli hallare murmuradores. Infame es el palacio do no saben sino jugar, y maldito es el palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es que se pierdan los dineros, que no que se roben las vidas de los proximos. Assimismo aprouecha mucho para ganar la voluntad del principe, mirar a que es el principe inclinado: es a saber, a musica, o a caça, o a pesca; o a monteria, o ala gineta, o ala brida: y vista su inclinacion, amar lo que el ama, y seguir lo que el sigue. Los principes como son voluntariosos, alas vezes quieren mas a unos criados, por ver los inclinados a lo que ellos quieren, que a otros por los trabajos que por ellos passan. El curioso cortesano tengase por dicho, que todo lo que el rey aprouare ha de tener por bueno, y todo lo que a el no agradare ha de tener por malo: y si por caso lo contrario le pareciere; puede lo sentir: mas guardese, y no lo ose dezir. El emperador Aureliano, no beuia sino vino tinto: y como le dixessen que un Romano llamado Torquato por amor del no solamente no beuia vino blanco, mas aun que auia

puesto una viña de vino tinto: hizo le censor de Roma, y guarda dela puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortesano a su principe seguir: porque alas vezes de seguir alos reyes enlas burlas, vienen a ser priuados de veras. Assi mismo aprouecha mucho para cobrar reputacion, no hablar muchas vezes al rey: porque delas continuas platicas, no se puede seguir, sino tener el principe al cortesano por atreuido: y a si mismo por importunado. El cortesano que no tiene cosa graue que negociar, para que quiere al rey importunar, y a si afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porque yr ala persona real cō poquedades y menudencias, los que lo supieren ternan lo por curiosidad, y el principe por liuiandad. Examinemos agora, que es lo que puede vno al rey dezir: y por alli veremos, si conuiene yrle muchas vezes a hablar. yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer; yr a darle algun auiso secreto, esta en duda si le ha de creer, quererle dar consejo es vanidad tal pensar, querer pues con el burlar y passar tiempo nadie tal ha de intentar, yrle a reprehender quien es el que tal ha de osar? yrle a lisongear el se escandalizaria de tal oyr: delo qual se infiere, ser

lo mas seguro, y irle pocas vezes a hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien gouernador de Sicilia: y como le preguntasse queque haria para al emperador Nero su señor agradar, respondiole Seneca: Si quieres agradar a los principes, haz les muchos seruicios: y di les pocas palabras. Dezia el diuino Platon enlos libros de su republica, que a los principes deuen los que les hablan dezir pocas palabras: porque si se derraman a dezir muchas, no tienen tiempo para oyrlas: ni aun estan atentos a ellas... y dezia mas Platon: Deuen assi mesmo ser muy sustanciosas las palabras que a los principes se dizen: es a saber, en utilidad dela republica de quien hablan, o en prouecho del mismo que habla: o en seruicio del rey a quien habla. Estos consejos de Platon y de Seneca, pareceme que son dignos de notar: y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al principe tanto a que ame a sus criados, como es ver que le siruen mucho, y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer al que pide con la obra, es de necessidad: y por esso dezimos, que harto pide el que bien sirue.

CAPITVLO V.

De la manera que ha de tener, y de las cerimonias que ha de hazer el cortesano, quando al rey ha de hablar.

YA que el cortes cortesano se determinare de al principe hablar, haga primero una muy profunda mesura: y si el rey estuuiere assentado, hinque una rodilla, y tome con la mano yzquierda la gorra: la qual ha de tener, ni arrebujada en las manos, ni apretada enlos pechos. Ora este el rey en pie, ora este assentado, pongase para hablarle al lado yzquierdo: porque estando nosotros a su mano yzquierda, tenemos al rey ala mano derecha. Plutarcho dize que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrrado, ponianle a su lado yzquierdo; diziendo, que a los que el amaua de coraçon, auia de assentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos, era tanta honrra ponerse ala mano derecha, que quando el emperador entraua en el senado, ninguno se assentaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si un moço cabe un viejo, o un sieruo cabe vn amo, o un hijo cabe su padre, o un paje cabe un patricio, se assentaua ala mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si huuiera come-

tido alguna traueſura. El que hablare al rey, deuele hablar baxo, y no muy apreſſurado: porque ſi le habla alto, ſera delos que alli eſtuuieren oydo; y ſi le habla apreſurado, no ſera entendido. Es tambien de aduertir, que las palabras que ſele dixeren, ſean primero muy examinadas, y de muchos dias penſadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas pienſan en lo que la lengua ha de dezir, que no enlo que las manos han de hazer: Mucho va en no acertar a hablar, a no acertar a obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar; mas la lengua eſtiendeſe a errar, y a infamar. Al tiempo dela platica mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni eſte mirando al rey ala cara: porque delo uno notaran le de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no eſcupir, y mucho mas por no toſer: y ſi por neceſſidad fuere de lo uno o de lo otro conſtreñido, abaxe o buelua un poco la cabeça, porque no de al rey con el reſuello enla cara. Plinio eſcriuiendo a Fabato dize, que los reyes de los Lydos a ninguno conſentian que les hablaſſe tan cerca, que les pudieſſe dar con el anhelito enla cara: y eſto hazian ellos, por euitar los corruptos olores delos pulmones y delos ſobacos. Si huuiere de yr a negociar deſpues de comer, guardeſe

dese de comer ajos o beuer el vino puro: porque si huele a vino tenerle ha el rey por borracho: y si huele a ajos por mal comedido. Guardese tambien, de hablar con la cabeça como con la lengua, ni tan poco deue jugar de dedo, ni dar de barba, ni guiñar de ojo: porque hablar con tan feos meneos, mas pertenece a truhanes y locos, que no a cortesanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guardese no hable mas de lo que a el le toca: y calle lo que a otro daña. Puede dezir en lo que el ha seruido, mas no el mal que otro ha hecho: porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tan poco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos: porque a los principes, mas les persuade una palabra en que diga hize, que ciento que les digan hizieron. Fria demanda lleua el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo que el ha hecho, sino por lo que otro ha seruido. Las mugeres son las que han de pedir las vidas, que sus maridos perdieron en la guerra: que el buen varon no ha de pedir, sino lo que hizo con la lança. Guardense tambien de mostrar al rey desabrimiento: es a saber, encareciendole mucho lo que ha seruido, y que a el mas que a los otros tiene oluidado: porque los principes, no solo quieren que los siruamos,

mos: mas aun que los fuframos. Lo que por los principes auemos paſſado, y enlo que fielmente los auemos feruido, y fi con nofotros han tenido defcuydo, fufrefe mansa y benignamente dezirfelo: mas no se sufre reñirselo. No cure el curioso cortesano, de dar a su principe muchas quexas, ni azedarle la voluntad con palabras sobradas; porque son los coraçones humanos tan inclinados a mal, que oluidan mil seruicios que les hazen, mas no una injuria que les dizen. Preguntado Socrates, que era lo que sentia delos principes de Grecia, refpōdio: Efte nombre de diofes, y efto nōbre de principes, no difieren mas entre fi, de fer los unos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los diofes enel cielo, tienē los principes en la tierra, y dixo mas: Yo fiēpre fuy, y foy, y fere, en que mi madre Grecia fea republica, y no fea reyno: mas ya que fe determinare de querer rey eligir, es mi parecer, que en todo y por todo le ayan de obedecer: porque de otra manera, han de penfar que no fe toman con los principes, fino que compiten con los diofes. Suetonio Tranquilo dize, que como fueffe auifado el emperador Tito, que los confules le querian matar, y el imperio ocupar: refpondio: Affi como fin voluntad delos diofes nunca pude el imperio alcançar, affi fin fu
querer

querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la juridicion imperial, a nosotros pertenece tenerla: y alos dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse delos principes vengar: pues las palabras feas que les dixeremos, mas sera para despertar contra nosotros su yra, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el rey alguna cosa, no sea osado con el, ni aun con otro porfiarla: porque este nombre de porfiado, no se compadece en hombre cuerdo. Enel jugar, y enel porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña, aque no quiera cada uno salir con la suya. Enla vida del emperador Seuero se cuenta, que el consul Publio motejo a su compañero el consul Fabricio, que era enamorado; al qual respondio Fabricio: Yo confiesso que es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tu tan porfiado: porque los amores nacen de discrecion; mas la porfia procede de necedad. Si por caso el rey preguntare al cortesano, que es lo que le parece, sobre lo que porfia; si siente lo que el rey siente, digalo: mas si le parece lo contrario, calle lo. Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede despues redundar en daño dela republica: no se la deue luego el buen cor-

tesano

tesano dezir, sino que despues en secreto le vaya dela verdad auisar: porque de otra manera, quedaria el rey delo que le dixeron corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado, nunca sera del principe priuado, ni aun enla casa real bien quisto: porque los cortesanos que quieren enla corte valer y tener, tan necessario les es domeñar los coraçones a callar; como los cuerpos a seruir. Ay enla corte algunos tan descomedidos y aun atreuidos, que assi se ioan auer hablado al rey con desabrimiento, como de auerle hecho algun gran seruicio: alos quales no deue tener nadie embidia, delo que le dixeron entonces, y mucho menos delo que les sucedio despues. Es tambien de mirar en que si estando el principe retraydo, se desmandare a burlar de manos, o a motejar de lengua, que el curioso cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande a hazerlo: porque al principe es le honesto passartiempo, mas al cortesano es le dañoso mostrarse liuiano. Con sus yguales cada uno tiene licencia de burlar, mas con los principes no se estienda nadie mas de alos seruir: por manera, que el buen cortesano deue aprouecharse de la prudencia en cosas de veras; y dela grauedad en cosas de burlas. Plutarcho en sus

Apo-

Apophtemas dize, que Alcibiades, famoso capitan que fue delos Griegos, siendo como era de su natural alegre y regozijado, fue preguntado, porque enlos theatros do jugauan, y enlos combites do comian, nunca se reya? respondio: Ayuno do comé, recojome do juegan, callo do hablan, mesuro do ryen, y abstengome do burlan: porque nunca se conocen los hombres cuerdos; sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el cortesano cosas de burlas, o se dixeren ante él cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y dar palmadas: porque la sobrada risa, no es por cierto hija dela cordura. Ay algunos cortesanos que hablan tan frio, y se ryen en seco: que querria hombre mas ver a otros llorar, que a ellos reyr. Las burlas para que aplazan y no enojen han de ser pocas, y entre pocos; y graciosas, y no pesadas: y por falta de algunas destas condiciones sucede, que muchas vezes, de burlar vienen a reñir. Sparciano cuenta enla vida del emperador Seuero, que tenia en su casa un truhan muy gracioso; al qual como viesse Seuero que estaua vn dia muy pensatiuo, preguntole que pensaua: el truhan le respondio: Estoy pensando lo que te tengo de dezir para hazer te reyr: y juro por tu vida señor mio Seuero, que por ven-

tura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus señadores en lo que en el senado han de botar. y dixo mas: Hago te saber Seuero, que para ser un hombre sabroso y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco: sino que si es loco ha de tener un poco de cuerdo; y si es cuerdo ha de tener una punta de loco. Deste exemplo se puede coligir, que tambien es menester gracia para bien hablar, como para bien cantar. Ay algunos en la corte, que van a comer alas mesas delos señores: los quales siendo la mesma desgracia, se quieren hazer graciosos alli ala mesa: y si por caso reymos con ellos, no es por lo que dizen; sino dela desgracia con que lo dizen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos en el verano, a las vezes es tal la compañia que se les apega, que si la conuersacion se les tornasse vino, beuerian frio; y si el vino se les tornasse conuersacion, beuerian caliente.

CAPITVLO VI.

De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualleros y priuados que residen en la corte.

EL nueuo cortesano deue luego que entra enla corte conocer y darse a conocer a todos los que la corte gouiernan, y en palacio priuan: porque de otra manera, ni le conuersarian los caualleros; ni le dexarian entrar los porteros. Al que no conocemos no conuersamos, y del que no conuersamos no nos fiamos, y del que no nos fiamos ninguna cosa le cometemos: por manera, que el que enla corte quiere priuar, conuienele darse luego a conocer, y aun dexarse de todos pisar. Guardese el cortesano de meterse luego en negocios suyos ni agenos: porque mas razon es que le tomen en possession de cortesano cuerdo, que no de negociante importuno. El que enla corte quiere algo valer, no cure luego de importunar y meterse en negocios: porque los principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy solicitos, sino alos que veen mas recogidos. Enel visitar alos perlados, y caualleros, y priuados, no se deue hazer diferencia de los vnos alos otros: es a saber, que visite a unos por ser deudos,

y dexe

y dexe a otros por ser enemigos: porque el buen cortesano alos que no tuuiere en la corte por deudos, deue los tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuosos no ha de auer tan sanguinolenta inimicicia, para que por ella se pierda la buena criança. Los que son de baxa suerte muestran sus enemistades en no se querer hablar: que los de altos coraçones, comiençan en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos cortesanos que si alas mesas delos señores se mueuen platicas de las passiones y parcialidades que ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos ser unos leones, y despues al tiempo del menester son unos cabrones. Entre los que huuiere de conocer, sean principalmente los que al rey fueren mas acetos; alos quales le conuiene seguir y aun seruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey que le contradiga, y cabe si a un priuado que le mande. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize estas palabras: Conpassion tengo de ti Trajano, en ver te que de libre te tornaste sieruo, el dia que aceetaste el imperio Romano: porque la libertad teneys los principes autoridad de darla; mas no de tomarla. y dize mas: So color que los principes son libres, soys mas sujetos que todos: porque si mandays a muchos en casas agenas, uno os

manda

manda en vuestra casa propria. Que al principe manden muchos, o el se aconseje con pocos, o que el quiera mas a uno que a otro, o se dexe mandar de uno solo: no cure el buen cortesano de tomar la boz deste pleyto: porque podriale de alli suceder, que luego en palacio lo començasse a sentir, y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya que uno no puede llegar a ser priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser priuado del priuado. Alas vezes tanto daña caer en desgracia del priuado que priua, como caer en la yra de principe que reyna. Las palabras que dezimos delos principes sino son escandalosas, pocas vezes llegan a sus orejas; mas si ponemos la lengua en sus priuados, ala hora saben lo que dellos dezimos, y avn adevinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle dela priuança, ni para despossеerle dela hazienda, ni para reformar la republica, ni para desagrauiar a ninguna persona; seria yo de parecer, que si sientes algun mal, que lo deues tu desufrir; pues el rey huelga delo dissimular. Alos priuados delos principes mas sano consejo es seruirlos, que perseguirlos. Mire mucho el cortesano a quien se allega, y con quien habla, y aun a quien escucha: porque va mucho de las palabras que

le dizen; a la intencion con que se las dizen. Ay en las cortes delos principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos: que pensara el nueuo cortesano que le auisan, y no es sino que le engañan: pensara que le aconsejan, y no es sino que le apassionan. Ay algunos enla corte tan descontentos, y que estan con los principes tan apassionados; a que no solo no le son amigos, mas aun le procuran enemigos. Si el priuado te haze a ti obras de amigos; que se te da a ti, que le tengan todos por enemigos? Ha de pensar el buen cortesano, que no va a la corte a vengar injurias, sino a procurar mercedes. El que quiere valer y preualecer enla corte: mas seguro le es sufrir injurias, que no hazerlas. Al cortesano que fuere cuerdo y sufrido, aconsejole que no sea del priuado enemigo: ni aun amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria, que trabajasse el pobre cortesano enla corte de ser amigo de uno, y enemigo de ninguno. En caso de murmurar, o de injuriar, o de se amotinar contra los priuados delos principes, nadie de nadie se deue fiar: porque al tiempo del menester, venderan por muy gran seruicio, descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser uno al principe aceto, ni amigo del priuado: y el remedio

desto

desto es, que con los oficiales del priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras: y aun seruiendo los con joyas. La orden desta desorden es, ser antes amigo delos criados, que priuado delos priuados. Deuese tambien informar, qual delos criados es mas aceto, y a este mas que a otro tomar por amigo: porque si el principe tiene a un priuado que le gouierna; tanbien tiene el priuado un criado que le manda. No ay voluntad tan libre, ni señor tan absoluto, ni juez tan recto, que al fin no de credito mas a uno que a otro: de do se sigue, que amamos los hombres no lo que amar deuemos, sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento, cerca del visitar, mire mucho, que al tiempo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos, sepa primero si estan ocupados, o retraydos: porque si a tal tiempo entrasse, mas lo tomaria por molestia, que por visita. El hombre cuerdo quando visitare, ni ha de ser importuno enel entrar, ni pesado enel hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros que lo quieren cada dia, otros que sea breue la visita, y otros que nunca se acabe la platica: por manera, que el buen cortesano al peso de las condiciones, deue hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas

graues, ni han de ser tan frequentadas que engendren fastio: ni tan poco han de ser tan raras, que se imputen a descuydo. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita; do el visitado, no siente importunidad: ni tan poco el que visita pierde su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos enel visitar, y tan sin sal enel hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razon los llamaremos moledores, que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, que dende adelante nos riñan si nos tardaremos: y que no se escondan si alla fueremos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiessa graue necessidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos: y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar: y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas enel visitar, que quando los sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta: o negarse que no estan en casa, o yrse por la puerta falsa, o subirse ala açotea, o fingir que tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar; y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuuiere ya asentado a la mesa y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene

viene a ver: porque a tal hora, mas pareceria que yua a comer, que no a vifitar. A las vezes los hombres fe mueftran enel veftir ricos y enel comer pobres, y aun quitan dela boca para poner en la capa: y en tal cafo, no quieren que nadie venga de fuera a verlos, ni a juzgarlos: porque tienen por menos mal paffarlo, que manifeftarlo. Tan poco cabe en ley de criança, que nadie entre en cafa, ni menos enla fala, y mucho menos enla camara, fin primero hablar, y llamar ala puerta: porque entrar en cafa de fubito, preuilegio es que pertenece a folo el marido, o al dueño. No es tan poco coyuntura para vifitar al tiempo que eftan jugando: porque fi pierden eftaran enojados, y fi ganan y defpues comiençan a perder, diran que el que los fue a vifitar los fue a amohinar: de manera, que tomaran por offenfa, lo que auian de acetar por feruicio. Si el que ymos a vifitar fe fale dela camara a nos recebir, y junto con efto no nos combida a entrar, ni menos a affentar, fino que eftando affi en pie, nos pregunta fi ay algo que negociar, tengafe por dicho el que va a vifitar, que aquella es una honefta manera de le defpedir. El hombre cuerdo y curiofo, mas entiende por feñas, que el no fimple por palabras. Guardefe el buen cortefano, que enel hazer la mefura, qui-

tar dela gorra, entrar dela puerta, y e
tomar de la silla, no le noten de presu
tuoso y soberuio: porque en mirar
aquellas menudencias, mas se cobra de
uiandad, que se pierde de grauedad.
cosas dela conciencia, y dela honrra, y d
criança, nunca al buen cortesano se le
de caer dela memoria. ya que se assien
a platicar, assi el que visita como el que
visitado, sea el principio dela platica, p
guntar dela disposicion dela persona,
por la salud dela casa: porque esta es
cosa que mas para nosotros auemos
procurar, y para nuestros amigos desse.
Enlas visitaciones que el cortesano hiz
re, no cure de lleuar ni traer nueuas, m
yormente si son nueuas de tierras est
ñas: porque podria ser despues de sabi
la verdad, que enel visitar le loassen
bien comedido: y enel contar le notass
de mentiroso. Si al que fuere a visitar
hallare triste, y descósolado, y necessitad
deue ayudarle con alguna cosa, ora por
amigo, ora por ser Christiano: porque si
bueno visitarle, muy mejor es remedia
le. Mando Lycurgo en sus leyes, que ni
guno visitasse a encarcelado sino le ay
daua a librar, ni visitasse a pobre sino e
tendia de le socorrer, ni visitasse a enf
mo sino le queria ayudar. Paresce me q
tuuo razon Lycurgo enlo que mand
pu

pues vemos que el coraçon, mas se amansa con una cosa que le dan, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propria de aquel a quien van a visitar, si por caso la huuiere labrado, o meiorado algo enella, deue el cortesano dezir que la quiere ver, y despues de vista se la deue mucho loar: porque somos todos los mortales de tal condicion, que queremos ser loados delo que hazemos; y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare algun enfermo, deue tener auiso de hablar poco, y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, y en cosas que tome el desabrimiento: mas parecera que le van a matar, que no a consolar. No solo con los enfermos, mas aun con los que estan buenos, deuemos ser enlas visitaciones breues: por manera, que el curioso cortesano alo mas dulce del hablar, deue pedir licencia para se yr. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo enla platica, a que primero se leuante el otro que no el de la silla: porque seria indicio que le peso de la venida, pues se leuanta para que se vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuen confiar. Es tanbien

regla de corte muy usada, que primero se sepa si al que van a visitar esta en casa; antes que se apee nadie dela mula. Quando saliere el cortesano de casa del que visita, no le dexe salir dela camara, y mucho menos decender ala escalera: porque desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita, y aun a loarle la criança. Si ala sazon que ymos a visitar algun cauallero, o priuado, quisiere el tal salirse a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yrle a aconpañar y a seruir: porque es doblada obligacion, el visitar y el aconpañar. Los criados de los principes como estan siempre ocupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros: y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano aconpañar los quando van fuera: porque de razon, mas acceto le ha de ser al priuado el que le aconpaña, que no el que le importuna.

CAPITVLO VII.

De la templança y criança, que el cortesano ha de tener quando comiere ala mesa de los señores.

Los que andan en las cortes delos principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las ajenas:

ajenas: porque el cauallero que anda de mesa en mesa, de la hazienda ahorra poco; y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Esquines el philosopho, que que haria para ser buen Griego? al qual respondio Esquines: Para ser perfeto Griego, has de yr alos templos de tu voluntad, y alas guerras por necessidad: mas alos combites, ni de voluntad ni con necessidad. Suetonio Tranquilo dize, que Augusto el emperador prohibio en Roma, que ninguno conbidasse a otro; sino que si vno queria hazer a otro honrra, le embiasse de comer a su casa: y preguntado porque hizo esta ley? respondio: La causa porque prohibi los juegos y los conbites fue, porque enel jugar ningūno se abstiene de blasfemar delos dioses: y enlos conbites ninguno perdona alas famas delos hombres. De Caton Censorino dize Ciceron, que dixo estas palabras ala hora de su muerte: Las cosas que yo he hecho, no como buen Romano, sino como Barbaro atreuido, son estas: Lo primero, que se me passo un dia sin seruir alos dioses, ni aprouechar algo enla republica: lo qual yo no deuiera hazer; porque tan gran infamia es a un philosopho llamar le ociofo, como a un cauallero llamarle couarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar: lo

qual no deuiera hazer; porque el varo
cuerdo, no se ha de poner al peligro, sin
por seruir alos dioses, o por augmentar l
honrra, o por defender la republica. L
tercero, que en un graue negocio descubr
una vez a una muger vn secreto: lo qua
no deuiera hazer; porque en caso de con
sejo, ninguna muger es capaz de darle, n
menos de tomarle, y mucho menos d
guardarle. Lo quarto, que me dexe un
vez vencer de un amigo, y fuy del conbi
dado: lo qual tan poco deuiera hazer
porque ningun varon heroico puede co
mer a mesa ajena, que no pierda la liber
tad, y ponga en auentura la grauedad
Palabras son estas dignas por cierto d
notar: es a saber, que no hablo mas d
quatro cosas ala hora dela muerte, de que
se ha arrepentido este Romano: ay de mi
que hallare yo mas de quatro cientas, en
aquel estrecho dia, aun que soy Christia-
no. Delo dicho se puede coligir, que si pa-
ra otras cosas se sufre que seamos rogados;
alo menos para yr a comer por mesas age-
nas, hemos de ser costreñidos. Siendo el
cortesano costreñido, y no auiendose el
ofrecido a comer, tanto seruicio recebira
el que le conbida, como el merced en ser
conbidado: y de otra manera, mas pare-
ceria mesa de passajeros, que no conbite de
caualleros. El dia que uno se abate a co-
mer

mer a mesa de otro; aquel dia se obliga a ser su sieruo: porque dado caso que el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necessidad. Caso es de menos valer, y aun muy digno de reprehender, que un cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas dela corte: y ninguno de se, de auerse assentado ala suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta, el cauallero que me dixo que en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino que por su memorial que tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer: y do a la noche a cenar. Que ygual poquedad, ni que mayor cortedad podria cometer un pobre sieruo, que era hazer lo que hazia este cortesano? Para que quieren los hombres lo que tienen, sino para honrrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nueuos amigos? Sea cauallero, sea ciudadano, a uno que tiene mucho llamar le hemos rico, mas no honrrado: porque la honrra no consiste en el tener, sino enel gastar. El que enla corte quiere yr a comer a mesa ajena, si por caso aquel dia es dia de fiesta, y comen alli de mañana, yo jurare que el tal antes pierda la missa, que no la mesa. Si por caso al cortesano le viene un huesped de nueuo, lleuale consi-

go a que bese las manos al cauallero c
quien aquel dia ha de yr a comer: dizi
do, que es su deudo muy propinquo:
qual no haze el por darsele a conocer, s
porque se queden ambos a dos alli a c
mer. Vsan de otra cautela los tales, y
que halagan alos pajes primero, porque
den del buen vino: y sobornan al maest
sala, porque les sirua buen plato. Ay
gunos cortesanos que son ya tan mat
ros, que dan a los mayordomos g
ras, alos maestresalas guantes, alos pa
cintas, y alos botilleres ceñidores: y e
no por mas, de por tenerlos ala mesa p
amigos. Acontece en las casas delos gra
des señores, que concurren ala hora de c
mer muchos, y no pueden caber ala me
todos: y en tal caso, oxala pusiessen los t
les tanta diligencia en tomar lugar qua
do predican, como la ponen en asir
una silla quando se sientan. Si por ca
viene el cortesano tarde a comer, es ve
dad que tiene enpacho de entrar: no p
cierto, que con su poca verguença, au
que este llena la mesa, se assienta con ot
a media silla. Ala mesa de un señor
vna vez tres cortesanos assentados en u
silla: y como yo se lo retraxesse y afea
respondieron me: que no era por falta
sillas, sino que auian apostado, si los s
friera a todos tres aquella silla. Muy ve
cid

cido es dela gula, y aun es muy gran poquedad dela persona, por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura: y por otra assentarse en qualquier lugar dela mesa. El que no tiene que comer, licito es a do quiera que pudiere yrlo a buscar: mas el cortesano que tiene honestamente que coma, gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El que va a comer fuera de su posada, alas vezes le cabe lugar baxo, silla quebrada, toualleta suzia, cuchillo boto, agua caliente, vino aguado, manjar duro: y lo que mas es de todo, que le muestran todos ruyn rostro. A mi parecer el que con tales condiciones quiere yr fuera de su casa a comer; mas licito le seria, honestamente en su casa ayunar. El pago delos que andan por casas ajenas es, que los señores con quien comen se enojan, los maestresalas murmuran, los pajes mofan, los reposteros reniegan, los botilleres se escandalizan; y los mayordomos se importunan: de do se sigue, que alas vezes le asconden la silla do se auia de asentar: y le siruen el mas desproueydo plato para comer. El que en su posada puede alcançar a comer una olla de carne, y unos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo que este amolado, y un poco de lumbre enel inuierno; diria yo, que el tal si huelga de andar de botilleria en botilleria;

tilleria; que o es por sobra de auaricia
por falta de cordura. El que come en
posada, si ala sazon es verano, come n
dao desnudo, assientase a su contento,
ue frio, hoxeanle las moscas, tiene el pa
cio regado: y en acabando de comer, e
en su mano retraerse a sestear. Si por ca
es inuierno desnudase, si esta mojado d
calçase, si esta frio arropase con un
marro, y lo que come come lo caliente
çumoso, y beue vino blanco o tinto:
despues que ha comido, no tiene q
aguardar palacio. Tales y tan grand
preuilegios como son estos en fauor de
libertad, por dineros los deuia el bu
cortesano conprar; quanto mas por mi
ria de una comida no dexarlos perd
Ya que el cortesano se determinare de
a comer con algun señor, deue mirar q
por loar los manjares de uno, no diga m
del plato que haze otro: porque especie
de traycion osarnos poner a murmur
de aquel con quien nos sentamos aye
comer. Despues de assentado ala mesa d
ue el curioso cortesano estar asosegad
comer limpio, beuer templado, y habl
poco: por manera, que los que alli se h
llaren le loen de muy sobrio en el beue
y de muy sin perjuyzio en el hablar. P
comer limpio entendemos, no se son
enel pañizuelo, no se echar sobre la me

de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar delos cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano, notarle de goloso, y acusarle de suzio. Ay algunos tan descomedidos, que no cōtentos con los manjares que les siruen en sus platos, arrebatan tanbien lo que sobra en los platos de los otros: por manera, que cō vna manera de truhaneria se precian de ser absolutos enel pedir, y dissolutos enel comer. Guardese el curioso cortesano de poner enla mesa los codos, de maxcar con los carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamerse a menudo los dedos, y de dar enlos potajes grandes sorbos: porque tal manera de comer, uso es de bodegones; y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusieren delante no pudiere comer, a lo menos no los dexe de prouar y aun loar: porque los señores a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus conbidados no loan los manjares que les dan: y aun a los oficiales que los guisan. El que se abate a comer a mesa ajena, aun que sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos; y a sus oficiales de muy curiosos. No immerito dezimos que alguna alabança ha de yr enbuelta

buelta con alguna mentira: pues vemos algunas mesas de señores tan mal proueydas, que las comidas que alli dan mas son para vispera de purga, que no para dia de pascua. No sin causa dezimos que quieren los señores que les loen sus oficiales: porque ellos siempre elijen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botiller al mas cuydadoso, por camarero al mas secreto, por secretario al mas cuerdo, por capellan al mas simple; y por cozinero al mas curioso. Mas vana gloria toman señores ay, de tener un gran cozinero en su cozina, que de tener a un valeroso alcayde en su fortaleza. El capellan de los señores en la corte, mas huelgan que huela un poco a simple, que no que sepa a discreto: porque si es un poco abouado, despacha de presto la missa: y es mas manual para los mandados de casa. Prosiguiendo pues nuestro intento, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo que beuiere sea muy aguado: porque el vino aguado, ni emborracha a los que lo beuen: ni escandaliza a los que lo miran. Si por caso el vino estuuiere aguado o azedo, y el agua no estuuiere fria, no deue el curioso cortesano quexarse luego alli a la mesa: porque seria afrentar a los criados, y

lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que en su posada no se atreue a comer mal; quiere en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiendo, murmuran delos cozineros si no estan buenos los potajes, y delos botilleres si no esta el vino frio, y delos veedores si no esta todo apunto, y de los maestresalas si no ay buen seruicio, y de los pajes si no dan a beuer con tiempo, y de los trinchantes si no va bien cortado: y aun del mayordomo si no sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores y perlados, a las vezes les da mas pena el descomedimiento de los conbidados, que no la reziura de sus señores. En casa ajena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco: porque el verdadero cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Desafiarse los mancebos cortesanos a correr un trecho, a saltar un salto, a tirar la barra, a dançar una baxa, y batir las piernas a un cauallo en la carrera; dezimos que es licito, y aun necessario: mas desafiarse a beuer a dautan el vino, seria enel cortesano gran sacrilegio. Trogo Ponpeyo, dize que eran los Scithas tan temperatissimos enel comer y en el beuer, que era entre ellos grauissima culpa el

escupir. Pocos Scitas y muchos potist
ay agora en nuestros tiempos: pues v
mos a infinitos que escapan de los ban
quetes y comidas regoldando a lo que co
mieron, y reuessando lo que beuieron.
que beue agua y no beue vino, tiene mu
gran libertad: porque el desordenado be
uer del vino, no solo perturba los juyzio
mas aun es muy mullidor de los vicio
Estando a mesa ajena, sobrada curiosid
es disputar qual de los vinos es mas sua
o qual mas blando, qual mas hecho o qu
dulce, qual mas añejo o qual mas nueu
qual mas aloque o qual mas cubiert
qual mas sano o qual mas oloroso: po
que al tauernero pertenece saber qual
son los mejores vinos; que al cortesan
no, si no los buenos cauallos. Hermo
curiosidad es, no solo beuer agua, mas au
no la poder beuer en vasija que aya ca
do vino. Guardese el que es de otro co
bidado, que en el beuer no sea tanta su de
nerguença, que cada vez beua toda la t
ça: porque el buen cortesano ni ha de b
uer hasta mas no poder; y mucho men
hasta mas no tener. Al tiempo del come
no deue el hombre cuerdo leuantar plat
cas, ni tomar con otros porfias, ni habl
palabras feas, y mucho menos deue da
alli grandes risadas: porque si es mal
notar a uno de goloso; peor es notar

le de choçarrero. Poco aprouecharia que fuesse el cortesano corto enel comer, y largo enel hablar: porque enlas mesas delos señores si huelgan con vnos combidados mas que con otros es, no porque van a comer, sino por oyrlos mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo; y si no estuuiere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se acouila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay enla corte mas curiosos, que potajes ay mas nueuos, y de donde son los capones mas gruessos; no cure el buen cortesano de dezir enla tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica delas armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con un perlado, oy a un cauallero alabarse que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de adereçar hueuos: y no era nada oyrse lo dezir, con verse lo representar: porque parecia que cada manjar estaua

haziendo con sus manos: y aun prouã
dole con la lengua. Acontece en la cor
que una vez hazen en casa de un señ
un buen plato, y en casa de otro ay
aquello algun descuydo: y en tal caso
deue dezir el buen cortesano, que por
mal comer dexa la mesa del otro: porq
el cauallero, no ha de yr a do mejor
ma, sino a do mas se estime. Ay hijos
caualleros y señores que sin verguen
van a comer a las casas do sus padres es
diferentes y enemistados: y esto no
hazen ellos para segurar su conciencia;
no por codicia de una buena comida.

CAPITVLO VIII.

*De las compañias que el cortesano ha de
mar, y de la orden que ha de tener e
vestir.*

EN palacio y fuera de palacio siem
deue el cortesano llegarse a los b
nos y virtuosos; porque de otra
nera no ganara el tanta honrra con
buenas obras quanta perdera con las
las compañias. No se descuyde de ac
pañarse con los caualleros nobles, y
municarse con los hombres graues: p
que haziendolo assi, a ellos echara ca
y a los que lo vieren dara buen exem

A la hora que el cortesano entrare en palacio, a manera de enxambre cargarán del los mancebos liuianos, galanes enamorados, tahures rauiosos, y truhanes codiciosos: con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras; y por otra parte huyr de sus conpañias. Los hijos de los nobles caualleros han de pensar, que no van a la corte a deprender nueuos vicios: sino a cobrar nueuos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embian a sus hijos a la corte, y no los imponen en lo que hagan, ni ay alla quien los corrija enlo que yerran, mas valiera que los cargaran de hierros, y los embiaran a la casa de los locos: porque alli atan los para que sean cuerdos; y enla corte sueltan los para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a un mancebo, como es no le yr a ninguna cosa a la mano: porque no passaran muchos dias, que no haga alguna trauesura; por do el se pierda, y a su padre lastime. El dia que un padre tiene puesto enla corte a un hijo, piensa que para siempre tiene perdido del cuydado: y despues quando no se cata, tornase le a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios: y que dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mancebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos: y en tal caso seria yo de

opinion, que tal reputacion cobrasse
trellos, que para todas las gentilezas
cauallero le llamassen; mas para come
liuiandades de moços del se ascondiesse
Nó es tan poco la intencion de mi peñ
persuadir a que sea ypocrita: es a sab
ser sacudido con los mancebos, incom
nicable con los galanes, triste con los a
gres, y callado con los regozijados, p
que muy poco haze al caso para que
uno buen cortesano; en que si al tiem
que toman los otros las pelotas para j
gar, abra el las horas para rezar. Ne
sario es dexar al niño con sus niñerias,
al moço con sus moçedades, y al vi
con sus vejedades: porque al fin no po
mos desechar la carne que tenemos,
huyr las inclinaciones con que nacim
A los moços deuenles yr a la mano a q
no sean escandalosos, reboltosos, ladr
nes, mentirosos y vagamundos: pues
todo lo de mas, es por demas quitar
los passatiempos. Es tambien necessa
al cortesano, que entre en palacio bi
vestido, y no mal aconpañado: porq
los cortesanos no miran tanto la sang
limpia do venimos, como a las ropas
criados que traemos. Que vanidad y a
liuiandad puede ser mayor, que no acat
ni honrren a un hombre de buena vid
y acaten y honrren a un malo, porq
tr

trae un sayo de seda? Tengase por dicho el cortesano, que ninguno le hara mesura ni acatamiento por verle noble y virtuoso; sino por verle bien vestido y aconpañado. Si tomassen juramento a nuestros mismos cuerpos, yo juro que jurassen ellos que no querrian traer ropas anchas que cogiessen ayre, ni querrian traer haldas largas que hiziessen poluo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas; porque en la corte y a do quiera, no honrran a quiẽ viste lo necessario; sino a quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienenle por misero y auaro; y al que es prodigo y desperdiciado, tienenle por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico; seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notarian de loco, si trae lo que no puede pagar, como sino trae lo que no puede conprar. Las ropas deuense traer conforme al tiempo: es a saber, para las fiestas unas que sean ricas, para el inuierno otras que tẽgan aforros, para el verano otras de rasos o damascos, para yr camino otras que sean cortas y rezias: porque la prudencia de un hõbre se conoce en el hablar: y la cordura en el

veſtir. Nueuos trajes de veſtir, no cure el pobre corteſano de los inuentar: porque echara a ſi a perder: y dara ocaſion a los otros de pecar. Ay ya inuentadas tantas maneras en el adereçar de comer, y ſacadas de nueuo tantas variedades en el veſtir; que ay ya cathedras y cathedraticos de ſaſtres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuiandad puede auer en el mundo, ſino que las ropas de la madre no aprouechen a la hija, diziendo, que aquellas ſon viejas, y que ya ay otros trajes nueuos. Eſtan las ropas ſanas, enteras, deſapolilladas, limpias, ricas, y bien tratadas, y piden para caſarſe otras nueuas: por manera, que la nueua locura, ſiempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama o el galan tengan las ropas ſanas, ſi el ſeſo tienen polillado. Que coſa es ver en la corte a un corteſano liuiano? el qual trae la gorra que no cubre la media cabeça, la barba atuſada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças eſtiradas, las mangas harpadas, la eſpada guarnecida: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolſa: y todo lo que trae ſaco fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxerdes, ni ſean tan eſtrechas que parezcan eſcapularios de frayles: ni ſean tan anchas, que parezcan de mulas
de

de obispos Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descosidas: y esto se dize por que ay algunos que las traen raydas, rotas, descosidas, enlodadas y estrechas: y aun molidas y espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trae: y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deue las traer muy limpias, y mirar que las riendas no esten quebradas: y no sin causa dezimos esto, porque ay infinitos cortesanos, que jugando echaran de un resto cient doblas: y por otra parte no daran a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer el cortesano que sufre abrocharse con agujeta sin clauo, y se dexa ahumar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto: digo que el tal es hombre de baxo suelo, o de torpe ingenio. Quando caualgare a cauallo, trabaje por lleuar los jaezes bien puestos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los arçones rezios, la silla bien encoraçada; y sobre todo a su persona lleue muy assossegada y queda: porque este nombre de llamarse vno cauallero, no nacio sino de saber bien caualgar a cauallo. Al

tiempo de batir las piernas al cauall
guardese de abaxar tambien el cuerpo:
quando le arrimare las espuelas, mire
le hyera, sino alto: y si fuere corriendo
estuuiere quedo, jamas suelte las riend
de la mano: y en el tropel de la carrera,
se vaya el inesciendo, ni al cauallo esp
leando: porque correr honestamente
un cauallo, a muchos lo he visto presum
y a muy pocos bien hazer. Hora cau
gue a cauallo, hora caualgue a mula, nu
ca el buen cortesano caualgue sin espad
porque de otra manera, mas parecer
physico que anda visitando; que no c
uallero que anda ruando. Si por caso
guna señora le rogare que la aconpa
para yr a visitar, o que la lleue a las anc
de su mula a ruar: no solo lo deue el bu
cortesano hazer, mas aun a ello se conb
dar. Mire bien y no se descuyde, al tien
po que tomare de la mano la dama ten
descalçado el guante, y al tiempo que e
subiere en la mula tenga tambien quita
la gorra: y si fuere en algo hablando,
buelua atras la cabeça: porque cayria
caso de mala criança. Regla general
entre cortesanos, que quando trataren c
señoras, han de tener mucha pacienc
para sufrirlas; y suprema criança para s
uirlas. Al tiempo que lleuare ruando
visitando alguna dama, deue yr muy
espaç

espacio con ella; y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciencia: porque en caso de parlar escusado es pensar que las mugeres han de acabar, hasta que la noche las vaya a despartir. Deue assi mesmo el que anda en la corte traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnecidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas: porque el primor de la corte es, que los grandes señores anden ricos; y los buenos cortesanos muy polidos. No se sufre traer en la corte el pantufo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rópa, ni el aforro hasta que se pele, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que se raya, ni el ceñidor hasta que se quiebre: porque el buen cortesano no ha de cõtentar a si solo con lo que trae, sino a los otros que lo miran, ya que se determina a andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano: porque en este caso, ninguna disculpa se recibe de pobreza: sino que se lo áffiétan a miseria y infamia. El buẽ cortesano no ha de ahorrar en la corte para yr a gastar a su casa; sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los principes no hã de tener ojo los cortesanos a ahorrar, sino a medrar y a gastar: porque

porque muy pocas vezes acontece,
hombre que no sabe gastar, le vean
medrar. Vi en la corte a un amigo m
que traya cabe la garganta vnas pe
ñas de martas sudadas: y como le p
guntasse un Portugues gracioso, q
que aforro era aquel, y le respondi
el que era aforro de martas; replic
el Portugues: Por dios vos digo
ñor Figueroa, que esse vuestro afor
mas parece miercoles de la ceniza, q
no martes de carnes tolendas. Sub
mente equiuoco el Portugues de m
tes a martas, y de martas a martes:
la verdad el tuuo mucha razon de no
las loar, sino antes selas afear: porq
mas honra le fuera a aquel cortesa
aforrar su sayo de unas corderitas n
uas, que no preciarse de unas mar
sudadas. Las medallas que truxere
las gorras, sean ricas en el valor,
muy primas en la hechura: y la inue
cion que en ellas sacare, y el blason q
alli pusiere, ha de ser tal, que si le supier
leer, no le sepan entender. Tanto quan
las cosas fueren mas fundadas sobre c
sas vanas y liuianas, tanto han de ser m
obscuras y secretas: porque las huma
dades en que los hombres caen, abasta h
zerlas; sin que se arrojen a descubrirl
Es tanbien necessario, que los moços q
anduuie

anduuieren en su seruicio anden bien atauiados y muy limpios: porque poco aprouecha que traya sobre si vnos muy buenos vestidos; si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços: por manera, que los tristes moços rompen un mes de sus años, y tres de sus carnes. No es cordura sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda aconpañado de muchos criados, y que todos andan desarropados; aquel tal antes le podremos llamar amo de pobres moços, que no señor de criados. El curioso cortesano deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porque al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca le veran aderechas seruir. Sino fuere su sobrino o hijo de algun legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentarle su sueldo: porque los tales serle han al cabo del año muy mas costosos, y andaran mas descontentos. En el tomar de moços que le siruan, y de criados que le aconpañen: si por caso le ofrecieren hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus proprios hermanos, mire y tantee mucho antes que los tome, si le

si le conuiene tomarlos: porque desp
de recebidos ha de sufrir las trauesu
delos moços, o cobrar a sus padres
perpetuos enemigos. Gran trabajo tie
los que algo tienen en esto delos criad
porque quiere que sufra yo a su hijo,
que el no le puede sufrir siendo su pad
No se contenta un padre con que le re
ban a su hijo, y le hagan tan buen tra
miento como si fuesse deudo: sino qu
el moço sale auiesso y trauiesso, quiere
padre que os hagays vos a la condici
del moço: si el moço no se quiere hazer
la condicion vuestra. A los criados que
cortesano tuuiere, no solo trabaje en d
les bien de vestir, mas aun por dar les b
de comer: porque los criados que and
hambrientos, siruen poco y murmu
mucho. Moços inquietos, bulliciosos,
boltosos, acuchilladizos y aun arrufia
dos, no los deue recebir, ni en su conpa
sufrir: porque los tales poner le han
rebuelta cada dia su casa: y aura much
enojos con la justicia. No consienta
buen cortesano, que en su casa aya nay
ni dados, para con que sus criados ju
guen: porque los mas delos moços que
andan a estos juegos, comiençan en jug
y acaban en hurtar. Guardese el cortes
no de dar grandes bozes quando riñe
con sus criados, como lo suelen hazer

mesoneros y venteros: porque mas afrenta es, a el dar bozes, que no a sus criados oyr malas palabras. Guardese tanbien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, vellacos, ni judios: porque estas y otras semejantes palabras, castigan poco, y lastiman mucho. A los oficiales y criados que tuuieren en su seruicio, sino les pudiere hazer mercedes, alomenos pagueles muy bien las quitaciones: porque de otra manera, podria ser que leuantassen la quexa sus criados: y despues fuesse a morir en poder de sus enemigos. Nó ay enel mundo enemigo tan pernicioso, como el criado que esta de su señor descontento: porque aquel como es ladron de casa, sabe ya que pieça falta en el arnes, para por alli assestar la saeta. A la hora que un cortesano sintiere que un criado sele amotina, o le de lo que le demanda, o le despida de su compañia: porque si esto no haze, ha le de malsinar con los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas deue aduertir el cortesano, en que las cosas secretas dela honrra, mire mucho de que criado las confia: porque en este caso se suelen muchos engañar y aun burlar, en que fian de un hõbre la hazienda: y no confian de un hombre, sino de un mochacho, la fama. Quãto el negocio fuere mas humano y liuiano,

tanto menos le deue encomendar ni fiar de ningun hombre mochacho: porque si esto no haze, dende agora le adeuino, que primero sea el infamado, que el negocio venga a effeto. Deue tanbien el curioso cortesano tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieza y la criança, son grandes pregoneros dela nobleza. En la camara donde el duerme deue siempre estar la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado: y todo muy bien perfumado, que parezca que se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios, y tan mal atauiados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de bohoneros, que camaras de cortesanos.

CAPITVLO IX.

De la sagacidad que ha de tener el cortesano enel seruir a las damas, y enel contentar a los porteros.

GVARDESE el buen cortesano de yr a importunar la iusticia sobre cosa que sea injusta: porque si se la niegan boluera con afrenta; y si se la concede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los ecclesiasticos, por ninguna manera

nera se entremeta en ellos: porque en el punto del la justicia son muy delicados; y en la determinacion muy escrupulosos. Muchas torres auia en Hierusalem, a do el demonio pudiera lleuar a Christo a derrocar: mas no quiso, sino al pinaculo del templo lleuarle a despeñar: de lo qual se infiere, que mas quiere el demonio un pecado que toque a la yglesia, que diez cometidos en el mundo. Quando al cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es a saber hablando al juez una palabra, o escriuiendole vna carta: porque a las vezes en mas tiene el juez una carta del priuado; que no el texto del derecho. De tal manera escreuid señor las cartas de fauor que os pidieren, que por ellas conozca el juez que rogado rogays, y no que aficionado escreuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cumplir, pensara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança que ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes con mas promptitud se haze lo que el priuado ruega, que no lo que el principe manda. Assi mesmo quando el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vayase con el hasta su posada: y si porfiare que os ayays de boluer, porfiad vos con

el de le aconpañar: por manera, que lo que
os lleuare en renta, le excedays vos en
criança. Este acompañamiento se entien-
de quando va algun cauallero ruando de
proposito, y no quando va solo y ahorra-
do: que en tal caso deuelele toda via con-
bidar, mas no porfiar a querer con el yr
porque de otra manera, mas le ternia
por pesado, que por bien criado. Quando
el cortesano fuere aconpañando a algun
gran señor por la corte, no cure de mira
en pundonores con otros cortesanos, par
si ha de yr mas adelante, o mas atras qu
no ellos: porque a sentirlo el señor que v
acompañando; podria ser que lo que aui
de recebir en seruicio, tomasse por ofensa
Muy poco sabe que cosa es honrra, el qu
en semejantes vanidades y liuiandades l
busca: porque el cortesano cuerdo y cu
rioso, no ha de buscar el buen lugar entre
los que van caualgando; sino entre lo
que estan cabe el rey priuando. Al tiem
po que el tal señor llegare a palacio, apeao
vos antes que el se apee: y al tiempo que
saliere de palacio caualgue antes que vos
caualgueys; porque desta manera, podey
os hallar cabe el quando se apea, y des-
pues ayudarle quando caualga. Si al tiem-
po de entrar por alguna puerta, se descuy-
daren los criados del señor de alçar el an-
tepuerta, deue el solicito cortesano arre-
meter

merer a alçaria: porque en palacio tanto vale a las vezes señalarse uno en la criança; como fuera de palacio señalarse otro en la guerra. Y a que se determino el cortesano aconpañar a algun gran señor hasta palacio, es ley de corte que le torne a aconpañar hasta su aposento: porque haziendolo assi, mucho mas agradecera el señor el aguardarle, que no el aconpañarle. Si algun su ygual, y aun que sea algo menor viniere a hablar al cortesano, es primor de criança que hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir palabras: porque es tan gran preeminencia hablar uno con otro la gorra quitada, que no se sufre sino entre rey y vasallo, y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le hablare, hazer reuerencia a quien sela hiziere, y quitar la gorra a quien sela quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo, o enemigo: porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo; para que la enemistad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que a la verdad el buẽ cauallero no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçõ, en el quitar o no quitar de la gorra: sino en el tomar y arrojar de la lãça: Quãdo en la yglesia, o en palacio, o en la capilla

real estuuierdes assentado, y sobreuiniere algun cauallero, leuantaos luego y conbidadle con vuestro assiento: y si por caso no huuiere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, alomenos porfiad a partir con el la silla; porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuuieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo, leuantaos, o apartaos dellos un poco: porque en palacio tienen por muy gran falta de criança, ose ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando. Deue el cortesano tomar amistad con los porteros de cadena, porque dexen entrar en el çaguan a su mula: y lo mesmo deue hazer con los porteros de la sala, porque traten bien a su persona: y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida, y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos y aun seruidos, tenga por dicho, que los de la sala le haran detener en el corredor; y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha se de auer de otra mas alta manera: es a saber, visitarlos y granjearlos, dandoles alguna sortija rica, y alguna pieça de seda: y si esto haze, ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el rey audiencia. A los vallesteros de maça, no

no se pierde nada tenerlos conocidos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al rey a negociar. Es tan dificultoso y aun costoso hablar a los principes, que si a todos estos que auemos dicho no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos, dar nos han con las puertas en los ojos: y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necessidad: aun que es verdad, que el galan que no sirue en la corte una dama, mas se lo imputaran a poquedad, que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto passatiempo le es seruir a una dama en palacio: mas el que es pobre y desfauorecido, guardese de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el oficio de la dama es, pelar aquel que la sirue: y el de la monja pedir al que la visita. El que se ofrece a seruir a una dama, ofrecese a guardar una religion muy estrecha: porque ha de estar cabe ella de rodillas, delante della en pie, tener siempre quitada la gorra, no hablar sin que ella lo mande, si le pidiere algo darselo, si le mostrare mal gesto sufrirselo: por manera, que en ninguna cosa se ha de ocupar, ni a su hazienda emplear, sino es en a su dama

feruir. El cortefano que es cafado,no le
lietto a ninguna dama conocer,ni tan po
co es a ella honefto dexarfe de ningun ca
fado feruir : porque los tales amores,m
fon para que el burle della, y ella cohech
algo del. Guardefe el cortefano de algu
dama feruir, con la qual buenamente n
fe puede cafar: porque muy gran laftim
y no pequeña afrenta le feria, que auier
dole a el coftado tanto la huerta; delan
de fus ojos comieffe otro la fruta. Si
dama a quien feruia era en fangre gene
rofa, en roftro hermofa, en condicio
manfa,en la conuerfacion graciofa,y en
traje affeada; tengafe por dicho,que nun
ca del coraçon le faldra aquella laftim
mayormente fi de todo coraçon la feruia
Mucha diferencia va de perder lo que te
nemos,a perder lo que amamos: porqu
el coraçon fi pierde lo que tiene, pefal
mas fi pierde lo que ama,lloralo. Guarde
fe el curiofo cortefano, y cofa que fu da
ma le aya dicho, o entre el y ella ha paffa
do, no ofe a nadie defcubrir: porque tie
nen de condicion las mugeres,que de co
que ellas hagan no fe ha de faber; y el fe
creto que dellas fe fia no lo fabé encubri
Entre las damas y los galanes efta capitu
lado, que quando ella fuere fuera la aya d
aconpañar, fi de camino comprare alg
hafelo de pagar, fi boluiere a la pofada d
noch

noche ha la con hachas de seruir; quando se mudare la corte deuele el plato hazer, si alguno la injuriare a el conuiene sus injurias vengar, si cayere mala mil regalos le ha de hazer, si pusieren cartel de justa conuiene entre los primeros firmar. por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor dela vida: ni aun por falta de hazienda. Con verdad luego podremos dezir, que se mete en religion muy estrecha, el que se obliga a seruir una dama. Ya que el buen cortesano se dio por seruidor de una dama, guardese mucho y no tome pendencias con otra: porque si lo haze, entre ellas nacera gran discordia; y a si mismo porna en muy gran cõfusion. Propriedad es de mugeres, que para aborrecer a uno se juntan ciento; mas para amarle, no se compadeceran dos. Deue assi mismo el buen cortesano trabajar de hallarse las mas vezes que pudiere al comer y al vestir del rey: lo uno porque se lo terna en seruicio; y lo otro porque aura disposicion para hablar en algun negocio. Quando se vistiere o comiere el rey, guardese el cortesano de llegar a la mesa que come, ni de topar en la ropa que viste: porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales sino es el camarero: ni a los manjares que come sino el maestresala. Si a la hora del comer, o a la hora del vestir

se hallaren truhanes, y dixeren algun
burlas, guardaos de dar delante del re
grandes risadas: porque al principe tan
le agradara la grauedad vuestra, como l
liuiandad suya. A los truhanes ni los de
ue de tener el honesto cortesano por am
gos, ni aun por enemigos: porque par
tomarlos por amigos son inhonestos,
para tenerlos por enemigos son muy bo
quirrotos. No cure el buen cortesano d
atrauesarse con los truhanes y chocarre
ros: porque muchas vezes vemos, que n
nos aprouecha tanto la amistad de u
cuerdo, quanto nos daña la enemistad d
un loco. Si les quisiere dar algo, sea de ma
nera, que a ellos atape la boca, y el no dañ
a su conciencia: porque el cauallero qu
se precia mas de Christiano que de corte
sano, otro tanto deue dar a los pobre
porque rueguen a dios por el, quanto da
los truhanes porque digan ante el rey bien
del. Quando el rey esternudare, quita
luego la gorra, y hazed una profunda re-
uerencia: y guardaos de dezir a bozes, dio
te ayude: porque el hazer de la mesura e
primor de cortesano; y el dezir, dios te
ayude, es costumbre de plebeyo. Si por
caso en la ropa que lleua el principe estu-
uiere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra
cosa que sea suzia y no ponçoñosa: quite-
se la su camarero y no ningun cortesano:

porque a los principes ninguno ha de ser osado a los tocar; sino es en caso de los defender. Quando el rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque ya podra ser que el se allegasse alli no mas de por ver: y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria, deue el buen cortesano tener buenos halcones: y si fuere inclinado a monteria, proueerse de buenos lebreles: y quando fuere con el a caçar o a montear, de tal manera le sirua en aquella jornada, que para el rey busque caça, y para si cace priuança. Andando en la furia de la monteria, suelen los principes perderse corriendo empos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al rey que no a correr la caça: porque mejor caça es para el caer el con el rey solo; que no caer el rey con el venado. Puede tanbien acontecer, que yendo el rey corriendo por las breñas de la montaña tropeçasse su cauallo, y diesse con el en el suelo: y en caso tan desastrado no le seria dañoso hallarse alli el buen cortesano: porque podria ser que de caer el rey, viniesse el a se leuantar. Suelen los que van a caça ser en el comer muy desordenados, y en el beuer muy destemplados, y aun en dar bozes muy atre-

uidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue: porque aquellos deshonestos regozijos mas son para hombres viciosos que quieren holgar; que no para cortesano que quiere priuar.

CAPITVLO X.

De los grandes trabajos que padece el cortesano que trae pleyto: y de la manera que ha de tener con los juezes.

EN las cortes de los principes ay un genero de cortesanos; los quales no son de los que siguen el palacio, mas son de los que pleytean en el consejo: y estos tanta necessidad tienen de ser aconsejados como remediados, y remediados como aconsejados: porque todos los que traen en auentura la hazienda; traen tan bien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escreuirse con tinta negra, sino con sangre biua: porque si cada pleyteante padeciesse por la santa fe catholica lo que padece pleyteando por su hazienda; tantos martyres auria en la chancilleria de Valladolid y Granada, como huuo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo, tener paciencia en vn pleyto largo. A buen

seguro

ſeguro podremos jurar, que huuo en la primitiua ygleſia muchos martyres; los quales no ſintieron tanto quitarles la vida, quanto ſiente oy un hombre de bien verſe deſpojar de ſu hazienda. Enojoſo y coſtoſo es el pleytear, mas al fin deſtas dos coſas, ſin comparacion ſiente mas un hombre cuerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gaſta. A mi parecer no es otra coſa querer tomar pleyto, ſino dar al coraçon que ſoſpire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lengua que ſe quexe, a las manos que gaſten, a los amigos que rueguen, a los criados que ſoliciten; y al cuerpo que trabaje. El que no ſabe que coſa es pleyto ſepa, que las condiciones del pleyto ſon: del rico tornar pobre, del alegre triſte, de libre ſieruo, de natural eſtraño, de generoſo apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido; y de aborrido deſeſperado. Como no ha de eſtar deſeſperado el triſte pleyteante, viendo que el juez le mueſtra mala cara, le piden injuſtamente ſu hazienda; ha tanto tiempo que eſta fuera de ſu caſa, no ſabe ſi daran por el o contra el ſentencia: y ſobre todo que no tiene ya blanca en la bolſa? Cada trabajo deſtos abaſta para a un hombre acabar; quanto mas para le hazer deſeſperar? Son tantos y tan varios los ſuceſſos que ay en los pleytos, que a

las

las vezes ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hazienda para acabarlos. Osaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hombres para entenderlas tan ofuscados, que no ay oy en el mundo pleyto tan claro, que no aya vna ley para hazerle dudoso: y por esso el bien o el mal del pleyteante esta, no tanto en la iusticia que tiene, quantô en la ley que para sentenciar el juez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene iusticia; mas lo principal de su pleyto es, que dessee el juez que la tenga: porque el juez que dessea que yo tenga justicia, el buscar ley es por do me la haga. Es el pleytear una ciencia tan profunda, que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numa Pompilio a los Romanos, ni Prometheo a los Egipcios, ni Ligurguio a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos, ni Apolonio a los Memphicos vates, ni Hiarchas a los Indos, nunca la supierô enseñar: ni aun la hallaron para en los libros de sus republicas la escreuir. La causa porque no la hallaron estos varones tan illustres la arte del pleytear fue, porque es esta ciencia que no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andando por diuersos reynos; sino ordenando grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices y bienauentu-

uenturados fueron aquellos ſiglos, en los quales no alcançaron ni ſupieron que coſa era pleytos: porque a la verdad dende aquel tiempo ſe començo el mundo a perder, dende el qual començaron los hombres a ſaber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la republica donde auia muchos medicos, era ſeñal que auia muchos viciosos: y por ſemejante podemos dezir, que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella ſe puede llamar bienauenturada republica, en la qual eſtan ocioſos, y no tienen que hazer en ella los miniſtros de juſticia: y a la verdad quandoquiera que vieremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados; ſeñal es que ay en el pueblo poca ſalud, y aun poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes digo, que los diſcipulos del philoſopho Socrates no eran obligados a callar en Athenas ſino dos años: mas los triſtes pleyteantes han de callar diez años, ſi diez años les turan los pleytos: porque dado caſo que el juez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es lo mejor hecho del mundo. Si por malos de ſus pecados el pleyteante no quiſiere eſte conſejo tomar, tengaſe por dicho, que luego ſele conocera al juez en la cara: y deſpues ſelo dara a ſentir en la ſentencia.

sentencia. Dizen que los pleyteantes son muy pecadores, yo digo que son unos santos: porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar: que en los otros quatro, no los dexan, aun que quieren, pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la soberuia; pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteãte en el pecado de la auaricia, pues no le ha quedado un real para proueer su casa, ni para gastar en la chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la acidia y pereza; pues toda la noche no la emplea sino en sospirar; y todo el dia no se ocupa, sino en trotar y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula; pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer: sin que le dexassen para almorzar ni merendar, ni aun para banquetear? En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la yra; que a la verdad no ay pleyteãte que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciencia, no nos auemos de espantar ni marauillar; porque si a cabo de medio año le sucede vna cosa que le de plazer, cada semana le sobreuienen tres o quatro que le hazen desesperar. Pecan assi mesmo los pleyteantes en el pecado de la enbidia, que a la verdad no ay hombre que

trayga

trayga pleyto, que no sea enbidioso: porque vee el triste del pleyteante que despachan al que no ha sino dos meses que vino; y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Pecan assi mesmo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion: porque no hazen sino quexarse de la parcialidad del juez, de la tibieza del relator, del descuydo del letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos del escriuano, del desabrimiento de los porteros, y de la presumcion de los recetores: por manera, que son muy propinquos parientes, el pleytear y el murmurar. Fueron los Egipcios heridos con diez plagas, y son los miseros pleyteantes lastimados con diez mil: y la diferencia que va de las unas plagas a las otras es, que las de Egipto fueron dadas por la prouidencia diuina: mas las de los pleyteantes, inuento las la malicia humana. No immerito dezimos, que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la acusacion, dar traslado a la parte, alegar excepciones, negar la demanda, recebir a prueua, tachar testigos, concertar el processo, ponerlo en relacion, retener la causa, alegar de bien prouado, recusar al juez, suplicar en reuista, y apelar con mil y quinientas doblas; cosas son estas y otras semejantes, que

ni

ni las manda dios en el testamento viejo ni Christo nuestro redemtor en el Euangelio. Las plagas de Egipto aunque fueron en perjuyzio del señorio de los Egipcios, fueron en prouecho de la liberta de los Hebreos: mas ay de los tristes pleyteantes, los quales con las plagas que sufren, dexan en las chancillerias infernada las animas: y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egipto fuero estas: es a saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas, moscas y muertes d primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir a los presidentes, sufrir a los oydores, pagar a los escriuanos, halagar a sus escriuientes, contentar a los letrados, andar tras los relatores, granjear los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas ajenas: y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir porque despues de gustadas y sabidas, basta para que un hombre cuerdo, quier mas perder vn pedaço de su hazienda que no pedirla por tela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas larga tengase por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar: y por esso le es necessario al pleyteante buscar ante todas las co-
fas

sas la gracia de dios para se saluar; y junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto: porque a mejor librar, o le torcera la justicia; o le dilatara la causa. Ni me da mas que sean viejos, o que sean moços los juezes, que con unos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oyr: y si son moços, ay tanbien trabajo, hasta darles el pleyto todo a entender. Passase otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos; y es, que como estan ya enfermos y cansados, no pueden aun que quieren estudiar los pleytos: y como han perdido la memoria y se confian en la experiencia passada, atreuense a botar un pleyto de coro: el derecho del qual aun a penas hallarian estudiando. No querria yo que el juez al tiempo de sentenciar mi pleyto, se aprouechasse solamente de lo que estudio el tiempo passado: porque para hazer los processos abasta tener experiencia; mas para dar sentencia, querria que estudiasse la causa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços: a los quales por fama de letrados los sacan de los colegios: y como los juezes moços, y los medicos nueuos, tienen la ciencia y no

tienen la experiencia; primero que vengan a ser grandes hombres, quitan a muchos las vidas; y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nueuos; y es que como vienen de nueuo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia, querrian ellos ganar con sus conpañeros honrra: y para esto tienen por vso que al tiempo que se juntan a votar los pleytos, no se ocupan sino en alegar opiniones de dotores: por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia, que no para aueriguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, parece me que ninguno deue confiar de la experiencia del juez viejo, ni de la ciencia del juez moço: sino que tengo por acuerdo al hombre que haze con tiempo una honesta auenencia; y no esperar una larga sentencia. Auiso tambien al pleyteante, no cure examinar quien es el juez, es a saber, si es viejo o moço, si es licenciado o dotor, si estudio poco o mucho, si es callado o boquirroto, si es aficionado o apassionado: porque podria ser que el preguntasse algunas destas cosas por inaduertencia; y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudente pleyteante no solo no lo deue preguntar, mas de aun si selo quisieren dezir, no le deue oyr: porque el juez que supiere que ando pesqui-
sando

sando su vida: de muy mala gana dara por mi sentencia. Hallara el pleyteante algunos juezes que son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incomunicables y inexorables: y en los tales no mire la condicion que muestran, sino la conciencia que tienen, porque al pobre pleyteante muy poco sele ha de dar que el juez sea de condicion aspera; si tiene del cerrinidad que es de buena conciencia. Es necessario enel juez que tenga ciencia, y que tenga conciencia: porque si tiene ciencia y no tiene conciencia, pecara por malicia; y si tiene conciencia y no tiene ciencia, pecara por ignorancia. Si el pleyteante hallare que el juez duerme ha le de aguardar, si por entonces no le quisiere dar audiencia cõuienele callar, si por caso se hiziere negar que no esta en casa deue lo dissimular, si le dieren alguna mala respuesta ha la de sufrir: porque el cuerdo pleyteante ninguna cosa deue tomar por injuria: hasta ver si da por el la sentencia. Tiene tanbien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado: en que algunas vezes topa cõ uno que ni tiene ciencia ni conciencia, y otras vezes topa cõ otro, que si por una parte es buen letrado, por otra es un desalmado y attonado: y veese esto claro, en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defiendẽ la justicia.

Ay algunos letrados que a la verdad son doctos y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito son muy rudos: y de aqui viene, que remontan a las vezes de tal manera las causas: que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrupulos. Bien es que el abogado que tomare el pleyteante sea letrado, mas muy mas prouechoso le seria que fuesse de claro y muy limpio juyzio: porque no abasta que mi letrado sepa solamente la ley leerla y entenderla: sino que ha de saber tambien buscarla y aplicarla. A infinitos letrados vereys cada dia; los quales enlas cathedras que leen son unas aguilas, y enlas audiencias que abogan son unas bestias: y la causa desto es; porque el saber leer en cathedra, aprendieron lo a fuerça de estudio: mas el no saber abogar en la audiencia, es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necessario que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. Dela manera que se ha el medico con el paciente, de aquella mesma manera se ha el abogado con el pleyteante: es a saber, que sino bulle a menudo la moneda, al uno se le da poco porque su enfermo biua; y al otro mucho menos porque su parte

vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que passan entre los pobres pleyteantes, y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y recetores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tan odiosa y escandalosa; que es mas para se remediar, que aqui escreuir. Hablando pues mas en particular, deue el buen cortesano conocer en la corte al presidente y oydores, alcaldes, secretarios, alguaziles: y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamiento apocados: porque en tal caso, no se ha de mirar la poquedad de sus personas; sino la gran autoridad de sus oficios. Ora por negocios que son proprios nuestros, ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar a los juezes, y que importunar a las justicias: y para semejantes necessidades es muy gran cordura, que el buen cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos y prendados. A las vezes primero los hemos de visitar, conocer, comunicar, y granjear, que no importunar: porque a mi parecer, al juez que no tenemos seruido ni aun conocido, muy gran frialdad es hazerle ningun

ruego. Deuese el cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos, que con cada cosa le hagan yr a la justicia con ruegos: y esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, que tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay unos que negocian con importunidad, y otros con grauedad: y en tal caso osaria yo dezir, que la importunidad pertenece a los solicitadores; y la grauedad a los caualleros. Bien es que el pleyteante cortesano sea en sus negocios solicito y cuydadoso, mas guardese de ser en el negociar pesado: porque si los juezes le huelen por importuno, ni le daran audiencia para negociar ni aun la puerta para entrar. Quando fuerdes a casa de un juez, si pudieredes negociar en pieno cureys de os assentar: las palabras que le dixerdes sean pocas, y el memorial que le dierdes sea breue; porque sereys por entonces muy bien oydo, y dexareys al juez para adelante prendado. Quando el juez estuuiere enojado, o muy ocupado, no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caso que se assiente a os oyr, o a negociar, es impossible que os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido y desabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y

conuerſar: porque muchas vezes vemos, que la condicion mala ſe vence con la conuerſacion buena. Yendo yo una vez con un pleyteante en la corte, a rogar que deſpachaſſen ſu pleyto y le guardaſſen juſticia; reſpondio nos el juez, que a el le plazia delo deſpachar, y en lo que tocaua a ſu juſticia, el juraua y perjuraua que ſela guardaria; a lo qual le reſpondio el pleyteante: Señor yo os tengo en merced el quererme deſpachar, mas quanto a lo que dezis que quereys guardar mi juſticia, apello de la ſentencia: porque yo no ando tras vos a que me la guardeys, ſi no a que me la deys: que ſi una vez vos me la quereys dar, yo me la ſabre guardar. Finalmente deſpues de todo lo dicho digo, que quien quiſiere maldezir a ſu enemigo, y tomar vengança del enojo que le ha hecho, no le deſſee ver pobre, ni perſeguido, ni enemiſtado, ni muerto, ni deſterrado: ſino que ſolamente ruegue a dios que le de pleyto: porque de ninguno ſe puede tomar otra ſemejante vengança; como es verle pleytear en la chancilleria.

CAPITVLO XI.

En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados, auisandoles que en los trabajos sean sufridos, y en la republica no sean parciales.

MVY sobre auiso deue biuir el cortesano, especial si es un poco generoso, o priuado, en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los oficiales de los principes con ninguna cosa pueden asegurar sus oficios; como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que un negociante con verse gastado y despechado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues quexas de los oficiales del rey: y en tal caso no deue el cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña: porque un hombre de honrra mas afrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negaron. Los que acerca de los principes son muy acetos, conuiene les sobre todas las cosas ser muy sufridos: porque todo lo que los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al principe que lo niega; sino al priuado que no lo procura. El trabajo de las cortes de los principes es, que aun que este

uno

uno pacifico, le inquietan; aun que este desapassionado, le apassionan diziendole, que fulano ha puesto en el la lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama: las quales cosas deue el buen cortesano oyr con paciencia, y dissimularlas con cordura: porque al hombre cuerdo, no le han de dar pena las palabras feas que le dizen; sino las obras malas que le hazen. No se engañe el que es cortesano y priuado, con pensar que en tornar por unos, y hazer mercedes a otros, que con esto ha de atapar las lenguas a que del no murmuren, y los coraçones a que no le aborezcan: porque ninguno lleua tanto contento con lo que le dan a el; como es el descontento que tiene por lo que os queda a vos. En las casas de los principes todos querrian valer, y priuar, y mandar, y preualecer: y como son muchos los que lo dessean, y muy pocos los que lo alcançan; cosa es muy cierta, que estando no mas de uno en la priuança; que ha de reynar en todos la enbidia. Quanto mas fueren ricos, valerosos, y poderosos, los que son a los principes acetos, tanto han de biuir mas recatados, y temerosos de los casos fortuitos: pues todos les tienen enbidia de lo que pueden; y les dessean tomar lo que tienen. En este caso no fieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades

que ayays trauado: porque ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos; sino que os tengays señor por dicho, que todos los que ygualmente con vos no fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor de mandar, Pompeio se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo contra su hermano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio contra su amigo Cesar Augusto: por manera, que la rauiosa yra quando se enciende sobre cosa de mandar; ni se apazigua con el dar, ni menos cō el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los enbidiosos: porque tan anexa es la enbidia a la priuança, como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortesano muchos enojos, si no quiere dar orejas a hombres parleros: y para atajar todo esto es saludable remedio, que conozca en vuestra cara y aun en vuestra respuesta, que tomays mas enojo de veniros lo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cosas que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desassegueys, ni en palabras malas prorumpays: porque despues que se os quitare el enojo,

enojo, mas pena os daran las palabras malas que dixistes, que no aquel a quien las dixistes. Diuina mas que humana virtud es, refrenar la lengua en el tiempo que està el coraçon con yra: porque despues muchas vezes acontece, que lloramos en el reposo, lo que huuimos dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas que inuentan, ha de hazer el cortesano cuenta, serà para que siempre biua una vida muy penada: porque las cortes de los principes no estan llenas, sino de lenguas malignas, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hombres represar los coraçones a que no aborrescan, ni tan poco atajar las lenguas a que no hablen; seria yo de parecer, que todo el mal que dixeren de nosotros lo tomemos por parleria; y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca, y por cierto bien, que no ay ygual vengança de la palabra injuriosa; como es hazer burla della. Mas es de mugeres que no de hombres querer vengar palabras con palabras: pues el coraçon generoso y el rostro vergonçoso, no las manos en la lengua, sino la lengua en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas; los quales no por mas de por vengar una palabra en que yua muy poco, quisieron poner en condicion a si y todo su estado: y al

y al fin dela jornada, no vengaron lo q
querian; y perdieron lo que tenian. S
pues la conclusion, que en las casas del
principes los que quisieren algo priuar,
tambien los que ya priuan, si quisieren
la priuança preualecer, no curen de haz
cuenta de palabras que les digan, ni de i
jurias que les hagan: porque los priuad
tienen necessidad de sufrirlas; y no lice
cia de vengarlas. Hasta oy nunca v
hombre que la paciencia le dañasse: y
visto a infinitos, que por ser impacient
se perdiessen. Es tambien de saber, que
quiera que ay congregacion de gent
siempre ay entre ellas diuersidad, y a
contrariedad de voluntades: por maner
que acontece en vna republica y aun
vna casa, que son todos en sangre deudo
y en las parcialidades son enemigos. Co
es por cierto digna de notar, y aun no p
ço de espantar, ver a padres con hijos, ti
con sobrinos, nietos con abuelos, yern
con suegros, y aun hermanos con herm
nos, hechos entre si tan crueles enemigo
como si los unos fuessen Giles y los otr
fuessen Negretes: y esto no por mas, de p
tener en mas la opinion que tomaro
que la sangre que heredaron. Vemos
muchos mancebos cortesanos que son g
nerosos y valerosos: los quales heredaro
de sus passados limpia sangre por que so
honrrado

honrrados, buena hazienda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son seruidos, y gran reputacion para sus casas por la qual son temidos: y todo esto no obstante siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados; y aborrecen la que siguirian sus padres si fuessen biuos. Mas resabio tiene de liuiandad que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos, por fauorecer a los estraños: porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas; como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a el sele antoja, en muy breues dias vera consumirsele su hazienda; & yrsele a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es, para auisar a los oficiales de la casa real se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar bandos y parcialidades en la republica: porque los priuados de los principes mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan; que no por las mercedes que piden. Los criados y oficiales de la casa real, ni porque sean de los principes priuados, no se sigue queen fauorecer a unos, y desfauorecer a otros han de ser señores absolutos: porque los principes si huelgan de darles de su hazienda; no huelgan de que tengan parciali-

parcialidades en la republica. Suelen lo
que son unicos y unicamẽte fauorecidos
hazer algunos no bien sonantes excessos
con pensar que la sobra de la priuanç
hara poner descuydo en la culpa: lo qua
no deurian ellos pensar, y mucho meno
hazer: porque de tal calidad pueden ser lo
delictos que cometieron, que puedan lo
principes darles de lo que tienen; mas n
defenderles lo que hazen. Bien ve
que en las cortes de los principes, son tan
tas y tan contrarias las opiniones de lo
cortesanos, que dado caso que el priuad
haga todo su poder, es impossible que lo
trayga todos a su querer: y en tal caso dig
yo, que a los que no pudiere atraer a qu
sean sus amigos; guardese de darles oc
sion que sean sus enemigos. No ay re
dio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, pa
que un priuado se pueda librar de la e
bidia; mas junto con esto, osaria le y
aconsejar, que de tal manera se huuie
en la republica, que si tuuiessen a su pr
uança enbidia; alomenos no tuuiess
de lo que haze quexa. Forçosamente
de tener quexa, el cortesano que en l
debates y pendencias vee, que los famili
res de los principes entran de por medi
no por despartidores sino por cõpetidore
lo qual saben los tristes bien sentir, aũ qu
no lo osan dezir: porque tienen por mca

mal sufrir la persecucion del enemigo; que no estar mal con el priuado. Los priuados de los principes no piensan que hazen poco en la republica, en fauorecer a unos, y desfauorecer a otros: porque los hombres de honrra y de verguença mas querrian ver a si mismos perseguir: que no ver a los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los oficiales y familiares de los principes, en pensar que el fauor que dan a uno contra otro es muy secreto, y que no puede ser descubierto: porque no ay cosa tan publica en la republica, como es lo que hazen los priuados en ella. Los que estan agrauiados para se quexar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aun palabra le oyen al priuado dezir: que a la hora no la van con otros a parlar. Si bandos o dissensiones se leuantaren en el reyno, guardese el priuado de meter la mano en ellas: y si la metiere sea para apaziguar, y no para mas escandalizar: porque si assi no lo haze, quando no se cata re los vera a todos entre si amigos; y contra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se han de auer con los que tienen entre si bandos y competencias, que tengan por bien los unos y los otros de elegir los por despertti-

despertidores; y no que los acusen
competidores. El dia que el priuado
mare bandos en la republica, o quisie
mas arrimarse a una parcialidad que
otra; aquel dia pone en peligro su pers
na, en condicion su hazienda, y en aue
tura su priuança. Abasta les, y aun sob
les a los regalados y fauorecidos de l
principes, los enemigos que tienen por
que valen; sin que cobren otros de nue
por lo que hazen. Los priuados que
quisieren ser en la republica aficionad
ni apassionados, tenganse por dicho, q
seran de todos temidos y seruidos: y s
contrario desto quisieren hazer, tenga
por dicho, que los enemigos los han
perseguir porque los persiguieron; y
amigos tanbien se han de quexar dell
por lo poco que los fauorecieron. No
engañe el priuado, en pensar que p
competir con todo un reyno, abasta
ner al rey por amigo: porque no es n
nos si no que un buen amigo mucho
le, mas tanbien es de mirar que much
enemigos mucho pueden: y por esso se
yo de parecer, que el hombre cuerd
tuuiere a uno por amigo, se guarde de
nera ninguno por enemigo.

CAP

CAPITVLO XII.

Que los oficiales y priuados de los principes deuen ser en expedir los negocios solicitos, y en corregir a sus criados muy cuydadosos.

GRAN trabajo es en las cortes de los principes biuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes; y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condiciones de la corte; deuese tener por bien despachado, aun que vaya mal despachado, el que con breuedad fue respondido. No immerito dezimos que se tenga por bien despachado el que con breuedad fue despachado, dado caso que huuo algun reues en su negocio: porque menor mal seria a los negociantes negarles luego lo que piden; que no dilatarles mucho lo que negocian. Aun si los negociantes que van a la corte fuessen ciertos, que la dilacion que ay en sus negocios no es por mas de porque vayan bien despachados, aun que no fuesse razonable seria tolerable el mal: mas ay de los tristes, que si en el tiempo que negocian andan aborrecidos: a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. El que va a las cortes de los

principes a negociar, deue consigo pensar
que ninguna cosa se ha de hazer a su vo-
luntad y querer: porque si se ceua de al-
gunos inciertos prometimientos, y de va-
nos pensamientos; el mucho esperar lo
trayra despues a desesperar. Es la corte un
pielago tan profundo, y una nauegacion
tan incierta, que no vemos otra cosa en
ella cada dia, sino nadar a su saluo los cor-
deros; y anegarse en poca agua los ele-
phantes. Yr, y negociar, y seruir, y traba-
jar, y solicitar en las cortes delos princi-
pes, es como los que echan suertes de ri-
cas preseas en las plaças: en las quale
acontece muchas vezes, que el que echo
cient suertes sale en blanco; y el que echo
no mas de una sale rico. Por ventura no
diremos que le salio su suerte en blanco
al que le salieron en palacio las barbas,
aun le nacieron las canas; y que nunca
triste ha tenido honestamente con que
mantener, y menos con que a su casa se re
traer? Para ser uno bueno y virtuoso aba
stale tener cordura; mas para tener y vale
necessario le es tener ventura: pues ve
mos en las cortes de los principes, que e
quatro meses crecen unos como melone
y otros no dan fruto aun en quarẽta año
como palmas. El fin de dezir esto es, pa
auisar a los que van a negociar a las corte
de los principes, que por ninguna maner

ofen yr alla, sin que lleuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon aforrado de paciencia. Cõpassion es de ver a un negociante en la corte; al qual si dan algo, primero lo compra con lagrimas a dios, cõ peticiones al rey, con promessas a los santuarios, con dadiuas a los porteros, y con seruicios a los priuados: por manera, que es mas el rescate que le piden, que no las mercedes que le hazen. Si dezimos lo que hazen, que diremos de lo que piensan los tristes negociantes: los quales toda la noche estan desuelados & ymaginando, no en que yglesia o monesterio han de oyr otro dia missa; sino como y a donde diran al priuado una palabra. El negociante que es bisoño en la corte, piensa que por auer dado al presidente un memorial, y dicho una palabra al priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay ya mas que hazer en el negocio: lo qual no es por cierto assi; porque a la hora que se aparta dellos el uno oluida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron. Los negocios de la guerra negocianse por necessidad, y los negocios delos amigos por voluntad; mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningun negocio se acaba por la justicia que uno tiene, sino por la buena solicitud que enel pone. Parte uño de

su casa para la corte, con pensamiento de
despachar en dos meses, y despues no se
despacha el triste en seys: y no es nada
esto, sino que despues de tanto tiempo
que torna en si, y haze cuenta con la bol
sa, halla que todo el dinero que traxo e
ya gastado; y aun el negocio a que vin
no es començado. Poco dixe en dezir qu
todo su mal esta en auersele acabado
dinero: porque mejor dixera, que junt
con esto ha vendido tanbien la haca, em
peñado la espada, trocado el sayo, cam
biado la toca, y aun de dos camisas h
vendido la una: por manera, que el trist
negociante no tiene ya que gastar, ni m
nos que trocar. Aun me parece toda v
que dixe poco, en dezir que el dinero t
do ha comido, y lo que traya ha vendid
sino que junto con esto queda tanbien
el meson empeñado: por manera que
buelue a su casa, cansado, afrentado, gast
do, y empeñado. El que va a la corte a n
gociar, haze cuenta en su casa de lo ord
nario que puede gastar cada dia, y
haze cuenta de lo que le han de hazer g
star aun que no quiera: y por esso es sal
dable consejo, que si echare en la bol
diez ducados para el gasto ordinario, ec
otros diez para el extraordinario: porq
en tan gran desorden, es impossible pens
ninguno poder tener orden. Acaece q
conbi

combida alguna vez a sus huespedes,o entran en su casa juglares,o musicos,o le vienen a ver parientes o amigos,o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos,o le es forçoso embiar fuera dela corte mensageros, o sele van con dineros algunos moços, o le es necessario sacar de nueuo algunos vestidos:las quales cosas todas o las ha el buen cortesano de cumplir,o de la corte se desterrar. Sabe un pobre negociante que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar: porque si tiene alla fauor, sobrale delo que lleua para la despensa:y sino tiene fauor, embia aun por lo que dexo en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes; los quales gastaron lo que lleuaron, y no negociaron cosa de las a que yuan, sino que a trueque de sus dineros, barataron en la corte muy grandes enojos. Es tanbien de aduertir,que si es pena hablar al rey, y negociar con presidente y oydores, contadores,aposentadores,alcaldes,y priuados,muy mayor es tener que despachar con sus oficiales y criados: porque les hago saber,que es mas facil cosa alcançar la merced del amo, que no sacar la prouision del criado. Contentanse los principes con que los obedezcamos, contentanse los priuados con que los siruamos; y no se contentan los

criados sino que los adoremos. En l
tiempos que curse en las cortes de l
principes, miento sino me acontecio m
chas y muchas vezes, oĩar a los amos in
portunar; y no a los criados rogar. Si p
malos de sus pecados les es el negocian
en negociar importuno, o se atreue a de
alguna palabra con enojo, tengase por
cho, que tomaran la vengança no c
arrojarle la lança: mas tomar la lan, c
tener en su negocio queda la pluma.
procurador de la prouincia de Lepus(q
me encomendo una vez en palacio, que
dixesse doze missas por un oficial de co
tadores: y conjuro me mucho que no
dixesse a fin que dios al oficial saluasse;
no para que le pusiesse en el coraçon q
le despachasse. Como dezimos lo uno
tanbien razon que digamos lo otro, y
que ay oficiales de contadores, de alc
des, y de secretarios, y de aposentad
res, que son tan buenos, y tan cuerd
y tan bien criados: que los desab
mientos que sus amos nos hazen el
nos los quitan. Ay otros tan atre
dos, desuergonçados, chocarreros, d
lenguados, y aun desalmados; que
gloria ver como escriuen, y es infan
ver como siruen. Entra un mance
en casa de un oficial del rey, y a ca
de tres o quatro años tiene una m

de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta y sobremesa, aforros para inuierno, y damascos para verano: y aun quiera dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer que lo gana escriuiendo, sino cohechando. En mi presencia vi una vez, que dio un negociante de Cordoua a un oficial de contadores ocho reales por cierto despacho: los quales no quiso recebir: y como jurasse y perjurasse que no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse que se lo rogasse; respondionos el: Mirad señores, mi cara no es cara de plata, sino cara de oro: que juro por nuestra señora de Guadalupe ha mas de dos años que no he tomado real de plata; sino pieça de oro en las manos. El criado que se alaba tener la cara de oro; no es menos fino que algun dia porna a su amo del lodo. Que los oficiales de los oficiales del rey tengan buenas mulas, y muchas ropas, ricas alhajas, y aun veynte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar: de lo que nos escandalizamos es, que a las vezes es mucho mas lo que juegan; que no lo que otros gastan. El oficial que no tiene de salario cient ducados, y juega en vna noche dozientos; que se ha de pensar deste, sino que

en el oficio los defrauda, o a su amo lo
hurta, o a los negociantes los cohecha.
so, a l rgos enel jugar, nó son porcierto co
tos en el comer, sino que si hazen un ba
quete a sus amigos en una sala, o a sus am
gas en una huerta, cosa cierta es que
les han d: faltar manjares preciosos, y
nos olorosos: y esto en mucha mas abu
dancia que no a sus amos. Todas estas c
sas son de tolerar, aun que dignas por cie
ro de afear, si junto con esto fuessen cu
dadosos en el expedir, y faciles en el n
gociar: mas ay dolor, que ni por lastim
que les digan, ni por persuasiones que
hagan, jamas echaran mano a la peñu
hasta que el pobre negociante abra la b
sa. Esto auemos querido dezir, para a
sar, amonestar y rogar a los priuados
los principes, para que ni ellos ni sus cri
dos sean largos en los negocios: porqu
consideramos las calidades de las per
nas, a muchos negociantes seria men
dañoso, y mas prouechoso, despedir
luego; que prouerlos tarde. Gran sec
ro es este que ay en las cortes de los pri
cipes: es a saber, que los que negocia
con quien negocian todos son mortal
y los negocios que negocian son immo
tales: por manera, que vemos cada
morir a los que negocian; y nunca vem
acabarse lo que negocian. Subtil mane

de negociar es la que suelen tener los que son acetos a los principes: es a saber desbarahustar los negocios, y dar larga en ellos: para que despues que estuuieren los otros desahuziados y aun desconfiados, ellos despachen sin contradicion y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dan, y como lo dan: mas tambien deuen mirar quando y en que tiempo lo dan. porque en el recebir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Conuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el biuir, y promtos en el despachar: porque de otra manera tenganse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren; y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean desabridos: en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados. porque de otra manera crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar; nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir, y menos para le amar. De tal manera han de biuir los criados de los principes,

en que si huuiere algunos que blasfem
dellos por lo mucho que pueden;aya ta
bien otros que los alaben por los bie
que hazen. El hombre que de todos es
bidiado,aborrido,murmurado y mal q
sto,menos mal seria honestamente mo
que en desgracia de todos biuir : porq
para mi ninguno biue vida tan amar
como el que biue en desgracia de toda
republica. Bien es que los hombres pro
ren de tener, mas muy mejor es que t
bajen por se hazer amar:porque no ay
sa que de al coraçon tan gran conten
miento, como es pensar que es de to
bien quisto. Cosa es muy cierta,que
enemigos de los priuados nunca bus
ni se juntan sino con hombres quexoso
bulliciosos : los quales si por caso yend
negociar con el priuado no le pudier
ver ni hablar; no dizen que le hallar
muy ocupado, sino que no les quiso
de presumtuoso. Somos tan voluntar
sos en el amar, y tan obstinados en el
orrecer, que con muy pequeña ocas
loamos lo que amamos; y con muy n
nor ocasion blasfemamos de lo que al
rrecemos. Los priuados de los principe
dios haran gran seruicio, y a la republ
gran prouecho, si los negocios grande
pequeños trabajaren que cõ breuedad
expedidos : porque el negar de las mer

desimputan al rey: mas la dilacion de los negocios, no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de uno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe que el no puede dar recaudo a todos, y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera, que so color de no ser solicito, le querrian dar en la priuança vn aconpañado. Deuen assi mismo traer muy corregidos a los oficiales que tienen puestos par expedir los negocios: lo uno que no sean voluntariosos en el despachar, y lo otro que no sean desabridos en el responder: porque a las vezes mas reueses les vienen a los amos por lo que sus oficiales dizen, que no por lo que ellos hazen. Los priuados de los principes tales oficiales y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos solicitos, en las escrituras fieles, en la peñula abiles, y en el dar y tomar limpios: por manera, que tengan intento a cobrar para su amo amigos: mas que no a ganarle dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su teniente, y la hazienda del mercader en su fator, y la vitoria del principe en su capitan, y la honrra del priuado

en

en su oficial : porque dado caso que e
criado no es parte para con su amo pri
uar; es alomenos parte para le ayudar
sustentar, y aun de la priuança caer. L
vigilancia que trae un perlado con lo
frayles de su monesterio, deue traer
priuado con los oficiales de su escritorio
es a saber, que no sean perezosos en el de
spachar, dissolutos enel biuir, atreuidos e
el cohechar, y no fieles en el escreuir: por
que cada una destas culpas abasta, par
que el criado se pierda; y el amo se infa
me. A la hora que el priuado del princip
sintiere que su oficial es absoluto y disso
luto, le deue grauemente castigar, y de l
casa despedir: porque en tal caso, n
murmuran los que lo saben del criad
que tales cosas haze; sino del amo que t
les dissoluciones consiente. Deuen a
mismo los priuados tener suprema pro
uidencia, en mirar lo que los criados de
pachan, y en moderar lo que por sus d
rechos lleuan: porque de otra maner
podrian dezir sus enemigos, que no l
tienen alli para despachar negocios; sin
para robar los negociantes. Menos i
conueniente seria, que les augmenta
sen a los oficiales los salarios, que
que les consintiessen o les dissimulass
algunos cohechos: porque en tal caso,
puede el criado crecer en la hazienda,
g

que su señor disminuya en la honrra. Podra ser que muchas vezes este el priuado tan ocupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia: y en tal caso deue proueer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: porque ya que no van despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAPITVLO XIII.

Que los priuados de los principes se deuen guardar que no sean soberuios: porque nunca caen de su estado sino es por este maldito vicio.

El rey Hieroboam heredo de su padre doze reynos, aun que pequeños: y como los viejos y honrrados de su reyno le aconsejassen, que fuesse moderado en cojer los tributos, y manso en castigar los excessos; respondio les el: Mi padre os açotaua no mas de con açotes, mas yo no os tengo de açotar sino con escorpiones: porque el mi mas pequeño dedo, es mas gruesso que todo su hombro. Fue pues el caso, que el rey Hieroboam por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que des-

pues

pues hizo, perdio onze reynos; y le desam-
pararõ todos sus amigos: por manera, que
crecio en dedos, disminuyo en reynos. El
rey Pharaon fue tan soberuio, que no co-
tento con lo que dios le auia perdonado,
con las diez plagas castigado, quiso tam-
seguir y perseguir al pueblo Israelitic-
que las brauas mares que se hizierõ cam-
nos para los Hebreos, se tornaron sepul-
cro del y de sus Egipcios. Estando el gr-
Pompeio en Asia, como le dixessen q-
aparejasse su gente de guerra, porque y-
Iulio Cesar a darle batalla, hirio cõ el c-
cañal el suelo; y mostrando muy gran-
ria, y hablando con soberuia dixo: Fue-
de los dioses a ninguno tengo de temer-
todos los mortales: porque es tan gra-
de mi potencia para a Iulio Cesar d-
struyr, que no solo los reynos de Asia p-
leuatan por mi; mas aun a la tierra que p-
so mandare que se leuante contra el.
lo que paro despues la soberuia de Po-
peio fue, que sus aliados perdieron la b-
talla, sus hijos la hazienda, el la cabe-
Roma la libertad, y sus amigos las vid-
El emperador Domiciano fue en sus c-
stumbres tan vicioso, y en sus pensamie-
tos tan soberuio; que publicamente ma-
do a los gouernadores del imperio, q-
en sus pregones dixessen estas pa-
bras: Domiciano, nuestro dios y nuest-
princ-

principe manda que se haga esto y esto: y despues enlo que paro la soberuia deste que se llamaua dios fue, que por consejo de su muger Domicia, le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarcho dize, que el rey Demetrio fue principe tan superbissimo: que no contento con seruirse como principe, se hazia adorar como dios: a los que venian a negociar con el de reynos estraños, no queria oyr si venian en habito de embaxadores; sino que auian de yr con vestiduras de sacerdotes. Aman fue muy gran priuado del rey Assuero: y como todos los del reyno le siruiessen, y los estraños le acatassen, solo Mardocheo no le queria hazer reuerencia, ni aun quitarle la caperuça: por cuyo desprecio el priuado Aman mando hazer una horca de cincuenta codos en alto; en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y el de su injuria vẽgado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenando Amã penso ahorcar a Mardocheo, Mardocheo ahorco alli a Aman. Temistocles, y Aristides, fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos: y cõ ser tales y tan nombrados philosophos y principes, tenian entre si tanta dissension en el reynar, y cada uno dellos tanta cobdicia en mandar, que Temistocles mouido a piedad de lo que por ellos passaua la republica; dixo un dia a bozes enla plaça:

Sed

Sed ciertos los de Athenas, que si a m
presumcion y a su ambicion de Aristide
no ys a la mano: los dioses se han d
enojar, los templos se han de asolar, lo
erarios se han de acabar, nosotros nos he
mos de perder: y la republica se ha d
asolar. Queriendo Lucano encarecer la
presumcion y soberuia de los princip
Romanos dixo: que ni Pompejo se co
padecia con otro ygual en Roma: ni Iu
lio Cesar podia sufrir que huuiesse otr
mayor que el en el mundo. Para habl
de tan maldito vicio como es la soberui
no sin gran consideracion auemos quer
do primero exemplificarle que no repr
henderle: porque en todas las cosas mu
cho mas nos mueuen los exemplos q
ponemos, que no las razones que dez
mos. De lo que he visto, y de lo que
leydo, y aun de lo que a otros he oyd
tengo para mi coligido, que della cumb
y risco de la soberuia es, de do caen y
despeñan todos los mas desta vida: po
que de todos los otros vicios, puede
hombre decender; mas del vicio de la s
beruia no puede decender, sino caer. A
tierra le hallan medida, a los mares el pr
fundo, a los montes Ripheos las cumbr
al Algarue Caucaso el cabo, al rio Nilo
principio: solo al coraçon del hombre
le hallamos cabo en el mandar, ni fin en
codici

codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con loque menospreciamos: y la ambicion y soberuia tan poco se amata con el mandar, sino con el obedecer: porque jamas ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues que el magno Alexandro auia subpeditado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiesse el philosopho Anaxarco; diziendole, que porque ya se fatigaua, ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra? respondiole Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho que sin este mundo ay otros tres mundos: y pues esto es assi, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mundos no fuesse yo señor de mas del uno dellos: y por esso hago grandes sacrificios a los dioses; para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confiesso no tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas que son estas; de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hazienda para un coraçon soberuio. En lo que paro la soberuia deste principe fue, que con esperança de señorear otros tres mundos enteros; aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro

M osaremos

osaremos jurar y afirmar, que es falta de
ciencia y experiencia, osar ningun hom-
bre tener presumcion y locura: porque
tanto quanto uno se mirare, y remirare,y
tornare a mirar, y remirar, hallara en si
mil cosas para se humillar; y no una para
se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y
generoso, y aun valeroso, que sea un
hombre, si le vemos y no le conocemos,
no le preguntamos de que cielo es, ni de
que mar, ni de que fuego, ni de que plane-
ta: ni de que emispherio, ni de que sol, ni
de que luna, ni de que ayre, sino de que
tierra es: para denotar, que somos de tie-
rra, nascimos en tierra, biuimos en tierra
y al fin al fin, como a nuestro natural no
auemos de tornar a la tierra. Si las plane-
tas y los animales pudiessen aprouecharse
de la lengua, ellos nos quitarian la van
gloria: porque dirian las estrellas que se
criaron enel firmamento, el sol diria que
en el cielo, las aues en el ayre, la salaman
dra en el fuego, y los peces en el agua, ma
el triste del hombre no sino en la tierra
por manera, que no nos podemos precia
de parientes mas propinquos, que son gu
sanos, moscas, y mosquitos. Si el hombre
hiziesse reflexion sobre si, hallaria que
el fuego le quema, el agua le ahoga, la
tierra le cansa, el ayre le importuna, el
calor le congoxa, el frio le destempla, el
dia

dia le importuna, la noche le entristece, la hambre le necessita, el manjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le oluidan: por manera, que lo que el hombre biue, no se podra con razon dezir biuir, sino un prolixo morir. Dende la hora que a uno vemos nacer, dende aquella hora auemos de pensar que se comiença a morir: y si el tal ha llegado a cient años, no tenemos de dezir que biuio mucho; sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida; yo no se de que, o porque tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presumtuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caen de su priuança por lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo que quieren: sino por lo que presumen. En las cortes de los reyes no ay cosa que mas dañe y menos aproueche, que es la presumcion: porque la soberuia y jactancia con el principe pone desgracia: y al pueblo despierta a yra. Pues hasta oy ninguno alcanço la priuança de los principes por ser superbo y presumtuoso, sino por ser hombre fiel y solicito: seria yo de parecer, que el que se vee en la casa real y priuado, se mejorasse en el seruir: y no se empeorasse en el presumir. Osare-

mos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura querer en un dia perder por soberuia lo que nos dio en muchos años ventura. Que sea un priuado vencido de la carne, subpeditado de la yra, enseñoreado de la auaricia, sujeto a la gula, emponçoñado de la embidia, y aficionado a la acidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene un priuado, no quieren mas de murmurar; mas si le sienten que es soberuio, comiençanle a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso; que jamas se vio hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nueuo que los acusen de soberuios. La experiencia nos enseña, que la ascua no se conserua sino debaxo de la ceniza: y por semejante manera, la priuança no se sustenta; sino con la grata conuersacion y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consienten a palabra rezia que digan respuesta, ni sufren en culpa que cometen castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos acerca del principe credito: sino

que

que a diestro o a siniestro han de ser del principe creydos; y de la republica obedecidos. Los que estan en las casas reales, y en oficios preeminentes, noten bien esta palabra; y es, que el dia que un priuado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñadero su priuança. Lo menos que un rey quiere se haze en su reyno proprio; y piensa un priuado que de todo ha de ser señor absoluto? Quanto mas se apartare de negocios del pueblo, tanto biuira mas seguro: porque la gente popular naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios: y al fin ningun priuado puede hazer tanto por un pueblo, que no quede del alguno quexoso. Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, impossible es que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grandes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quien los pregone por las republicas, y aun quien se lo diga al rey a la oreja. Los que quieren reboluer a los priuados con sus principes, no les encarecen el priuar mas que otros en su casa, sino en dezirles que porque han de mandar mas que no ellos en la republica: y como esto se les dize con mucha autoridad, y en gran poridad, toda via hazen al rey sospechoso,

y ponen entre el y su priuado algu
escrupulo : porque los principes al fi
huelgan de ser seruidos : mas no quiere
ser mandados. La mucha familiarida
suele traer consigo algun menosprecio
mas esto no se sufre entre el principe y s
priuado : sino que todos los dias, y hora
y momentos que entrare en palacio, deu
con aquel acatamiento, reuerencia, mesu
ra, y templança al rey hablar, como si nun
ca le huuiesse hablado : por manera, qu
vean todos que el sirue como criado; au
que el rey le trate como a priuado. En la
cortes delos principes, para se sostener lo
que estan subidos, y para subir los que es
abatidos; el camino mas seguro es, que
priuado se precie de ser criado : y no qu
el criado se alabe de ser priuado. Deue
mucho aduertir los familiares de los prin
cipes, en que no vayan a las orejas de s
señores muchas quexas : porque assi co
mo por discurso de tiempo sola una gote
ra caua la piedra; assi podra ser que el mu
cho reclamar de la republica, cause la mu
dança de su priuança. Si los seruicios d
uno abastaron a persuadir a un princip
a que le huuiesse de amar, possible ser
que las quexas de muchos acabassen co
el principe a que le tornasse a aborrece
porque el dia que el principe tornasse s
bre si, mas querra ser amado de todo

qu

que no ser seruido de uno. No ha de mirar el priuado del principe a la alteza de la priuança do subio, sino a la baxeza y pobreza de do subio: porque de otra manera podria ser que como le subio a lo que agora es fortuna; le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberuia. Poco dixe en dezir que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que a los plebeyos que sublima da les licencia que deciendan; mas a los priuados de reyes no sino que cayan. Agatocles fue hijo de un ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia: y tenia en costumbre, que en su aparador y en su mesa pusiessen platos y jarros de barro, entre los otros que eran de oro: y preguntado porque en tanta grandeza tenia aquella baxeza? respondio: Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los dioses que de un hombre ollero, me hizieron rey poderoso: y aun para me humillar y no me ensoberuecer de pensar, que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero: que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues vemos que para caer un hombre abasta vna piedra sola do tropiece; y despues de caydo ha menester ayuda de pies y manos para que se leuante.

ya puede ser que el priuado antes que vi
nieisse a ser priuado, aya sido en persona
no muy bien tratado, de linaje no muy
subido, de patria no muy noto, de parien-
tes no muy rico, de bienes no muy do-
tado, y de fortuna no muy cumplido: de
las quales cosas todas no solo no se deue
afrentar, mas aun se deue preciar: porque
en mucho mas le ternan en la corte pre-
ciandose de lo que fue de antes; que enso-
berueciendose de lo que es agora. Dize
Tito Liuio, que el muy famoso Romano
Quinto Cincinato, primero que fuesse ca-
pitan en Roma, fue labrador en la pro-
uincia de Campania: y este tan esclareci-
do varon estando ocupado en grandes ne-
gocios de la republica, o en prouisiones y
expediciones de la guerra, solia delante
todos sus capitanes sospirar y dezir: O
quien supiesse agora que tales estan mis
bueyes en casa, y mis ganados en la sierra;
y si han hecho mis criados para otro año
buenos barbechos. Quien tales palabras
dezia por la boca, de creer es que poca so-
beruia tenia en el coraçon: y bien parecio
que no lo dezia de burla sino de veras:
pues se torno a arar, y a cauar, y podar, y
entender en su hazienda; despues que
con grandes hazañas auia esclarecido a la
republica Romana. Rey era de Israel el
rey Saul, y aun escogido por dios, y ungi-
do

do por el gran Samuel: y como su padre fuesse labrador, y el siendo moço se aura criado en la labrança, no se desdeñaua aun despues que era rey de yr a arar sus tierras, y segar sus mieses, y lleuar a la dehesa sus bueyes: por manera, que se preciaua el buen rey de arar oy con la rexa; y pelear mañana con la lança. Quando la fortuna derrueca a uno, en que de grande le abate a ser pequeño, entonces es afrenta: mas quando de pequeño le sublima a ser grande, aquello no es sino gloria. Guardense, guardense, guardense los priuados de los principes, de ser elatos, superbos, y mal acondicionados: porque en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su çancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal pelota del sebo, como es que el priuado no sea presumtuoso: porque no ay ninguno en la corte tan infensato, que ose dezir, Yo acuso a este porque es priuado: mas osara dezir, Yo le acuso porque es soberuio. Si a un priuado vemos reñir, diremos que esta enojado; si le vemos mucho comer, que tiene buen estomago; si se leuanta tarde, que esta cansado; si juega largo, que es por passatiempo; si guarda lo que tiene que es hombre recogido, si habla mucho que es hombre regozijado, si habla poco que es muy cuerdo; y si gasta que es de magnanimo:

mas si es soberuio y presumtuoso, que
dra a esto dezir, ni con que sus amigo
podran escusar? Todos los hõbres vicio
tienen escusas para sus vicios, exceto
hombres soberuios: porque si caemos
algún vicio es de flacos; mas si somos
beruios es de locos. La condicion blan
y la conuersacion mansa, no solo repri
a que del priuado no digan sus enemi
mal, mas aun los compele a que dig
bien del: porque muchas vezes perm
dios, que la intencion mala se confun
con la condicion buena. Deuen assi m
mo los priuados de los principes aduer
de que no solo se guarden de mostrar
beruia en las palabras que dizen, mas a
en las ceremonias que en la corte se us
es a saber, en subir las escaleras, en el ent
de las puertas, en el tomar de las sillas, y
el quitar de las gorras: porque si hablar
esto parezca al que lo leyere niñeria; si
le al priuado suceder dello una mala c
coma. No immerito dezimos, que de
pequeño descuydo le suele suceder al p
uado un graue enojo: porque a las vez
mas murmuran del porque no quito
gorra a uno; que no porque quito la m
ced a otro. Si un cortesano dexa de ha
mesura a otro cortesano, dizen que lo h
ze no por sobrada malicia, sino por fa
de criança: mas si el tal es al rey acet

no dizen que lo dexa por falta de criança; sino por sobra de locura. Por cierto queres triste vida la de los priuados: pues en todo lo que estropieçan de descuydados, les leuantan que lo hazen de maliciosos. Gneo Flacco noble Romano, yendo a visitar a un enfermo el y otros Romanos, como sobreuiniesse otro Romano a visitar al enfermo, y no huuiesse lugar do se asentar, el solo se leuanto y dio su silla al que venia: el qual auto de criança fue entre los Romanos muy nombrado, y despues de los escritores muy encarecido. Siendo como eran los escritores Romanos tan graues en lo que escreuian; cosa es digna de notar, quisiessen encarecer este auto de criança entre los hechos heroicos de la republica. Quando el priuado fuere acompañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera tomare alguno delante del la delantera, ni lo deue sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo por la escalera de piedra: pues el dexo a todos atras quando subio por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa real que otro cauallero entre primero que el por una puerta; pues llegados a do esta el rey, el se entrara a la camara como priuado; y el otro se

quedara

quedara en la sala solo y corrido. Final mente digo que si yo fuesse priuado d los principes; parece me a mi que de la ca mara a fuera me aprouecharia de la crian ça: y de la camara a dentro de la priuanç

CAPITVLO XIIII.

Que a los priuados de los principes no le conuiene ser desordenadamente codici sos, si quieren escapar de inmensos tra bajos.

AVLO Gelio y Plinio atestigua en sus escritos y por ellos, que fu tan grande la templança que lo Romanos guardaron en el comer, y l moderacion que tuuieron en el tener: qu a ningun ciudadano Romano se daua l cencia, que tuuiesse mas de una casa pa morar: y una vestidura para vestir, y u cauallo para andar. y dos juntas de buy para arar. Tito Liuio, Macrobio, Cicero Plutarcho, Salustio, Lucano, Seneca, Aul Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, Vulpicio, y todos los otros escritores Ro manos, nunca acaban de loar la antigu pobreza Romana; diziendo, que la repu blica Romana nunca cayo de su grande en todo el tiempo que anduuo conqu stando reynos: sino desde el dia que co menç

mençò a alegar theſoros. Licurgo philo-
ſopho y rey que fue de los Lacedemones,
ordeno y mando en todas ſus leyes, que
ningun vezino pudieſſe tener mas hazien-
da que otro: ſino que las caſas, y viñas, y
tierras, y veſtiduras, y otras coſas, ygual-
mente todos las granjeaſſen, & ygual-
mente todos las poſſeyeſſen. Preguntado
Licurgo, que porque a los de la republica
no dexaua tener coſa propria? reſpondio:
los trabajos que paſſan los hombres en
eſta vida, y las grandes rebueltas que ay
en la republica, no ſe leuantan tanto por
lo que los hombres han meneſter, quanto
por lo que deſpues de ſus dias quieren de-
xar. y por eſſo mande que todos todas las
coſas tuuieſſen ygualmente en mi repu-
blica: para que tengan mientra biuieren
con que ſe mantener; mas no en la muer-
te de que teſtar. Herodoto dize que los de
las Iſlas Baleares ordenaron, que jamas
en ſus tierras entraſſe plata, ni oro, ni ſeda,
ni piedra precioſa: y ſiguioſeles tanto bien
de aqui, que en quatrocientos años que
vuieron guerras grauiſſimas entre ſi los
Romanos y los Carthaginenſes, y los
Gallos y los Hiſpanos, jamas ninguna na-
cion les fue a conquiſtar: de que ſabian
que no auia en aquellas iſlas plata ni oro
que robar. Prometheo, que fue el prime-
ro que dio leyes a los Egipcios, no prohi-

bio

bio como los Baleares auer plata y oro en su reyno, ni mando que todas las cosas fuessen comunes como Licurgo: mas mando so grauissimas penas, que en todo su reyno no huuiesse cuños de plata ni de oro: porque segun el dezia, la auaricia no se muestra en alegar muchos bastimentos, sino en athesorar muchos dineros. Plutarcho en el libro consolatorio dize, que entre los Rodos si moria un hõbre rico y dexaua no mas de un hijo, no consentian que el fuesse de toda la hazienda unico heredero, sino que cõforme a su estado mandauan al moço casar: y todos los otros bienes que sobrauan, mandauan los entre los pobres y huerfanos repartir. Los Lidos ni fueron Romanos, ni Griegos, sino unos barbaros muy barbarissimos: los quales tenian en su republica, que cada uno fuesse obligado a su hijo de criarlo mas no de casarlo: por manera, que al hijo o a la hija que llegaua a edad de se casar no le auian de dar otro dote ni casamiento; sino lo que el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de philosophos que no costumbre de barbaros: pues a los hijos ponian en necessidad de trabajar; y a los padres quitauan la codicia de alegar. Numa Pompilio segundo rey que fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas

manas, en las siete tablas que hizo de leyes, en las quales proueyo como los Romanos se auian de gouernar; ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres heredar: y preguntado porque daua licencia de alegar y no de testar, respondio: Aunque sean malos los hijos, pocas vezes los suelen desheredar los padres: y por esso mande yo que todos los bienes que dexaua uno desta vida, fuesse heredera dellos la republica: para que si los hijos fuessen buenos, les diessen los bienes que su padre dexo; y si por caso fuessen malos, no tuuiessen hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro De somnio Scipionis dize, que antigua ley fue entre los Etruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy usada, que en cada lugar el primero dia del año viniesse cada vezino delante del juez, a dar cuenta como biuia, y de que se mantenia: y en el tal examen no menos castigauan al que biuia destrampear; que al que comia sin trabajar. O si pluguiesse a dios que esta ley de los Etruscos se passasse oy a los Christianos: y como se hallarian, ser muy pocos los que biuen de sus proprios trabajos; y ser infinitos los que biuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Timeo, que dado caso que es muy malo en la republica

el

el hombre perezoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso y holgazan al fin no busca mas de para comer: mas el que es auaro y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener. Toda la armonia que tuuieron los antiguos oradores en orar, y los fundadores de las leyes en escreuir, y los famosos philosophos en enseñar: no fue para mas de persuadir y auisar a los de su republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar; y codiciosos en alegar. Laercio dize, que motejando uno de Rodas al philosopho Eschines le dixo: Por los inmortales dioses te juro Eschines: que te tengo manzilla de ver te tan pobre. Al qual respondio Eschines: Por essos mismos inmortales dioses te juro, que tengo yo mayor conpassion de ti de ver te tan rico: porque la riqueza tienes trabajo en alegarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, que alli do tienes el thesoro guardado; alli esta tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano, que no de philosopho: en dezir que el hombre rico a do tiene el thesoro ascondido, alli tiene el coraçon sepultado: porque ningun auaro nos podra negar, que
no

no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que ascondio, que no de los pecados que cometio. Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir; es de saber, que a los priuados de los principes mucho menos que a otros conuiene que sean auaros: porque la grandeza de la priuança no la han de mostrar en ser muy ricos; sino en ser muy magnanimos. Plutarcho dize, que Dionisio Siracusano como entrasse un dia en el aposento del principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata y oro que el le auia dado; dixo al hijo con muy gran enojo: Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes industria para allegar, y no animo para gastar: lo qual no te conuiene hazer, si quieres despues de mis dias este reyno heredar: porque te hago saber, que los altos y muy grandes estados no se sustentan con el guardar, sino con el dar. A este proposito dize tambien Plutarcho, que Ptolemeo Philadelpho preguntado, que porque era tan çahareño en el recebir seruicios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes? respondio: Yo no quiero tener reputacion entre los dioses, ni alcançar fama entre los hombres por ser yo rico: sino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptolemeo a

un su amigo, y las que dixo Dionisio a su hijo, a mi parecer no se deuen los priuados de los principes contentar con leerlas en esta escritura, sino encomendarlas mucho a la memoria: pues se puede coligir dellas, que las riquezas mas aprouechan dandose, que no guardandose. A los priuados de los principes no es de tener enbidia de lo que al rey para si solos pueden pedir, sino de lo que para otros pueden procurar: porque ellos solos son, los que con bienes ajenos compran para si esclauos proprios. Que mayor nobleza que hazer a otros nobles, que mayor riqueza que hazer a otros ricos; y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes, y sus priuados, y aun todos los otros grandes señores, la gloria que han de tener es, no de auer allegado muchos thesoros; sino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los preuilegios que tienen los magnanimos, y los dadiuosos: es a saber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los aconpañan, los criados los siruen, los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuuieren enbidia de su priuança, alomenos no osaran poner en su largueza la lengua. Phalaris el Agrigentino, y Dionisio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurta el

el Numidiano, estos quatro famosos tyranos no sustentaron sus reynos y señorios con las virtudes que tenian, sino con las grandes dadiuas que dauan: por manera, que no ay tal piedra yman en el mundo, como es el thesoro: pues con el dar, se engrandecen los buenos, y se sustentan los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes esta palabra y es, que sobrada priuança juntamente con mucha auaricia, es impossible que se sustenten mucho tiempo en una persona: porque si quisieren sustentar la priuança, han de dexar la codicia; y si quisieren seguir la codicia, es forçoso que han de perder la priuança. Con ninguna cosa puede tanto el priuado ganar la voluntad de su principe, como es con seruirle mucho, & importunarle poco. Deue tambien trabajar el que es oficial en la casa real, que conozca del el rey que si le sirue es mas por el puro amor con que le ama, que no por el interesse que del espera: porque desta manera, aun que el rey en el darle las mercedes le trate como a priuado; en el amor no le tratara sino como a hijo. Iusta cosa es que el priuado ame a su principe de toda su voluntad; pues el principe le ama a el sin tener del necessidad. Los que son amados, y regalados, y priuados en las casas reales, en mucho lo deuen de tener,

 y mu-

y mucho seruir: porque el amor de nos-
tros a los principes mas es de necessida
que no de voluntad: mas el amor del
principes con los priuados, es de volunta
y no de necessidad. Si el que me acomp
ña, y me habla, y me sirue, no es por m
de por lo que al presente le doy, y por
que espera despues de mi auer; al tal c
mas verdad podre yo dezir que me gra
gea, que no que me ama. Es tambien
notar, que a los priuados de los princip
no les deue pesar que en palacio sean otr
bien quistos, y que tengan nombre de p
uados: porque de otra manera, a quant
echaren de la priuança, a tantos tern
por enemigos en la republica. ya que es
no se haga, deuen tener por bien los fam
liares de los reyes, que si el rey empleare
amor en uno, alomenos que las merced
se repartan por todos. Los que comie
çan a poder algo en la corte, no han
querer luego abraçarse con la riqueza,
no mejorar cada dia un poco mas la p
uança: porque si el cortesano me asseg
ra de no caer de priuado, yo le assegu
de no venir a ser pobre. La orden que
la corte se ha de tener para algo poder
algo valer es, visitar, seruir, sufrir, prese
tar, perseuerar, priuar, y enriquecer: p
manera que el hombre cuerdo prime
quiere priuar que medrar: y el que es lo
primer

primero quiere medrar que priuar. A muchos que no a pocos auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna a ser supremos en la riqueza, y ser unicos en la priuança; despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cumbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la corte tiene uno enemigos por ser no mas de priuado, que los terna doblados si con ser priuado es tambien rico: porque somos todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interesse; que todo lo que te dan a ti, pienso que lo quitan a mi. Ya auemos dicho que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo que puede mandar: pues agora de nueuo le auisamos, que no tome todo lo que puede tomar: porque si en el mandar no se comide, y en el tomar no se mide, podra ser que algun dia se vea en tal priessa, que llame a sus amigos; no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si un cortesano tiene diez doblas querria las llegar a ciento, y si tiene ciento a dozientas, y si dozientas a mil, y si mil a dos mil, y si dos mil a diez mil: por manera, que el malauenturado no siente que se le va cada dia dismi-nuyendo la vida, y creciendo la codicia. Burla es, y burlado biue el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener

consiste el contentamiento, que a la ve
dad ello no es assi: porque toda desord
nada riqueza, al contentamiento descon
tenta; y al apetito a mas tener despier
A muchos cortesanos auemos visto ric
y priuados, mas a ninguno auemos vis
harto de tener, ni cansado de mandar: si
que primero se les acaba la vida que la c
dicia. O quantos he yo conocido en
corte; a los quales vi que les faltauan ya l
pies para andar, las fuerças para se m
near, la vista para leer, las manos pa
escreuir, los dientes para hablar, las mu
las para comer, las orejas para oyr, y
memoria para negociar: y junto con el
no les faltaua lengua para nueuas merc
des pedir, & infinitas intelligencias pa
negociar. Es tan incurable la sarna
la auaricia, que el que esta contagioso c
sta enfermedad, ni sana con la pobreza,
se cura con la riqueza. Visto pues el d
ño tan notorio que del mal de la auari
se le puede seguir al priuado; seria yo
parecer, que antes se diesse al valer que
al tener. La reyna Semiramis fue mug
del rey Belo, y madre del rey Nino: y a
que naturaleza la crio muger, el anim
no le tuuo por cierto sino de varon: po
que despues que embiudo, enseñoreo
fuerça de armas a la gran India, y conqu
sto a toda la Asia. Antes que esta Semir
m

mis murieſſe, hizo para ſi vn ſolemniſſimo ſepulchro do enterraſſen ſu cuerpo; en el qual mando eſculpir o eſcreuir eſte epitaphio: El que tuuiere deſſeo de ſer muy rico, tome trabajo de abrir eſte mi ſepulchro: que en lo profundo del hallara gran theſoro. Grandes tiẽpos, & infinitos reyes paſſaron, que ninguno oſo a eſte ſepulchro llegar, haſta que vino el gran rey Ciro, y le hizo abrir: y como le deshizieſſen y haſta lo muy profundo del cauaſſen, no hallaron ningun theſoro: mas hallaron otras palabras en una piedra alli enterrada, que dezian aſſi: Ay de ti cauallero maldito, que abriſte mi ſepulchro; pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener theſoros, que no has auido verguença de deſenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que eſta hiſtoria eſcriuieron dizen y afirman, que la reyna Semiramis alcançó gran gloria deſta burla; y el rey Ciro muy gran afrenta. Si los corteſanos ricos pienſan que por tener muchos dineros, por eſſo eſtan ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto biuen mas engañados que alumbrados. porque ſi el pobre fatiga ſu cuerpo por buſcar lo que le falta; mucho mas el rico atormenta ſu coraçon, haſta determinarſe en que gaſtara lo que le ſobra. Que coſa es ver a un rico en que manera anda de noche y de dia,

en si mismo vacilando y torneando,
comprara de los dineros que le sobran
ros,o moliendas,o dehesas,o censos ,o
ñas , o pan , o si hara un mayorazgo ,
mejorara un hijo en tercio o quinto
despues de todo esto, permite dios que
muera, no solo sin auerse determinad
mas aun sin auer hecho testamento. M
chas vezes lo he dicho a mis amigos,
predicado en los pulpitos, y aun lo
escrito en mis tratados, que las riquez
desta vida mas trabajo es repartirlas, q
no allegarlas : porque si se allegan suda
do,repartense sospirando. El que no tie
mas de lo que ha menester, bien sabe
que lo ha de gastar: mas el que le sobra
go de lo que ha menester , nunca se acal
de determinar:y de aqui se sigue,que m
chas y muchas vezes acontece, que aqu
llos hereden sus dineros en la muerte,
los quales el tenia por mortales enemig
en la vida. Quan cierta regla es , que
mejor parte de la hazienda gastan los
cos en lo que no la querrian gastar biuie
do,y despues la mejor herencia lleuan l
que no querrian muriendo : porque a l
vezes le hereda la hazienda el hijo q
mas aborrecia ; y dexa pobre al hijo q
mas amaua. Prosiguiendo pues nuestr
proposito, no se para que los priuad
quieren ser ricos,auaros,y codiciosos;pu
l

las riquezas han de ganar ellos solos, mas el repartirlas ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los priuados de los principes, de que no hagan aparencias de riquezas en lo publico; sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto: porque sus enemigos sino saben lo que tienen, no podran mas de murmurar; mas si lo veen, no dexaran de los acusar. Ver a un cortesano leuantar superbos edificios, tapiçar su casa de monstruosos paños, perderse en su despensa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar aconpañados de muchos criados; no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar y acusar. Poco seria si al tal oficial acusassen y del murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen: porque claramente dizen, que se dexo ofrendar, o se dio a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficial cortesano no es sano consejo, hazer en la corte muchas muestras de rico: porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a las orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ser, que haga el principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado: es a saber, que le ceua muchas vezes no para criarle sino para matarle.

CAPITVLO XV.

Que los priuados de los principes no de[...] confiar en la mucha priuanca y gran p[...] speridad desta vida. es este capitulo muy notable dotrina.

EN la reputacion y estima quees[...] nido entre los Christianos el apo[...] sanct Pablo, en aquella mesma [...] tenido entre los Romanos el gran Ca[...] Censorino: el qual fue enel progresso [...] su vida tan limpio, y en la administraci[...] de la republica tan justo; que en las pu[...] tas de su palacio estaua escrito este epi[...] phio: O bienauenturado tu Caton C[...] sorino: cuya reputacion es tal en la re[...] blica, que no solo cosa mala no te [...] hombre hazer; mas aun cosa fea, o in[...] sta ninguno te la oso rogar. Entre tod[...] los esclarecidos Romanos, este solo fu[...] que nunca consintio que le pusiessen es[...] tua enel alto Capitolio: la qual cosa co[...] a muchos espantasse, y sobre ello diuer[...] vezes se platicasse; dixo el un dia en el [...] nado: Mas quiero que busquen las bu[...] nas obras que hize, por do merecia que [...] estatua en el capitolio me pusiessen; q[...] no que anden escudriñando mi linag[...] mi vida, por do les pareciesse ser justo q[...] me la quitassen. y dixo mas: A los que [...] fortu[...]

fortuna sublima de pequeños a ser repentinamente muy grandes, a las vezes es mas para infamarlos, que no para afamarlos: porque si en lo publico los honrran por lo que agora son; en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Lucano dize, que muchas vezes dezia Pompeio quando hablaua en cosas del mundo: Se os dezir amigos una cosa muy cierta, por la qual conocereys quan poco ay que fiar en la felicidad humana: y es que el imperio Romano sin tener esperança de le alcançar le alcançe; y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estãdo de Roma desterrado, escriuio una carta a su madre Albina: en la qual consolando a ella y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina hago te saber, que jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aun que algunas vezes se hazian treguas entre ella y mi casa, porque la traydora si algun tiempo nos dexa asossegar y reposar, no es con animo de cessar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar: y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digo te mas madre mia, que todo lo que la fortuna en mi hazia, y en mi honrra augmentaua, y en mi casa metia, ella dezia que me lo daua dado: mas yo siempre le dixe que lo tomaua prestado.

Las promessas que me ofrecia, y las b
rras que me hazia, y las riquezas que
dauai en tal lugar de mi casa las depo
ua, del qual pudiesse ella a qualquier
de la noche, o del dia lleuarlas; sin q
mi juyzio turbasse, ni a mi coraçon l
masse. y porque sepas madre en que
go la fortuna: hago te saber que sien
me tuue por dicho, de jamas cosas que
diesse fortuna ponerla dentro de mi,
cabe mi. Holgaua de ponerla y tener
buen recaudo: mas no que se sepult
alli mi desseo. Alegraua me tenerla:
no me lastimaua perderla. Finalmente
go que quando me venia a saltear, y
casa saquear, lleuaua todo lo que queri
las arcas; mas no me arrancaua nad
las entrañas. El rey Philippo, padre
fue del Magno Alexandro, como en
solo dia le viniessen nueuas de tres n
grandes victorias que auian auido sus
ercitos en diuersas tierras; hinco lu
las rodillas en el suelo, y juntas las ma
y alçados los ojos al cielo dixo: O for
na cruel, o dioses piadosos, o hados m
ambiguos; yo os ruego humilmente,
despues de tanta gloria como me au
dado, os templeys en el castigo que
aueys de dar despues; por manera,
con piedad me castigueys; mas no
del todo me destruays. y digo mas:
immen

immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a voſotros dioſes, que me caſtigueys y no me laſtimeys, porque la gran felicidad y proſperidad deſta vida, ſiempre es aguero de alguna deſdicha. Todos los exemplos ſobredichos ſon por cierto dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar: pues por ellos alcançamos y conocemos, que en la proſperidad deſta vida ay muy poco de que nos fiar; & muy mucho de que nos temer. Flacos ſomos, y flacos naſcimos, y flacos biuimos, y en mil flaquezas cada dia caemos; mas con todo eſto no ſomos tan flacos, que no pudieſſemos ſi quiſieſſemos reſiſtir a los vicios: y todo eſte mal nos viene, en que ſe va gente empos de gente, y no razon empos de razon. Si caemos, ſi tropeçamos, ſi nos engolfamos, o nos derroſtramos; es verdad que el mundo a quien ſeruimos nos mandara curar, o nos hara remediar, no por cierto; ſino que el remedio que el mundo da para los trabajos, ſon mas trabajos, que no los meſmos trabajos: por manera, que ſon cauterios que queman las carnes, y no ſanan las llagas. Es el mundo muy ſutil en hazer los engaños, y muy leydo en dar los remedios: y parece eſto muy claro, en que ſi nos perſuade a vengar una afrenta es, porque recibamos en vengarla otras mil afrentas: y ſi aliuia

a nue-

a nueſtros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga ſobre nueſtros coraçones una mar de penſamientos: por manera, que eſte maldito adalid, ymaginando que nos lleua por tierra ſegura; da con noſotros en la celada. Por priuado que ſea de reyes, por generoſo que ſea en ſangre, por ſutil que ſea uno de ingenio, y por mas que eſte cada uno auiſado; tenganſe por dicho y creydo, que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ſer del inormemente engañado: porque el mundo cueſta nos a noſotros muy caro, y noſotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixe en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera que nos damos debalde: porque ſon muy pocos los que lleuan del mundo ſoldada; y ſon muchos los que le ſiruen, no mas de con darles una eſperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue eſpacio nos recibes y nos deſpides, nos allegas y nos deſechas, nos alegras y nos entriſteces, nos enſalças y nos abates, nos caſtigas y nos halagas: finalmente digo, que nos tienes tan embouecidos y con tus trabajos tan entoſſicados, que eſtamos ſin ti contigo, y contigo eſtamos ſin ti: y lo que es peor de todo, que eſtando dentro de caſa el ladron, ſalimos fuera a hazer la peſquiſa. Al que vee el mundo que es preſumtuo-

so procurale honrras, al que vee que es auaro procurale riquezas, al que conoce ser goloso presentale manjares, al que sabe que es carnal ceuale con mugeres, y al que vee que es perezoso dexale holgar: y todo esto haze el traydor del mundo, porque despues que como a peces nos tuuiere ceuados; eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones que el mundo nos representa, quisiessemos nosotros resistir, es impossible que el tantas vezes nos osasse acometer: porque hablando la verdad; de nuestra poca resistencia, le nace a el mucha osadia. Diganme los amadores del mundo, que es lo que les puede dar el mundo; para que con esperança de aquel premio, sufran tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es pensarlo, y locura esperarlo: porque al tiempo que nos es mas dulce la vida, entonces nos falta de subito la muerte. Esperar del mundo perfeta alegria, tanbien esto es gran burla: porque sacados los dias que auemos menester para llorar, y las oras necessarias para sospirar; aun menos nos queda de un momento para reyr. No se mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo que piensa: porque al tiempo que pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna,

fortuna,entonces nos pone una nueua demanda. Esto que agora quiero dezir,se que lo leeran muchos, y que lo sentiran pocos: y es,que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mundo, a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo un embaydor de malos,un verdugo de buenos,una lima de vicios,un tyrano de virtudes,un emulo de la paz, un amigo de la guerra, un agua dulce de vicios, una hiel de virtuosos, un omenage de mentiras,un inuentor de nouedades, un sepulcro de ignorantes, un martillo de malsciosos, una aduana de glotonia, y un horno de concupiscencia: finalmente,es Caribdis do peligran los coraçones; y es Sila do se anegan todos los buenos desseos. Es verdad pues,que si algun mundano se quexa estar del mundo descontento,que se mudara de su puesto, y tomara de biuir otro estilo; no en verdad: y la causa desto es,porque si se despide algun mundano de su casa; estan otros diez liuianos esperando de entrar en su puerta. Hablando mas en particular digo, que en las cortes de los principes llaman bienauenturados, a los que son priuados de los principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos y poderosos, y a los que de todos son seruidos y acatados, y estan mas adelante

que

que todos: por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al que mucho merece; sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los philosophos antiguos, ni aun lo son agora los hombres cuerdos: pues vemos a muchos en las cortes de los principes, que primero se les acaba la priuança que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuança, y otras vezes pierden no solo la priuança con la vida mas tambien la hazienda: por manera, que lo que en muchos años les dio su priuança; selo quito despues en una ora fortuna. La gran familiaridad con los principes yo confiesso que es honrosa y prouechosa; mas junto con esto no me negara nadie, que no sea muy peligrosa: lo uno porque a la priuança tienen todos enbidia, lo otro porque el priuado siempre es mal quisto en la republica: y lo que es mas peligroso de todo, que para alcançar gracia del principe, es necessario al priuado que su seruicio sea supremo; y despues para caer en su desgracia, abasta que haga al rey un muy pequeño enojo. Euxenides fue muy gran priuado del rey Ptolemeo: y como la fortuna le huuiesse sublimado a tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza; dixo un dia a Cuspides el philosopho: O Cuspides, di me por tu vida, tengo yo razon

de tener tristeza? pues fortuna no tie
ne estado mas alto a que me sublimar
ni el rey Ptolemeo mi señor tiene y
mas bienes que me dar? A esto le re
spondio el philosopho Cuspides: C
Euxenides, si tu fuesses philosopho co
mo eres priuado, otra cosa dirias de l
que dizes, y aun sentirias de la que sien
tes: porque si el rey Ptolemeo tu señor
no tiene ya que te dar, no sabes tu que
la aduersa fortuna tiene mucho que te
quitar? y el coraçon generoso mas tri-
steza toma por decender un grado, que
plazer por subir ciento. No muchos
dias despues que Euxenides y Cuspides
passaron entre si estas palabras, el rey
Ptolemeo tomo hablando a Euxenides
con una su muy querida amiga: por el
qual desacato mando a ella que luego
beuiesse un vaso de ponçoña; y a el
mando ahorcar de las puertas de su ami-
ga. El emperador Seuero tuuo por
priuado a uno que se llamaua Plauciano:
y fue en tan excessiuo grado el amor que
le tuuo, y el credito que le dio, que ni
leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni
firmaua prouision que primero no la se-
ñalasse, ni hazia merced de cosa alguna si-
no a quien el dixesse, ni emprendia guerra
sin que a el le paresciesse, ni assentaua
pazes sin que el lo concertasse. Fue pues
el

el caso, que como Plauciano entrasse una noche en la camara del emperador Seuero armado de unas armas secretas, y fuesse su dicha que por la abertura de la ropa se le pareciesse un poco de malla, dixo le Bassiano, hijo mayor que era de Seuero: Di Plauciano, a las camaras de los principes suelen a tal ora entrar sus priuados vestidos de brocado, o armados de hierro? Por los immortales dioses te juro, y assi ellos me confirmen en la sucession del imperio, que pues veniste vestido de hierro, aqui mueras a hierro: lo qual se cumplio luego alli; porque antes que saliesse de la camara, le cortaron la cabeça. El emperador Comodo, hijo que fue del buen Marco Aurelio, tuuo un criado que se llamaua Cleander; hombre sabio, y anciano, y astuto, y aun algo codicioso. A este Cleander rogaron muchas vezes las cohortes pretorianas, como si dixessemos agora la gente de guerra, que les mandasse pagar su sueldo; y para mas le persuadir a ello, dieron le un libramiento del emperador Comodo: al qual libramiento el respondio, que Comodo no le deuia ni podia librar; porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la republica. Sabido por Comodo la palabra que dixo de desacato, y la desobediencia que tuuo,

Cleander a su mandamiento; mandol
con gran infamia matar, y a su haziend
confiscar. Alcamenes fue muy famoso re
entre los Griegos, segun dize Plutarcho,
este tuuo un priuado, que huuo nombr
Panonio: del qual fiaua su persona, y con
fiaua todos los negocios de la republica,
disponia de la hazienda de su casa: po
manera, que todos los del reyno se halla
uan mejor con seruir a Panonio, que n
con hazer plazer al rey. Estando pues u
dia el rey y su priuado jugando a la pelota
vinieron a contender sobre una chaça: y
como el uno porfiasse, y el otro contradi
xesse; mando el rey Alcamenes a los de su
guarda, que enel mesmo lugar do Pano-
nio negaua tener el rey la chaça, le cor
tassen la cabeça. El emperador Constan
cio tuuo un muy gran priuado, que aui
nombre Hortense: el qual verdadera
mente se podra llamar priuado: porqu
no solamente gouernaua todos los nego-
cios de la republica, y de la guerra, y de l
hazienda, y de la casa, y de la persona de
emperador Constancio: mas aun delant
de los embaxadores le assentaua a su mesa
y andando camino le echaua en su cama.
Fue pues el caso, que un dia dando de be-
uer en una copa de vidro al emperador
Constancio, cayo sele al paje la copa en
el suelo, y quebrose el vidro: de lo qual
fue

fue el emperador muy enojado, y aun turbado: y a la sazon que esto passo, llego que no deuiera Hortense, a firmar unas prouisiones: y como el emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la peñula estaua mal cortada, y la tinta no corria; mouido con gran saña, mando que luego alli le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras comprehendamos muchas historias; es de saber que el Magno Alexandro mato a su querido Cratero, y Pirro rey de los Epirotas mato a Fabato su secretario, y el emperador Bitillo mato a Cincinato su cordial amigo, Domiciano mato a Rufo su camarero, Adriano mato a Amptoniaco su vnico priuado, Diocleciano mato a Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero, Diadumeno mato a Pamphileon su pretor del erario; despues de la muerte del qual penso tornarse loco, del grandissimo pesar que tomo de auerle muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos con ellos, fueron los unos amos y los otros criados, los unos reyes y los otros priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto que estos todos murieron a hierro; quanto que por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna confiança deuen tener los hombres humanos en las cosas huma-

mas: pues por muy pequeñas ocasiones
suben, y por muy menores caen. El phi
losopho Euripides preguntado por el rey
Demetrio, que le parecia de la flaqueza
humana y de la gran breuedad de la vi-
da? respondio el philosopho: O rey De-
metrio pareceme que no ay cosa enesta
vida segura: pues todos y todas las cosas
padecen eclipsi cada dia. A esto le repli-
co el rey Demetrio: O quan bien auias
dicho Euripides; si como dixiste que to-
das las cosas se mudauan cada dia, dixeras
cada hora. Quiso en esta palabra sentir el
rey Demetrio; que no ay cosa en ningun
estado tan cierta, que no corra peligro ca-
da ora. Aunque todos en todos los esta-
dos tengan peligros, mucho mas los tie-
nen los que en las casas de los principes
son muy priuados: porque son muchos
a los derrocar y solo uno a los sostener.
Para que biua uno contento, ninguna co-
sa le ha de faltar, ni menos penar: y como
sean muchas las cosas que nos dan pena
y no pocas las que nos hagan falta; es esta
vida tan misera y tan desauenturada, que
sin comparacion es mas la tristeza que
tomamos por una cosa que nos falta; que
plazer tenemos con ciento que nos so-
bran. Los priuados de los principes no
son tan valerosos, ni tan poderosos, que
a boca llena los ose llamar ninguno bien
auentura

auenturados: porque si unos los siruen otros los persiguen, si en su casa ay lisongeros en palacio no les faltan murmuradores; si por lo mucho que priuan tienen alegria, con la sospecha de caer tienen continua tristeza. Si se alaban tener muchos thesoros, tambien se quexan que tienen muchos enemigos. Si les aplazen los seruicios y aconpañamientos, tambien se importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que no ay madera en el mundo tan limpia; que no tenga ñudos que la afeen, o carcoma que la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero selo yo dezir en esta mi escritura: y es, que todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados que comen les cuentan, todos los passatiempos que toman les acusan, todas las preseas que tienen les miran, todas las mercedes que piden les registran: y todas las flaquezas que dellos saben pregonan. Finalmente, los priuados de los principes es el terrero do todos juegan: no con xaras moriscas, sino con lenguas enerboladas. ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir: y es, que todos los que son a los principes acceptos les conuiene biuir muy auisados,

tados, y andar muy recatados: porqu siendo verdad como es verdad, que todo ponen en ellos las lenguas, de mejor gan viendo la suya pornan en ellos las manos No dezimos esto tanto porque mirer por su vida, quanto es porque aduiertan y piensen en quanto peligro traen su hon rra: porque su vida, y su honrra, y su ha zienda, no esta en mas de al rey en alguna cosa desagradar, o que al rey se le antoj de a algun enemigo suyo creer.

CAPITVLO XVII.

De toda via el autor auisa a los priuados d los principes se guarden de los engaño del mundo: y que no deuen dexarse en l corte enuejecer, si quieren honestament morir.

QVANDO el rey Alarico tenia pres al consul Seuerino, que por otr nombre llaman Boecio, quexaua a la fortuna de la misma fortuna: dizien do, que porque le auia desamparado en l vejez, pues le auia tanto fauorecido en l moçedad; y porque tambien le auia tray do a manos de sus enemigos, auiendole a ella seruido tantos años. A esta quexa y demanda respondio la fortuna: Ingrat me eres, o Seuerino: pues hize contigo l

qu

que no hize con otros tan buenos como tu del imperio Romano: es a saber, que te hize sano y no enfermo, hombre y no muger, agudo y no torpe, rico y no pobre, sabio y no necio, libre y no esclauo, señor y no plebeyo, magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro, sublimado y no abatido, graue y no liuiano, venturoso y no desdichado, afamado y no oluidado: finalmente, te di tanta mano en la republica, que tu a todos tuuiesses manzilla, y todos a ti huuiessen enbidia. A esto que la fortuna dixo respondio el consul Seuerino: O fortuna fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes; pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que deues, y tu no sabes que no ay en el mundo genero de infortunio tan malauenturado, como es acordarse hombre que se vio rico y prospero en otro tiempo? Mira fortuna has de saber si no lo sabes, que el hombre que nunca fue rico, a penas siente la pobreza: mas ay del que fue rico y regalado; el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad que antes tenia. y dixo mas: Cree me fortuna, que entre nosotros por muy mas bienauenturados tenemos a los que nunca sublimaste ni honraste: que no a los que sublimaste y despues los abatiste. Se te dezir fortuna, que

yo no tengo por bienauenturado, sin
a aquel que nunca supo que cosa es bien
auenturança. Esto pues fue lo que pass
entre el consul Seuerino y la fortuna: d
lo qual se infiere, que con verdad ningu
no se puede llamar infame sino el qu
otro tiempo fue famoso, ni se puede lla
mar abatido sino el que en otro tiempo
fue sublimado: por manera, que no ay
en el mundo persona mejor librada, qu
aquella por cuyas puertas nunca entr
fortuna. Esto auemos dicho, para qu
en las cortes de los principes los que fue
ren priuados no tengan la priuança en
mucho, y los que no lo fueren tengan el
no priuar en poco: porque no es mas el
tener y el valer desta vida, que el gusano
en la mançana, y la polilla en la made
ra, y el negujon en la muela; que de fue
ra parece sano; y de dentro es todo co
mido. Es tambien suprema la autoridad
de los principes, en que ni tienen censor
que los retraya lo que dizen, ni residencia
para que den cuenta de lo que hazen: de
lo qual se sigue, que assi como son volun
tariosos enel amar; assi son libres en el
aborrecer, y absolutos enel castigar. Los
priuados que leyeren esta palabra, en
tiendan bien lo que queremos dezir por
ella: y es assi, que a los mas de los prin
cipes no menos les vemos aborrecer oy
lo

lo que ayer amauan; que amar mañana lo que oy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciarse de buen Christiano: porque al fin, mas seguro biue uno en la corte con tener buena conciencia; que no con alcançar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos assi priuados como no priuados, que es grangeria para la hazienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta y razon con la ley diuina: porque de otra manera, muchas vezes acontece a un cortesano, que tiene algun negocio honrroso y prouechoso a punto para se acabar, y despues quando no se cata, al tiempo de embocar la bola; le tuerce al reues la sortija fortuna. En las cortes de los principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negocian, & otros que estando casi hechos se desbarahustan: y piensa el dueño que esto procuraua, que huuo en el solicitador negligencia, o en el priuado malicia: y no fue assi, sino que quiere la prouidencia diuina auisar nos, que todas las cosas que huuieremos de negociar, aprouecha poco pedirlas al rey: sino las merecemos primero delante de Dios. Dezia el diuino Platon en su Timiano, que tan gran necessidad tienen los prosperos de consejo, como los tristes de remedio: y de verdad

verdad ella es alta y profunda sentencia porque si la necessidad incita a los hombres a desesperar; tambien la prosperidad les haze de si mismos se oluidar. Ni lo que he dicho, ni lo que quiero dezir, sabran entender ni menos gustar, sino fueren aquellos con quien fortuna nauego a popa, y despues dio al traues con ellos a vista de tierra: porque los tales leyendo esto, saberlo han llorar; y todos los otros no sabran mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, priuados con desterrados, y generosos con infames sin comparacion auemos visto mas de los que se han sabido leuantar de do cayeron, que de los que se han sabido tener a do subieron. No pocas vezes lo he dicho, & a cada passo lo querria dezir: y es, que este traydor de mundo es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llega a ser priuados, y a los que sublima a altos estados, que no os para mas de los honrrar: y por otra parte vrde como de alli ayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno he leydo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida; o al cabo de la jornada,

no le armasse una çancadilla. Seria yo de parecer, que el cortesano que en la casa real alcança a tener priuança, y en la republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se huuiesse como con persona de quien tiene sospecha: porque segun dize Seneca, a ninguna cosa veran que saquea fortuna; sino a la que halla desapercebida. Sepan los priuados, y sepan los cortesanos, que en las muy profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combaten los vientos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir; que la fortuna a ninguno ase de la mano para le derrocar; sino es aquel a quien ella dio del pie para subir. En las cortes de los principes no tengo yo por buena señal, que todas las cosas le sucedan a uno muy mejor que el las esperaua, y aun que sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna dissimula con el tal, no es porque del todo le tiene oluidado; sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillaren de lo que agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir: y es, que no ay tan gran

enferme-

enfermedad como estar siempre sano y no ay tan gran pobreza como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nunca auer se visto en peligro: porque despues enel lodo por do piensa passar el hombre mas seguro; alli cae de colodrillo y queda entrampado. Preguntado Socrates, que cosa era la mas cierta y mas segura en esta vida? respondio: No ay cosa en esta vida mas cierta, que es tener todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay otra riqueza en esta vida, como es tener y gozar de la vida: pues si la vida es dudosa, que cosa puede auer enella segura? Como rogassen unos capitanes Griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olimpiada del monte Olimpo do todos los philosophos se juntauan a disputar, y todos los ricos hombres a comprar y vender; respondio el: Si en el monte Olimpo vendiessen, o trocassen tristeza por alegria, enfermedad pro sanidad, honrra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hazienda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar co-

sa en esta vida: pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño con que muchos cortesanos son engañados: y es, que con largos años biuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pensarlo, y locura esperarlo: porque si los años crecen por onças, los trabajos crecen a quintales. Quien osara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada, no este mas corruta y azeda? La ropa que es ya vieja y de mucho tiempo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços; tenganse por dicho, que no pueden biuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos que se estan mucho tiempo auiciados en vicios; teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiempos, no solo perderan ellos vicios, mas ahorraran de muchos trabajos: lo qual todo les sucede despues al reues; porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay en el reuenton que subir, o barrancos que passar, o montañas que temer, o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tienen por cierto que el sol no puede dexar de alumbrar, la luna de se eclipsar, las estrellas de resplande-

resplandecer, la tierra de temblar, el m
de se embrauecer, el agua de correr, y
huego de quemar, y el inuierno de se e
zar; tenganse tambien por dicho, que
hombre no se puede excusar de trabaja
y padecer: porque es inpossible que se
passe al hombre algun dia, en que no rec
ba algun sobresalto, o congoxa. Vno d
los engaños con que biuen engañados l
cortesanos es, que quanto mas van y m
edad han, tanto mas se enfrascan cada di
en negocios grauissimos, con esperanç
que a su mano se saldran quando quisie
ren dellos: y despues quando no se catan
dios lo permitiendo, y sus hados lo mere
ciendo: al tiempo que pensaua el pobr
viejo yrse a su casa a descansar, le lleua
en ataud a su tierra a enterrar. O quanto
y quantos se dexan en las cortes de lo
principes enuejecer, con pensamiento qu
despues a la vejez se han de retraer: po
manera, que las obras tienen de cortesa-
nos, y los pensamientos de Christianos
A muchos viejos cortesanos amigos mio
reñia yo, porque no se retrayan, y a su ma-
no de la corte no se alçauan: los quales
me respondian, que en muy breue espacio
yrian a su tierra, y alli tomarian unas
cuentas largas: con las quales rezando s
yrian a la yglesia a oyr missa, a los ospita-
les a visitar los enfermos, a los moneste-
rios

rios a ver los religiosos, por los arrauales a requerir los huerfanos, por las calles y plaças a poner en paz los vezinos: las quales cosas todas les vi muchas vezes comigo platicar; y despues ni a solo uno las vi cumplir. Vi a un cortesano rico, y honrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça, ni diente ni muela en la boca, ni aun hijo ni hija en su casa: al qual sus pecados le auian traydo a tanta demencia, que me juro y perjuro, que por descargo de su conciencia no dexaua el oficio que tenia y se yua a su casa: por manera que pensaua en su casa se condenar, y en la corte se saluar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la conciencia; pues el salir de la corte se le hazia conciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros cortesanos, que les queda mucho tiempo para biuir, y mucho mas para se emendar: por manera, que con pensamiento de ser uno o dos años en la vejez buenos, son cinquenta o sesenta años en la corte malos. Plutarcho en su apotema dize, que Eudomides capitan que fue de los Griegos, viendo un dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta y cinco años; como preguntasse quien era aquel viejo, y le dixessen que era

uno de los philosophos de Grecia, qu
andaua a buscar qual era la obra virtuo
sa, y en que consistia la verdadera philo
sophia; respondio el: Si el philoso
pho Xenocrates me dizes, que siendo d
ochenta y cinco años, anda en tal edad
buscar las virtudes; querria yo saber qu
tiempo le queda para ser virtuoso? y dix
mas: En tal edad como tiene este philoso
pho, mas razon era que las cosas virtuosa
le viessemos obrar; que no a la vejez an
darlas a buscar. Podremos con verdad de
zir del nueuo cortesano, lo que dixo Eu
donides de Xenocrates el philosopho: e
que si a los sesenta o setenta años comien
ça a ser bueno; que tiempo le queda para
poner en obra aquella bondad? Que lo
viejos cortesanos oluiden la tierra que lo
crio, a los padres que los engendraron,
los amigos que los fauorecieron, y a lo
criados que los siruieron, no es de ma-
rauillar: mas de lo que yo me marauillo y
escandalizo es, que vosotros mismos olui-
days a vosotros mismos: por manera,
que nunca mirays que aueys de ser; hasta
que soys lo que no querriades ser. Si
los cortesanos que en las cortes de los
principes han sido ricos, poderosos y va-
lerosos, se quisiessen comigo aconsejar,
y a mi pluma creer, ellos se concerta-
rian despacio con la muerte antes que la
muerte

muerte hizieffe execucion en fu vida. Felice y bienauenturado fe puede llamar el priuado; al qual da Dios juyzio y cordura, para que fe alçe a fu mano antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi cortefano que no fe quexaffe de la corte y de la mala vida della; mas al fin a ninguno vi, por efcrupulo de conciencia dexarla; fino que fi la dexa es, porque afloxo la priuança, o porque falto la moneda, o porque le hizieron alguna afrenta, o porque le mandaron falir della, o porque le negaron alguna cofa, o porque fu parcialidad yua de cayda, o por recuperar la falud en otra tierra: por manera, que los tales mas fe van de aborridos de fi mifmos, que no por llorar fus pecados. Si en particular toman a cada cortefano, ninguno ay que no diga que biue en la corte defcontento, pobre, aflito, abatido y aborrido: y jura y perjura que no deffea cofa mas enefte mundo, que verfe fuera de aquel trabajo: mas fi por cafo entra por fus puertas un poco de fauor humano; luego defpide de fu coraçõ qualquier buen propofito. Lo que mas es de efpantar en los cortefanos es, que labran cafas en fus pueblos y nunca las van a morar, plantan fotos y huertas y nunca las quieren gozar, compran grandes heredamientos y nunca los van a ver, dieron les alla efcriuanias y

regimientos y nunca los van a vsar,tienen
alli parientes y amigos y nunca los van a
conuersar: por manera,que quieren ma
ser en la corte esclauos, que en sus tierra
señores. Podemos con razon de mucho
cortesanos dezir,que son pobres en sus ri
quezas, huespedes en sus casas, peregri
nos en sus tierras, y desterrados entre los
suyos. A todos los mas de los cortesanos
veo maldezir,blasfemar,murmurar,y aun
escupir de los malos y males que ay en la
corte: y por otra parte yo soy cierto, que
sus descontentos no proceden de los vi-
cios que en la corte veen cometer, sino de
ver a sus amigos cabe el rey prosperar
por manera, que poco seles daria a ellos
que en la corte huuiesse vicios, con tal
que ellos fuessen priuados. Plutarcho di-
ze enel libro De exilio, que era ley entre
los Thebanos, que despues que llegasse
uno a edad de cincuenta años, no fuesse
osado de cursarse con medicos: porque
dezian ellos, que aquella edad no era ya
para mas biuir; sino para aparejarse cada
uno a morir. Puedese deste exemplo coli-
gir, que la infancia que es hasta los siete
años, y la puericia que es hasta los catorze,y la juuentud que es hasta los veynte y
cinco, y la viril edad que es hasta los qua-
renta, y la senectud que es hasta los sesen-
ta, sufrese en la corte biuir: mas despues
de

de los sesenta años, pareceme a mi que mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarse con lo pescado; que no de aparejar los barcos para yr a pescar de nueuo. Yo confiesso que en las cortes de los principes todos se pueden saluar; mas junto con esto nadie me negará, que no tienen alli grandes ocasiones para se condenar: porque segun dezia Caton Censorino, los vicios aparejados, ahogan a los buenos dessseos. Por mucho que enla corte presuma uno de hazer la santa vida, y hazerse nos ypocrita, soy cierto que no se escapara de murmurar su lengua, y de tener en su coraçon enbidia: y la causa desto es, que como no van alli todos sino a tener y a valer, cosa notoria es que han de tener enbidia de los que les passan; y murmurar de los que seles ygualan. Sano consejo seria, que los que en las cortes de los principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios: que los dias que les quedan, se precien de biuir como Christianos, y no de andar como cortesanos: por manera, que si dieron la harina al mundo; den ya siquiera los saluados a dios. En las casas reales, todos dessean alli biuir, y por otra parte todos prometen de alli no morir: pues si esto es assi, pareceme a mi que es sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado bi-

uir; en el qual por todos los thesoros d
mundo no querria morir. yo fuy cortesa
no, y agora estoy retraydo: y digo ass
que si un hombre gustasse una vez qu
bienes trae consigo el reposo, tengo po
impossible que no aborreciesse de ser cor
tesano: mas ay dolor, que como los tale
no se acuerdan que ay otra vida, no quie
re Dios darles reposo en esta: porque repo
so y contentamiento nunca entraron po
las puertas del hombre vicioso. O corte
sanos y priuados, auiso os y torno os aui
sar, que no aguardeys a quebrar las ala
al tiempo, quando ni para pelar las ter
neys tiempo, ni aun terneys tiento: por
que gastado el azero mal corta el cuchillo
y el que no tiene ya muelas de mal sele ha
ra roer los huessos. Vosotros & yo
yo & vosotros, si nos parece que l
viña de nuestra juuentud esta ya vendi
miada, andemos a la rebusca de la em
mienda: y si las cubas de nuestra cohech
se estragaron con nuestras peruersa
obras; remostemoslas con mosto nueu
de nueuos y buenos desseos Si el retraer
se de la corte es sano consejo para los cor
tesanos, digo que es necessario y muy ne
cessario para los priuados y valerosos
porque los otros esperan de un dia a otr
subir: mas los priuados no pueden espe
rar sino de una hora a otra caer.

CAPITVLO XVII.

De como los priuados de los principes se han mucho de guardar de no tener conuersacion con mugeres deshonestas: y despachar con breuedad a los que son negociantes.

TITO Liuio y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciauan de su virginidad; que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos, que biuir en la carne sin carne, mas era por obra diuina; que no por industria humana. De Apolonio Tianeo dize Philostrato, que nascio sin tener su madre dolores, que le hablauan a la oreja los dioses, que resuscitaua los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los reyes, que le adorauan los pueblos, y que se andauan tras el los philosophos: mas que con todas estas cosas a ninguno espanto tanto, como fue con que jamas fue casado; ni con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presentaron

ron a Scipion vna donzella Numidiana que era captiua y hermosa: a la qual el buen Scipion no solo no quiso tocar, mas aun la mando libertar y casar: y por cierto los escritores Romanos loan mas a Scipion lo que hizo con aquella donzella que no auer vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su republica: porque en todas aquellas illustres hazañas guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Gran cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener y poderse valer: porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imo terribilissima guerra es la que la carne haze a el espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se puede vencer sino es huyendo las ocasiones, refrenando los desseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo disciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fuesse descalabradura que tomarle yamos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicarle yamos una pitima, fuesse mal de higado que untarle yamos, fuesse mal de baço que desopilarle yamos, o fuesse mal de colera

que

que purgarle yamos: mas ay dolor, que es mal tan sin piedad, que ni quiere que le llamen medicos; ni sufre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra que ay entre los de la republica, y que es muy mas graue la que el marido y muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauissima la que se tiene con su propria persona: porque a ningunos podemos con verdad llamar nuestros proprios enemigos sino son a nuestros proprios dessеos. En la posada de un cauallero cortesano vi escritas estas palabras: las quales con letras de oro auian de estar escritas, que dezian assi: *En la guerra que posseo, Siendo mi ser contra si, Pues yo mismo me guerreo, Defienda me dios de mi.* El que esto dixo, no me parece a mi que deuia ser necio, ni aun mal Christiano: pues no buscaua dineros, ni hazia pertrechos, ni traya ingenios, ni llamaua a sus amigos que le fauoreciessen contra sus enemigos; sino que solamente pedia fauor y socorro contra sus proprios y torpes dessеos: en lo qual el tenia por cierto razon; porque de sus enemigos puedese hombre absentar; mas de si mismo es impossible huyr. Cosa es por cierto mas para llorar que no para escreuir; ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer; y despues quando

no nos catamos estando a solas, este sol
vicio nos haze tropeçar y caer. Ni que
acojan a sagrado, ni que se afan del sacra
mento, ni que se metan en monesterio, n
que se suban al reyno, ni que se destierre
del reyno, ni que muden estado, abasta
los hombres mortales para poderse esca
par deste vicio: sino que quanto mas em
pos del osaren correr; tanto de mayore
riscos los ha de despeñar. Si para todo
los vicios resistir auemos de estar aperce
bidos, conuiene nos contra este de la carne
estar siempre armados: porque no ay vicio
oy en el mundo de quien no escapen mu-
chos; sino es el de la carne do atollan to-
dos. Que sea esto verdad pareceme muy
claro, en que la soberuia no reyna sino en
tre los poderosos, la enbidia entre los ne
yguales, la yra entre los mal sufridos, la
gula entre los golosos, la auaricia entre lo
ricos, la acidia entre los regalados: mas e
pecado de la carne, generalmente reyna
entre todos. Por no se querer esforçar y a
este vicio resistir, vimos a los reyes perder
sus reynos, a los grandes sus estados, a las
casadas su fidelidad, y aun a las religiosas
su integridad: por manera, que es este
maldito vicio como la chinche, que estan-
do biua muerde; y estando muerta hie-
de. Ni supo Dauid aprouecharse de su
prudencia, ni Salomon de su sabiduria, n
Absalon

Absalon de su hermosura, ni Sanson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por una conuersacion de unas mugercillas. Holophernes, Hanibal, Ptolomeo, Pirro, Iulio Cesar, Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio, y otros grandes principes con ellos; por ventura no vimos en su presencia destos, estar muchos reyes sin coronas; y despues vimos a ellos, que delante sus amigas, estauan de rodillas? Graues autores de los Griegos dizen, que los embaxadores de los Lidos entrando de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regaço de su amiga: la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos; y en la cabeça de Hercules estaua un çapato de su amiga, y en la cabeça de la amiga estaua la corona del. Tambien se escriue de Dionisio Siracusano, que siendo como era el, mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta; en que las prouisiones y despachos que tocauan a la republica, Dionisio los ordenaua; y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo rey que fue de los Godos, si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triumphar de Italia, y ser señor de la Europa; le vieron tan enamora-

enamorado y tan perdido de su ami
Pincia, que si ella peynaua a el los c
bellos; el buen rey majolaua a ella los ç
patos. Themistocles, famoso capitan q
fue entre los Griegos, este tan illustre v
ron se enamoro de una muger que en
guerra de Epiro auia tomado captiua:
qual como enfermasse grauemente, tod
las vezes que se purgaua ella, se purga
tanbien el; y si la sangrauan a ella, sangr
uan tanbien a el: y lo que mas es, que co
la sangre que sacauan a ella del braço,
lauaua el el rostro: por manera, que co
verdad podremos dellos dezir, que si el
era prisionera del; el era captiuo dell
Quando el rey Demetrio tomo a R. da
captiuo alli a una muger muy hermosa,
qual el tomo por amiga: andando pues lo
tiempos, y creciendo entre ellos los amo
res; fue el caso, que como ella hiziesse co
el de la enojada, y no quisiesse asentar
con Demetrio a comer, ni menos yr se
dormir; no acordandose Demetrio qu
era Demetrio, no solo pidio perdon a ell
de rodillas; mas aun la lleuo hasta la cam
acuestas. Mironides el Griego, ni porqu
vencio al reyno de Beocia dexo el de se
vencido de los amores de su amiga Nu
mida: y como el se enamorasse de su pe
sona della, y ella se acodiciasse a lo que te
nia el; huuieron se de conuenir, en qu

el dio a ella todo quanto auia tomado en la guerra de Beocia, porque ella dexasse a el dormir con ella en su casa una noche. En diez y siete años que tuuo Hannibal guerra contra Roma nunca fue vencido, hasta que los amores de una moçale vencieron en Capua: y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para el crueles dolores, mas que no dulces amores: pues de alli le sucedio, que despues de auer tantos años acoceado a Italia, vino a ser vencido en los campos de su tierra. De Phalaris el tyrano dize Plutarcho en los libros de su republica, que jamas condecendio a ruego que hombre bueno le rogasse; ni nego cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño sino muy grande escandalo se leuanto en la republica Romana, a causa que el emperador Caligula dio no mas de seys mil sextercios para reparar los muros de Roma; y dio por otra parte cient mil sextercios para aforrar una saya de su amiga. De todos los exemplos sobredichos se puede coligir, quan peligrosa cosa es al cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propriedad de la liga; es a saber, que es facil de tomar y muy dificil de despegar. Arriba rogamos a los cortesanos y priuados de los principes que no fuessen absolutos en el

mandar:

mandar: aqui les amonestamos no sean
dissolutos enel adulterar: porque este vicio
de la carne aun que no es el mas graue en
la culpa; es el mas peligroso de todos para
la fama. No ay oy en el mundo rey, ni
perlado, ni cauallero tan derramado, que
no quiera que su criado sea recogido: por
manera, que el priuado que dissolutamen-
te quisiere biuir; es impossible que en la
priuança pueda mucho tiempo permane-
cer. A muchos auemos visto en las casas
reales, y aun tambien en las republicas,
perder sus haziendas, y caer de sus honrras,
no por la soberuia que mostraron, ni por
la embidia que tuuieron, ni por las rique-
zas que robaron, ni por las blasphemias
que dixeron, ni por las trayciones que co-
metieron; sino por la mala fama que con
mugeres tuuieron: porque las mugeres son
como los erizos; que sin ver ni saber que
tienen en las entrañas, nos sacan primero
sangre con sus espinas. No se deue nadie
fiar ni menos confiar, en pensar que si algo
hiziere, o cometiere, que ni el rey lo sabra,
ni por la corte se diuulgara: porque es de
tal calidad este vicio, que si se puede cu-
brir con las cortinas, no se puede encu-
brir a las lenguas. Por cuerda, por sabia,
y discreta que sea una muger, a la hora
que condeciende a lo que le van a rogar,
en la mesma hora se determina de a otra
amiga

amiga suya lo descubrir: porque las tales mas se precian de ser amigas de un priuado, que no de ser fieles a su marido. En las cortes de los principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, caritatiuas, prudentes, deuotas y honestissimas; mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuessen secretas: sino que todo lo que un hombre quisiere que sea muy publico, digaselo a una muger en muy gran secreto. No se en que cae esto, que vemos a una muger que trae sobre si una madexa de cabellos, una cofia, un trançado, un tocado, unos chocallos, una gorguera, una camisa, una vasquiña, una saya, un mongilon, un manto, unas gargantillas, unas axorcas, unos anillos, unos chapines, un sombrero: y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho una palabra secreta. Cosa es de ver, lo que un cortesano haze por una muger alcançar: es a saber que palabras le dize, que sospiros echa, que seruicios le offrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que congoxas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas y liuianas; con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estanse pues el y ella juntos

juntos un año, y dos, y tres, y quatro años y no es mucho si son cinco : y como digo años, no sera mucho que sean meses: al cabo de los quales entra entre ellos tal odio que el aborrece lo que antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, empalagase con lo que comia, y no puede mirar aun a ella a la cara : por manera, que si anduuo tres años por la alcançar; anda despues seys por de si la sacudir. Guardense los cortesanos y priuados de tomar en cada parte amores juueniles y desonestos : porque el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan no les dura una hora; y las punçadas, y heridas de la çarça les dura toda su vida. En ninguna cosa puede un hombre tanto errar, como es en osarse de una impudica muger encargar: porque si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le afrenta, y es le conciencia : pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere yr: y si por fuerça la quiere echar; primero en media corte se ha de saber: por manera, que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa, de traer consigo a una muger enamorada : porque ha de dar a una moça que la sirua, a la huespeda que la encubra, al alguazil que dissimule, al aposenta-
dor

dor que la aposente, al page que la visite, y a ella con que se sustente: por manera, que a las vezes quanto un triste cortesano puede ganar, para sustentar una amiga lo ha menester. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer en los amores mucho tiempo, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porque el ama que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el page que lo solicito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho, o la madre que la vendio, lo vienen a descubrir: y del descubrir vienen a reñir, y del reñir vienen a se infamar: por manera, que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las miesses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa; como la muger que en otro tiempo fue amiga, y despues se torno enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad, metio a saco la hazienda: y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortesano que tiene una amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal, mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porque a la primera amiga, ni la amansara con ruegos, ni la halagara con dadiuas, ni la acallara con promessas,

ni la satisfara con lisonjas; ni aun la sojuzgara con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni el trueno tan espantoso, ni el alacran tan ponçoñoso, como lo es una muger mala, quando tiene sospecha que su amigo anda con otra: porque a el infama, a la amiga persigue, a los vezinos escandaliza, a los parientes se quexa, a la justicia auisa, a los prouisores lo denuncia: y sobre ellos como sobre enemigos siempre tiene espia. Oxala tuuiesse el cortesano tanta cuenta con su conciencia, como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber sino lo sabe, que ella acecha a el todos los passos que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide celos de todo lo que haze, y se pone a deuinar todo lo que quiere: por manera, que quien quisiere tomar de su enemigo una muy cruda vengança: grangeele que tome una mala muger por amiga. No piense que tiene pequeña guerra, el que a su amiga ha cobrado por enemiga: porque el hombre honrrado mas ha de temer a la lengua de la muger; que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con una muger en cuenta, no es mas que querer lauar un cesped, o un adobe en el agua: sino lo que deue hazer es, no pedirle cuenta de lo que ha dicho,

dicho, sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman; y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen. Guardense pues mucho de andar en semejantes passos, los que tienen en las casas reales preeminentes oficios: porque no se sufre, que por ser ellos de los principes priuados: han de seren los vicios mas exemptos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, osarse estar con alguna infame muger auiciado: porque a mejor librar, el escapara de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, consumida la hazienda, enferma la persona, destruyda la fama, y a ella cobrada por enemiga: porque no ay muger que en el amar tenga orden, ni en el aborrecer tẽga fin. O con quanto auiso han de biuir los que en las cortes de los principes han de andar: porque yran a sus escritorios muchas mugeres, no solo a negociar mas aun a se ofrecer, no solo a pleytear mas aun a se concertar: y el concertarse no sera con quien le pedia la hazienda; sino con el que le requeria la persona. Los criados y priuados de los principes de toda mala compañia de mugeres deuen estar limpios, y mucho mas de las que delante dellos tienen negocios: porque gran ofensa harian a dios, y gran traycion al rey:

ya que no pueden embiarlas despachadas las embiassen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona; ya quedo el obligado a desmarañar su causa. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir: y es, que vienen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala condicion, y aun de mala digestion; las quales toman por medio de encomendarse, o por mejor dezir arrimarse a un priuado, o a otro que este fauorecido: y despues quando no se catan, el injusto fornicio hizo que el pleyto della fuesse justo. Miento si no me acontecio en la corte con un oficial del rey, que rogandole yo por los negocios de una huespeda mia, el me pregunto si era hermosa: y como yo le dixesse que era assaz hermosa, respondio el: Embiad la aca señor maestro, que con toda voluntad entendere en su negocio: porque os hago saber, que muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la corte absolutas y dissolutas: las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen y traen por grangeria despachar otros negocios ajenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo que no pueden acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tanbien

los

los priuados de los principes ser recatados no solo con la conuersacion que con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden secreto; mas el lugar do las han de oyr ha de ser publico.

CAPITVLO XVIII.

Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar, de no ser derramados en hazer ni recebir desordenados conbites: es capitulo notable contra los banquetes.

VNO de los graues censos que echo naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudiessen los hombres biuir, sino fuesse con el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a un hombre comer; le veriamos siempre biuir. No solo sobre los hombres esta echado este censo, mas aun sobre los animales esta cargado este tributo: pues vemos que los unos dellos pacen yeruas por los campos, otros se ceuan en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares gusanos, otros se mantienen so las aguas con ouas: finalmente, unos animales son manjar de otros; y despues a nosotros nos comen los gusanos. No solo los

hombres racionales,y los brutos animales comen, mas aun arboles y plantas vemos comer: lo qual parece muy claro,en que en lugar de manjar, reciben en si el calor del sol,la templança del ayre,el humor de la tierra,y el rocio del cielo: por manera, que a lo que los hombres llaman comer, llamamos en las plantas augmentar. Siendo pues como es verdad, lo que auemos dicho, yo confiesso que para nos poder sustentar es necessario el comer: mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo que se come por necessidad; sino por voluntad: porque ya no comen los hombres para sustentarse; sino para regalarse. El hombre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la conciencia: porque los hombres glotones y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula y los vicios poco es dezir que son primos hijos de hermanos, sino que se han como padre y hijos: pues la ardiente concupicencia, no reconoce otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares que otra cosa es, sino un importuno mollidor de los torpes pensamientos? Del glorioso Ieronimo se lee, que estaua en el desierto quemado del sol, arrugada la cara, descalços los pies,vestido de saco, açotado el cuerpo, las noches desvelado,

desvelado, los dias todos ayuno, ocupadas las manos en escreuir, y el coraçon en contemplar: y confiessa el de si mismo, que con toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El apostol sanct Pablo, varon que fue de escogimiento, vio los secretos nunca vistos, trabajo mas que a todos los apostoles, ganaua de comer con sus manos, andaua a pie por todos los reynos, predico y conuertio a infinitos barbaros, açotauan le de dia porque era Christiano, y açotaua se el de noche porque era pecador: y dize el mismo, que con todos estos trabajos aun no se podia valer de los torpes pensamientos: los quales ni le dexauan predicar, ni menos contemplar. De si mismo confiessa en el libro de sus confessiones sanct Augustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escreuia y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con disciplinas muy grauissimas: y viendo que sus torpes pensamientos echauan a hondo sus desseos sanctos, començo a dar grandes bozes por aquellas montañas, y dezir: Mandas me tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuerpo maldito; da pues señor lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos sanctos, no

se podian valer de la ardiente concupi
cencia con el continuo ayunar; que hara
los voraces y glotones que nunca cessa
de comer? Podemos tener por cierto
que a estos cuerpos mortales, y a los pen
samientos carnales, tanto mas los terne
mos sujetos, quanto menos los consin
tieremos ser regalados: porque por muy
brauo y encendido que sea el fuego; muy
en breue se torna todo ceniza, si dexan de
echarle leña. El desordenado comer, no
solo es iniusto para la vida, mas aun en-
fermo para el cuerpo: porque al fin, a mas
ricos auemos visto morir por lo que les
sobra; que no a pobres por lo que les fal-
ta. A mi parecer al pecado de la gula, no
ay necessidad que le castiguen por iusti-
tia, pues el mismo a si mismo se da la pe-
nitencia: y que sea esto verdad, tomemos
juramento a un hombre muy goloso, que
tal se siente despues de muy harto: y ha-
llaremos que tiene la boca seca, el cuerpo
pesado, la cabeça atonita, el estomago aze-
do, los ojos dormidos, ahito de comer, y
desseoso de mas beuer. Diogenes Cinico
burlando de los Rodos les dezia: O Ro-
dos, glotones, y golosos, dezid me, para
que ys a los templos a pedir que os den
salud los dioses; pues la podeys vosotros
conseruar, si os absteneys de los manjares?
y dixo mas: Si mi consejo quereys to-
mar

mar Rodos, en los templos no aueys de pedir a los dioses que os curen las enfermedades; sino que os perdonen las maldades. Socrates el philosopho dezia a los de su Academia en Athenas: Mirad Athenienses yo os hago saber, que en las republicas bien ordenadas, no biuen los hombres para comer; sino que comen para biuir. Profundamente hablo este philosopho, y oxala tuuiesse en la memoria su dotrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza en su querer, es tan medida & comedida; que ni dexara de tomar lo necessario, ni nos importunara por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal: y es, que muchos hombres siguen y aun siruen a otros hombres, no tanto por simplemente comer, quanto es por glotonear y banquetear: lo qual yo he verguença de escreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si quiera de ser hombre, jamas deue enpeñar su libertad, por lo que la sensualidad le pide; sino por lo que la razon le persuade. Estando el philosopho Aristipo lauando con sus manos unas lechugas para cenar, a caso passo por alli el philosopho Plauto; el qual dixo a Aristipo: Si tu quesiesses al rey Dionisio seruir no te veriamos essas lechugas comer. A esto respondio el philosopho

losopho Aristipo: y aun si tu Plauto te contentasses con estas lechugas comer; no te veriamos a tan gran tyrano seruir. En lo que se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados estan los tiempos presentes de los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acaban de loar los philosophos, tenian entonces los hombres las cueuas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por çapatos, las manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las rayzes por pan, y las frutas por carne: finalmente, tenian por cobertor al cielo; y en lugar de colchones al suelo. Quando el diuino Platon boluio de Sicilia a Grecia; dixo un dia en su Academia: Hago os saber mis discipulos, que vengo muy escandalizado de Sicilia: porque vi un monstruo en ella, y preguntado que monstruo era? respondio: El monstruo era el tyrano Dionisio: el qual no se contentaua con una vez comer; sino que le vi a la noche cenar. O diuino Platon, si fueras biuo como eres muerto; y si fueras en esta tempestad maldita, como fuiste en aquella edad dorada; a quantos vieras no solo comer y cenar, mas aun almorzar, y merendar, y aun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces a solo un tyrano
vio

vio Platon cenar: y agora a penas hallaremos quien se contente con sola una vez comer. En este caso sin comparacion son mas templados los animales, que no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar: y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pazcan, ni criados que los siruan, ni camas do duerman, ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni thesoros que gasten, ni aun medicos que los curen: y con todo esto vemos que biuen sanos, y a los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos: de lo qual se colige, que a la salud ninguna cosa la conserua tanto como es el trabajo; y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Timiano una sentencia digna de notar, y aun de a la memoria encomendar: y es, que en la ciudad do residen muchos medicos; es gran argumento para creer, que ay en ella muchos viciosos. No immerito encomendamos, que se encomendasse esta sentencia a la memoria: pues no podemos negar, que los medicos que entre nosotros andan, no entran por las puertas de los pobres, que trabajan; sino por las de los ricos que huelgan. Miento sino vi a un cauallero amigo mio que era, y aun por

ventura

ventura deudo: el qual como se purgasse, & yo por enfermo le visitasse; el me confesso que estaua para un banquete desafiado: y que no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passo no passaron seys dias, que yo le torne a visitar porque estaua assaz malo no de ayuno sino de ahito: de lo qual resulto, que para comer se purgo una vez, y para se desahitar se purgo tres: y en el banquete tardaron en comer quatro horas, y costole a el estar en la cama sesenta dias. En darle esta enfermedad Dios a este cauallero, no solo no le hizo iniuria sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue y muy graue el pecar; es graue y grauissimo aparejarse para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona; mas aun es tanbien polilla para la hazienda: porque ningun gloton toma tanto plazer enel comer de los manjares: como es el sinsabor que toma quando pide cuenta a los despenseros. Plazer es comer con gana, mas muy gran sinsabor es echar mano a la bolsa: y no immerito dezimos que es muy gran sinsabor echar mano a la bolsa; porque si los manjares entran con dulçura en el estomago; los dineros aun que salen de la bolsa arrancanse del coraçon. En un hos-

stal

ſtal de Cataluña vi vna vez eſcritas eſtas palabras: Al entrar del hoſtal auemos de dezir eſtas palabras, *Salue regina*: y quando comieremos, *vita dulcedo*: y al tiempo de la cuenta, *ad te ſuſpiramus*: y al tiempo del pagar, *gementes & flentes*. Querer pues hablar de los banqueres a nueſtra nacion nueuamente traydos, mas es coſa para llorar, que no para eſcreuir: porque mas valiera que truxeran ſi quiera ſillas y bancos en que nos aſſentar; que no banquillos y banquetes para glotonear. Licurgo, rey que fue de los Lacedemones, ordeno y mando: que ninguno que vinieſſe de tierras eſtrañas a ſus tierras proprias fueſſe oſado de traer ni introduzir coſtumbres peregrinas: ſo pena que ſi las publicaſſe le deſterraſſen, y ſi las vſaſſe que le mataſſen. Miento ſino vi en un banquete ſeruir ſe quarenta y dos platos. En otro banquete vi, en dia de carne dar barbos enlardados con mechas de tocino. En otro banquete vi, dar lechones rellenos con taraçones de lampreas y de truchas. En otro banquete vi, hecho de ſeys a ſeys ſobre apueſta, que beueria cada uno tres açumbres: con tal que duraſſe ſeys horas la comida; y el que lo perdieſſe pagaſſe toda la coſta. Vi tanbien otro banquete; en el qual ſe puſieron tres meſas a unos miſmos conbidados; una a la Eſpañola,

ñola,otra a la Italiana,otra a la Flamenca: y a cada mesa se siruieron veynte y dos manjares. Vi tambien en otro banquete; en el qual sobre acuerdo se comieron manjares que los tratamos, mas no los comemos: es a saber, assadura de cauallo, cogollos de sauco, gato montes en escabeche, culebras assadas, tortugas cozidas, ranas fritas: y otros diuersos manjares que les vi alli a comer, aun que no los supe conocer. Quien sera el que leyere esta escritura, y viere lo que en los banquetes agora passa; que el coraçon no se le parta, y riegue con lagrimas su cara? Las especias que vienen de la ysla de Calicud, y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha destruydo a nuestra nacion toda: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafran, y comino y ajo: y si queria un amigo dar a otro amigo una buena comida, el banquete era una buena olla de carnero y vaca: y era gran cosa si matauan una gallina. Ay dolor que no es ya como solia: sino que si un oficial, o escudero, o plebeyo combida a otro a comer, aun que sepa vender la capa, o ayunarlo una semana; ha de passar alomenos de seys o siete manjares la comida. Que cosa es ver dos o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer,

hazer, auisando a los cozineros, apercibiendo a los maestresalas, amenazando a los pajes, ordenando los manjares, visitando los botilleres, aparejando los aparadores, y prouando los vinos: por manera, que oxala la mitad de la solicitud que ponen quando han de banquetear; pusiessen quando se han de yr a confessar. Despues de passado el banquete pregunto agora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desvelados, los maestresalas cansados, los cozineros molidos, la casa suzia, la ropa grassienta, y alguna pieça de plata hurtada: y lo que mas es, que algunas vezes queda el huesped despechado de la gran costa; y los combidados aun van descontentos de la comida. Combido un Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diole a cenar en una cena, conforme a lo que se estendia su auaricia: y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Romano que como le auia ydo con la cena a Tulio; respondio el: Fue tan buena tu cena, que aun me aprouecho para otro dia. En las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan astrosamente de cenar, le quedo para otro dia apetito para comer.

Prosigue el autor.

RAZON es agora de prouar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escrituras, como jamas banquete se puede hazer, sin que el demonio alli se huuiesse de hallar: y de hallarse alli el demonio, siempre acontecio algun caso desastrado. El primero banquete que se hizo en el mundo fue uno, que a Adam y Eua hizo el demonio: y este banquete fue en una huerta, y toda la comida fue fruta. del qual banquete resulto alçar a Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adam perder la innocencia, y naturaleza humana suceder en la malicia: por manera, que ellos comieron la fruta; y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo un banquete a su marido Isaac; en el qual Esaù perdio la herencia, Iacob sucedio en la casa; Isaac dio la bendicion a quien no pensaua; y Rebeca salio con lo que queria. Absolon hizo un gran banquete a todos sus hermanos: del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada, su padre que era el rey Dauid afrentado, y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo un banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto: del qual resulto, que la reyna Vasti fue del reyno priuada,

priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del rey ahorcado; y Mardocheo en honrra puesto. Siete hijas y siete hijos del sancto Iob, ordenaron de hazer vn banquete, en casa del primogenito, que era el hermano mayor; en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero que se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar, hijo que fue del gran rey Nabuchodonosor, hizo un banquete solennissimo a todas sus mugeres y concubinas: y los platos con que se siruieron y las copas en que biuieron, su padre en el templo de Hierusalem lo auia todo robado: del qual banquete resulto, que aquella mesma noche, el rey y sus concubinas fueron a cuchillo muertos; y el reyno entregado a sus enemigos. A todos estos que auemos aqui puesto, y a otros infinitos que dexamos de poner, mejor les fuera comer a solas, que morir aconpañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir: y es, que el vicio de la gula es enojoso, y peligroso, y costoso: digo que es enojoso por el cuydado que tienen cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, que es

breue el deleyte de la gula en que no
deleytamos: y despues y antes son in
finitos los males que por ella padece
mos. Burlando Aristoteles de los Epi
cureos dize, que entraron un dia en e
templo todos ellos, y rogaron a los dio
ses que les diesse pescueços de cigueña
para que los manjares se tardassen ma
en distillar, y ellos se pudiessen ma
deleytar: diziendo, que las garganta
de hombres que les auian dado eran
cortas; y aquello encima de la nuez
do consiste el dulçor de la gula era muy
breuissimo. El que a buelta de la vassu
ra echasse en el muladar su hazienda
por ventura no le terniamos al tal po
bouo, o muy falto de juyzio? pues ta
es el hombre que en el vicio de la gu
la consume toda la hazienda: lo qual pa
rece muy claro, en que todos los manja
res que ponen oy a un señor en publico
los lleuara mañana un moço de camara
al muladar en secreto. Que otra cosa son
nuestros estomagos, sino unos suelos de
hezes hediondas, unos botes de unguen
tos podridos, un deposito de ayre corru
to, unos vaziaderos de cozina, y unos se
cretos aluañares: por los quales echamos
en la carcaua, o en la ronda toda nue
stra hazienda? Esayas el propheta dize,
que las generosas ciudades de Sodoma
y Gomorra,

y Gomorra, no por otra ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y despues vinieron a ser hundidas, si no porque comian mucho, y trabajauan poco: y dello no nos auemos de marauillar; porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad y gula; siempre dan mal cabo dela persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egipcios, y los Scitas, aun que de otros vicios fueron notados; por cierto en el comer y beuer fueron muy sobrios. Iustino, abreuiador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si uno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que el escupir, y regoldar, no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su Apotema dize, que auia en Athenas un philosopho, que auia nombre Hippomaco: el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los philosophos eran conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas que enel comprar de los bastimentos: porque no comprauan cosa para se regalar; sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas de para yr a la mano a los glotones y golosos: de las quales leyes contaremos aqui unas pocas:

cas: porque vean los que leyeren est
escritura ; quanta vigilancia tenian lo
antiguos sobre el vicio de la gula. Aui
en Roma una ley que se llamaua Fabia
porque la hizo el consul Fabio: y por est
ley les fue mandado, que ninguno fuess
osado de gastar en los grandes conbite
mas de hasta cient sestercios, que podia
valer hasta cient reales:excero la ensalada
y otra verdura que no entraua en est
cuenta. Vino despues la ley Mesina, l
qual hizo el consul Mesino: y por esta le
les fue prohibido, que para bodas ni con
bites fuessen osados de traer vinos precio
sos de reynos estraños : sino que si se hu
uiesse de traer, no fuesse mas de para lo
enfermos. Despues desta ley vino la le
Licinia, la qual hizo el consul Licinio:
por esta ley les fue prohibido, que en to
dos los conbites no fuessen osados de ha
zer ningun genero de salsas : porque de
zian ellos, que las salsas despiertan mas l
gula; y aumentan mas la costa. Despue
desta vino la ley Emilia, que hizo el con
sul Emilio : por la qual les fue prohibido
los Romanos, que en ningunos conbite
ni bodas fuessen osados, de seruir a las me
sas mas de cinco manjares: porque huuie
se para comer abundancia; y no para de
leytarse en la gula. Despues desta vino l
ley Ancia, que hizo el consul Ancio: por l
qu

qual les fue mandado a los Romanos, que deprendiessen todos los oficios exceto oficio de cozineros: porque segun dezian ellos, en las casas do auia cozineros, hazian a las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos; y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar: por la qual mando a los Romanos, que ninguno fuesse osado de comer a puerta cerrada: y esto no por mas, de porque viessen los censores si comia cada uno conforme a lo que tenia: porque segun dezian ellos, no auia hombres tan perdidos en las republicas, como los que gastauan no segun lo que tenian, sino segun lo que querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el consul Aristimio: por la qual fue mandado a los Romanos, que comiessen y se combidassen a medio dia, mas que no pudiessen cenar juntos en la noche: y esto mando el, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian; y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobredicho, Aulo Gelio, y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco: el qual como fuesse muchas vezes consul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha

autoridad y grauedad, jamas tuuo en s
familia cozinero: sino en el tiempo qu
estaua en Roma le adereçaua su muger d
comer; y quando yua camino sus huesp
das. Marco Mancio hizo un libro de l
manera que los manjares se auian de ad
reçar; y otro libro de como las salsas,
mesas, y sillas, y aparadores se auian de po
ner; y otro libro de como los seruidores e
los combites auian de seruir: los qual
tres libros a la hora que fueron en la re
publica publicados, fueron publicament
quemados; y aun si no huyera de Rom
a Asia, le costaran los libros la vida. Nun
ca acaban los escritores antiguos de re
prehender a Lentulo, y a Cesar, y a Sil
y a Sceuola, y a Emilio, de un banquet
que hizieron en una huerta de Rom
en el qual no se comio otra cosa sin
tordos, esparragos, anadones, hortiga
sesos de puerco, tortugas; y liebres en
lardadas. Si en este tiempo escriuiera
los escritores Romanos, no creyo yo qu
reprehendieran de aquel tan pobre ban
quete a aquellos tan illustres principe
porque son ya tan en excessiuo grad
los manjares que se ponen a las mesas d
los señores; que a las vezes ni tienen ape
tito para comerlos, ni aun saben po
sus nombres nombrarlos. Viniend
pues al proposito, el fin porque auemo
dich

dicho todo lo sobredicho, es para auisar a los priuados de los principes, se guarden de ser en este vicio de la gula notados: porque muy gran nota es en un priuado; en el qual tiene puestos los ojos todo el pueblo; que sea vorace en el comer, y desordenado en el beuer. A los priuados mas que a otros conuiene, que sean en su comer templados, y en su beuer muy reglados: y la causa desto es, que como tengan con ellos muchos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, cosa es muy cierta, que despues que esten muy hartos, no estaran abiles para negocios: porque el mucho comer acarrea sueño; y el mucho beuer embota el juyzio. En el oficial del principe cosa seria de marauillar, y aun digna de reprehender en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiesse contando sus angustias, el estuuiesse por dormir dando cabeçadas. Assi mesmo dezimos, que seria muy gran infamia para su persona, y no pequeño daño para la republica, que se platicasse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de un temple en una hora, y de otra condicion en otra: por manera, que el negociante tuuiesse esperança de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre

que fue de Alexandro Magno, aun que fue principe muy illustre y venturoso, fue notado & infamado en el beuer del vino, y como diesse vna vez sentencia contra una muger pobre y biuda; dixo luego ella, que apelaua de la sentencia. Preguntada por los caualleros que alli estauan, que para ante quien apelaua, pues el rey auia dado la sentencia; respondioles la muger: Apelo del rey Philippo que esta agora borracho, para quando estuuiere sobrio. Segun dizen los historiadores que esto cuentan, no se engaño la muger en esta apellacion que hizo: porque a la hora que el rey Philippo reposo, y durmio un poco, reuoco y anulo todo lo que auia mandado. Por brauo, o domestico que sea un animal, jamas dexa de ser animal, sino es el hombre que muchas vezes no sabe si es hombre: porque el comer y beuer demasiado, enagena al hombre de si mismo. A los priuados de los principes menos que a otros les conuiene hazer grandes y costosos combites: porque tienen sobre si tantos veedores, que dizen unos que no hazen aquellos combites sino de lo que les presentan; y otros dizen que no los hazen sino de lo que roban. Auisoles que en este caso no se fien de pensar, que si se retraen a comer, no es sino con sus criados, y familiares, y amigos:

amigos: y como la embidia que tenemos del tener y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni se acuerda de los parientes, ni aun haze cuenta de los beneficios recebidos; salidos de alli los conbidados, entre si lo dizen, y con otros lo murmuran, diziendo, que vale mas lo que en la despensa del priuado se pierde; que no lo que en la mesa del principe se pone. Auiso assi mesmo al priuado del principe, que mire bien de quien se fia, y a los que a su mesa pone: porque si son quatro los conbidados, el uno va a comer, y los tres a le acechar: y lo que mas es, que muchos comen con el, que querrian comer del. Deuen mucho aduertir los priuados de los principes, en que si son reglados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar: porque los conbidados que alli se hallaren, tengase por dicho, que los manjares que les diere lleuaran en el estomago; mas las palabras sobradas que le oyeren, depositaran en el coraçon. Todo lo que el priuado alli hablare, no dizen que lo dixo el, sino el principe que habla en el: y lo que mas peligroso es, que despues no dizen lo que el priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir: por manera, que no ay tantas glosas sobre la Biblia; como ay juyzios sobre alguna palabra,

 que

que oyeron al priuado a la mesa. Costumbre es en todos los estados que en las mesas opulentas y hartas, sean los combidados largos en el comer, y no cortos en el maldezir: lo qual el priuado del principe no deue hazer, ni menos en su casa consentir: porque el buen combite ha de ser de manjares bien aderesçados; mas no de vidas de proximos. O quantos combites se hazen en las cortes de los principes; en los quales sin comparacion son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen: lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir: porque ninguno pone la lengua en vida ajena; que no condemne a su conciencia propria. Todos los hombres deuen biuir mucho sobre auiso, para ver como hablan de la fama de sus proximos: porque las cosas de la infamia y de la honrra, son faciles de dezir; y dificiles de restituyr. Aconsejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden no solo de hazer banquetes, mas aun de recebirlos: porque se han de tener por dicho, que son muy pocos los que los aman, y muy muchos los que los aborrecen: y podria de aqui suceder, que otro hiziesse la costa; y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es sino
con

con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despechado graues negocios. porque los semejantes desastres y trayciones no se negocian con el dueño de la casa; sino con el que sirue a la mesa de copa, o con el que tiene cargo de la cozina. Ni tan poco se fie el priuado en pensar, que muchas vezes y en muchos combites se ha hallado, y ha sido combidado, y que nunca sospecha ni traycion de quererle matar ha sentido: en lo qual el por cierto biue engañado, y de mi consejo no deuria comer en cada parte descuydado, porque los paxaros que continuan mucho los ceuaderos, algun dia quedan alli enrredados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son priuados es, que todos los cortesanos y aun no pocos ciudadanos les dessean ver caer, o ver morir: porque piensa cada uno entre si, que con la mudança que aura de ser el priuado muerto, o abatido; el subita, o alomenos se mejorara. De comer el priuado en combites ajenos, se le sigue otro inconueniente: y es, que por ventura se diran alli palabras deshonestas, y se mouerran platicas muy perjudiciales, las quales aun que este el a la mesa, y se digan en su presencia, no las podra remediar, ni menos atajar: y por dezirse delante del priuado

priuado del principe cobra credito el que las dize, y pierdele el que las oye. y aun tanbien ay otro inconueniente de recebir banquetes el priuado del principe: y es, que el que le conbida, no le conbida porque fue en algun tiempo su conocido, ni porque es su deudo, ni porque es su cordial amigo, ni aun porque tiene del cargo, sino para tenerle para sus negocios ganado: porque muy pocos son los que se arrojan a hazer grandes seruicios, sino es con esperança de algunas mercedes. Al priuado que acepta banquete ajeno, una de dos cosas le han de suceder: es a saber, que o ha de despachar el negocio de su huesped aun que sea malo, o ha de quedar para siempre su perpetuo enemigo: porque la cosa que mas enemista a un hombre con otro es, quando el uno dellos es muy manual para recebir; y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que conbida ruega por algun negocio al que conbido: el qual es tan malo, y tan indigesto, que el priuado se da a si y a lo que alli ha comido al demonio: porque sino lo haze, queda el que le conbido quexoso; y si lo haze, es en perjuyzio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quieran vender, ni trocar, ni

ni empeñar su libertad: porque el dia que se dieren a banquetear, o a presentes recebir, o a familiaridades estrechas tomar, o en bandos y passiones se meter; pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

CAPITVLO XIX.

Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.

ANAXARCO el philosopho, preguntado que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo; y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar; llegando a hablar de la lengua dixo: Aueys de saber discipulos, que no sin muy profundo misterio nos dio naturaleza dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de una lengua: para denotar, que en el andar, y en el ver, y oler, y oyr podemos ser largos; mas en el hablar conuiene seamos cortos. y dixo mas: No tampoco vaca de misterio, que naturaleza nos dio descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, exceto la lengua: la qual cerco con quixadas, barreo con enzias,

zias, al meno con dientes, y cerro con los labios: para denotar, que no ay cosa en esta vida que tenga necessidad de tanta guarda, como es nuestra desenfrenada lengua. Pitaco el philosopho dezia, que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança: porque la lança hiere no mas de en la carne: mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este philosopho: pues no ay hombre honrrado y virtuoso, que no tenga por menos mal, se ceue en sus carnes la sanguinolenta espada, que no que se enerueLezca en su fama una lengua absoluta: porque por fiera que sea una herida, al fin se cierra: mas la macula de la infamia, tarde o nunca se suelda. Guardanse los hombres de no entrar en agua por no se ahogar, de llegar al fuego por no se quemar, de entrar en batalla por no morir, de comer cosas malas por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar ascuras por no tropeçar, y de ayres importunos por no se resfriar: y no veo que se guardan de los hombres maldizientes porque no los ayan de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hombre tanto peligro, como es en tratar o biuir cabe hombre que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras.

palabras. Phormio el philosopho, preguntado que porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponia a peligro que le comiessen las bestias fieras; respondio: Las bestias fieras no tienen mas de los dientes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me ofender: es a saber, que con los ojos me mofan, con los pies me acocean, con las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y con la lengua me infaman: por manera, que qualquier hombre biue mas seguro entre los animales brutos; que no entre los hombres maliciosos. Plutarcho en el libro De exilio dize, que los Lidos tenian por ley, que assi como a un homicida echauan a las galeras a remar; assi al que era maldiziente le mandauan medio año o uno callar: y muchas vezes los tales maldizientes elegian querer mas hablar y remar tres años en la galera; que no callar un año en la republica. Conforme a esta ley, mando el emperador Tiberio a un hõbre muy parlero, que no hablasse sino que fuesse mudo un año: y dize la historia que callaua y no hablaua, mas que junto con esto, mas mal hazia en la republica solo con los dedos por señas; que otro podia hazer con palabras. Destos dos exemplos se puede coligir, que pues no abasta a los hombres

hombres maldizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar, ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni mandarles algun tiempo callar: mi parecer seria que de los consejos, ajuntamientos, colegios, cabildos, y republicas los quisiessen desterrar: porque por muy poquito que este la mançana lastimada abasta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demostenes el philosopho tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras: mas junto con esto era tan determinado, y tan locace en todo lo que el queria, que temblaua del toda Grecia: y a esta causa se juntaron un dia todos los de Athenas en la plaça, y señalaronle un gran salario de bienes de la republica: protestandole que no se lo dauan porque leyesse, sino porque callasse. El gran Ciceron fue diestro en la guerra, amigo de la republica, y principe de la lengua Latina: mas al fin si Marco Antonio su amigo antiguo le mando matar, no fue por lo que hizo; sino por lo que dixo. Salustio noble poeta, y famoso orador Romano, fue aborrecido de los estrangeros, y persseguido de los naturales: y esto no por mas, de porque jamas tomaua peñola en mano sino para escreuir contra unos: ni le vieron abrir la boca, sino para dezir mal de otros.

otros. Plutarcho en los libros de su republica dize, que entre los Lidos tenian por inuiolable ley en su republica, de no matar al que a otro quitaua la vida, sino al que a otro robaua la fama: por manera, que entre aquellos barbaros barbarissimos por mayor delito se tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la casa, lastima la persona, y roba la hazienda, no puedo del tal dezir sino que me daña; mas del que pone en mi fama la lengua, deste dire que me injuria: y el que ha injuriado a otro en la fama, tengase por dicho que trae en peligro la vida: porque no ay en el mundo injuria tan pequeña; que no este en lo muy profundo del coraçon depositada, hasta verse vengada. En las cortes de los principes mas passiones y rencores se engendran por palabras feas que unos de otros dizen, que no por las obras malas que entre si se hazen. No se yo porque enclauan la mano al que echa mano a la espada; y dissimulan con el que saca sangre de la lengua? O quan gran bien seria para la republica, si como ay pragmatica para quitar las armas; huuiesse ley para arrancar las lenguas. En un hueno no ay ygual poquedad, y en un malo no puede auer mayor maldad, que es ser desbocado y deslenguado: porque el tal biue muy engañado, si diziendo el mal

de todos; no piensa que todos dizen m
del. En los tiempos que yo andaua en
corte murio vn cauallero: al qual com
le loassemos de noble, esforçado, gener
so, y buen Christiano, y sobre todo q
nunca supo dezir mal de nadie; atrauess
se uno de los que alli estauan y dixo: S
os dezir, que si nunca dixo mal de algun
nunca supo que cosa era un rato buen
Oydas estas palabras, los que alli estaua
mos nos escandalizamos, aun que lo diss
mulamos: y con mucha razon nos ind
gnamos, y escandalizamos: porque el m
supremo genero de maldad es; tomar u
hombre por passatiempo, dezir mal de
proximo. El rey Dario estando un dia c
miendo, mouiose platica a su mesa de h
blar de Alexandro Magno: y como un
muy querido capitan, que auia nomb
Miño, cargasse mucho la mano en dez
mal de Alexandro Magno; dixo le el D
rio: Calla tu lengua Miño, que yo no
traygo en esta guerra para que deshonr
a Alexandro con la lengua; sino para q
le vengas con la espada. Deste exemplo
puede coligir, quan maldito vicio es
murmurar: pues vemos que los mesm
enemigos no quieren que les digan m
de sus proprios enemigos, y esto no cae
no en hombres callados y profundos: po
que el coraçon generoso tiene por injur
veng

vengar la injuria con la lengua; sino con la espada. A todos en general pertenece ser en la lengua muy atinados y muy medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son acetos: porque el priuado del rey ha se de preciar de hazer a todos bien; y guardarse mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues a cada passo les leuantan lo que no piensan; muy mejor les acusaran alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cumbre de la priuança si quieren tenerse, o entretenerse: muy necessario les es, dar las palabras arrasadas, y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho: porque los hombres muy habladores, allende de estar desacreditados; son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrrado, y muy temido, y muy osado, y assaz esforçado Pisistratus, gran duque que fue de los Athenienses: mas al fin escriue del Plutarcho, que a sus muy esclarecidas hazañas escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces y parleros, aun que sean generosos en sangre, y ricos en hazienda, no son creydos, ni menos acatados: porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar;

emplean los que los oyen en dellos bu
lar. Que mayor afrenta puede ser para u
cortesano que es parlero, hablador,
deslenguado; sino que pensando el que
estan todos escuchando, no es assi; sin
que estan todos del burlando. No es au
nada esto, sino que todos los con quien
esta hablando, estan entre si torciendo la
bocas, jugando de barba, guiñando lo
ojos, rebatiendole las palabras: y esto n
es para selas alabar, sino para ydos de all
del y dellas burlar. Cosa es de notar, e
que si delante de un hablador y locace ha
blan de guerra, o de ciencia, o de caça, o d
agricultura, o de otra qualquier cosa, au
que sea muy peregrina la materia, lueg
salta el a hablar en ella: y para prouar l
que ha dicho, luego trae un exemplo;
qual dize que ha visto, o leydo, o oydo:
es muy gran burla dezir que lo ha visto,
leydo, o oydo; sino que lo fingio de sub
to alli para dezir, o por mejor dezir par
mentir. Achatico el philosopho como e
un conbite se hallasse, y palabra no ha
blasse, y los otros conbidados le dixesse
que porque no hablaua y se regozijaua
respondioles el: Mucho mas es saber
hombre en que tiempo ha de hablar, qu
no saber hablar: porque el bien hablar, d
lo naturaleza; mas en que tiempo ha d
hablar, procede de cordura. Epimenide

el pintor fueſe de Rodas a Aſia: y como deſpues de grandes tiempos tornaſſe a Rodas, jamas le oyan dezir palabra de coſa que huuieſſe viſto, ni le huuieſſe acontecido: por cuya cauſa le rogaron un dia los Rodos, que les dixeſſe algo de lo mucho que auia viſto y padecido: a los quales reſpondio: Anduue por la mar dos años por acoſtumbrarme a padecer, y deſterreme diez años en Aſia por me auezar a pintar, y eſtudie en Grecia ſeys años por me acoſtumbrar a callar: y quereys agora voſotros que me aſſiente a parlar, y nueuas os contar? No vengays mas con eſta demanda, o Rodos: porque a mi oficina aueys de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en reynos tan eſtraños, no es menos ſino que Epimenides auia viſto muchas y varias coſas, dignas de contar, y dulces de oyr, y no quiſo contarlas ni menos repreſentarlas: y por cierto en eſte caſo el lo hizo como philoſopho, y reſpondio como hombre cuerdo: porque contar coſas peregrinas, y nouedades de tierras eſtrañas, ſon pocos los que les dan credito: y muchos los que ponen a ellas eſcrupulo. Pithagoras el philoſopho preguntado, que porque hazia tener tanto ſilencio en ſu academia: es a ſaber, que por eſpacio de dos años no auian ſus diſcipulos de ha-

blar palabra; respondio: En las academia de los otros philosophos enseñan a su discipulos a hablar, mas en la mia no enseñan sino a callar: porque no ay enel mundo tan alta philosophia; como es saber e hombre refrenar su lengua. Cosa es muy digna de notar, ver un hombre que por curso de tiempo los cabellos se le tornar blancos, la cara arrugada, las orejas sordas los pies hinchados, el higado escalentado el baço opilado, el cuerpo flaco, de la vejez ya todo consumido, exceto el coraçon y la lengua; los quales jamas vimos en ningun viejo enuejecer, sino cada dia mas enuerdecer: y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en las cortes de los principes algunos hombres que presumen de graciosos y regozijados: los quales por dezir una gracia, dizen primero una mentira: a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, que no sabrosos dezidores. Maldito sea el hombre, que en perjuyzio de tercero presume de ser gracioso: y de los tales a muy pocos vemos dezir gracias, sin que primero hagan una pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honrra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas: y que hagan esto hombres

hombres discretos y sabios, no se les ha de atribuyr a mal; pues vemos que no consiste en mas la honrra de un bueno, de quanto ponga la lengua en su fama un malo. En mis tiempos residia en la corte un cauallero, noble en sangre, y generoso en la persona: al qual como yo le reprehendiesse, que porque era tan libre en el biuir, y tan absoluto en el hablar; respondio me: Por Dios señor maestro que me leuantan testimonio, los que dizen que yo leuanto a otros testimonio falso: lo que passa en este caso es, que si yo veo algun testimonio leuantar, sostengole, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize: pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el que lo cuenta, peca el que lo renueua; y sobre todos peca el que lo sustenta. Deuen assi mesmo pensar los priuados de los principes, en que si les esta mal ser hombres verbosos, les conuiene ser secretarios muy secretos: porque el principe no tiene otro tan gran relicario; como es el pecho de su criado. No immerito digo, que deuen ser no solo secretos mas aun secretissimos: porque el priuado del rey en mucho mas ha de tener los secretos que el principe le descubre; que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy

gran virtud es un hombre ser callado: al qual todo lo que le dizen en secreto, no es mas que echarlo en un pozo: porque ay otro genero de hombres, los quales aun sus proprios defetos no saben callar; y los ajenos tienen oficio de pregonar. Cecilio Metello preguntado por un su centurio, que era lo que auia de hazer otro dia; respondio: No pienses centurio, que lo que tengo de hazer, assi facilmente lo suelo descubrir: porque si supiesse que sabia mi camisa lo que yo auia de hazer mañana; a la hora la desnudaria, y en el fuego la quemaria. No es ygual confiança confiar de uno dineros, y confiar de otro secretos: pues vemos que el principe confia de muchos su hazienda, mas no a mas de uno su coraçon: de lo qual se infiere que aquel en quien deposita el principe su secreto; aquel es su mayor priuado. Han de ser los priuados de los principes tan secretos, que cosas que vean al principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las deuen ellos dezir: porque muchas cosas ay que si las oyessen al principe las tomarian de burla; y oyendo las al priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general dezimos, que muy gran obligacion tienen los amigos, de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a uno mi voluntad; aquel dia

le

le hago señor de mi libertad. No pienſe que ha hallado pequeño theſoro, el hombre que ha hallado amigo de quien fie ſu ſecreto: porque no es tanto fiar los theſoros que eſtan en las arcas; como confiar los ſecretos que eſtan en las entrañas. Plutarcho dize, que teniendo los Athenienſes guerra con el rey Philippo, a caſo tomaron unas cartas que embiaua el rey Philippo a ſu muger Olimpias: las quales, embiaron cerradas, y ſelladas ſin abrirlás, ni tocar a ellas; diziendo, que pues ellos por ſus leyes eran obligados a guardar ſecreto; no las querian ver ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, que entre los Egipcios era coſa criminal deſcubrir los ſecretos: lo qual prueua por exemplo de un ſacerdote, que violo en el templo de Iſis a una virgen: y como el uno y el otro ſe fiaſſen de otro ſacerdote, no curo aquel de guardarles ſecreto, ſino que aſſi como le vio le deſcubrio: y pueſto el caſo en rigor de juſticia; mando el juez, que a los concubinarios mataſſen; y al ſacerdote deſterraſſen. Agrauiandoſe pues aquel ſacerdote de tan injuſta ſentencia; diziendo, que lo que el auia deſcubierto, auia ſido en fauor de la juſticia; reſpondio el juez: Si tu ſolo lo ſupieras ſin que ellos ſupieran que tu lo ſabias, razon ternias de te quexar: mas a la hora que ellos fiaron de

ti lo que querian hazer, y tu acertaste en secreto selo guardar, si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho en secreto guardar; nunca lo osaras tu descubrir. Plutarcho en el libro De exilio dize, que pregunto uno de Athenas a un Egipcio, que era discipulo de un philosopho, qué que lleuaua debaxo de la capa cubierto: al qual respondio el Egipcio: Poco has estudiado para ser de Athenas, o Atheniense: y tu no vees que por esso lleuo lo que lleuo abscondido; porque tu ni otro no sepays lo que lleuo? Anaxilio, capitan que fue de los Athenienses, fue preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia y hazia el rey Agesilao su señor: a lo qual el respondio: Vosotros Athenienses teneys autoridad para mis miembros descoyuntar; mas yo no la tengo para los secretos del rey Agesilao mi señor descubrir: porque en Athenas antes veran a un hombre morir; que no los secretos que del se fian descubrir. Lisimacho el rey rogo mucho al philosopho Philipides, que viniesse y se estuuiesse con el: al qual respondio el philosopho: A mi me plaze de estar en tu compañia, pues eres amigo de la philosophia: y si fueres a la guerra yo yre, si me dieres tu hazienda yo la guardare, si tienes hijos yo te los enseñare,

señare,si me pidieres consejo yo te le dare, y si me encomendares la republica yo la gouernare: sola una cosa no me has de mandar; y es, que ningun secreto de tus secretos de mi has de fiar: porque podria ser, que lo que dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo; y despues dirias que lo auia yo descubierto. Cosa digna de notar fue la de este philosopho: pues aquello por quien mueren los hombres por alcançar, saco el por partido de no lo saber: en lo qual nos dio a entender, que corre muy gran peligro, aquel a quien el principe descubre su secreto: porque es tan amigo de nouedades nuestro coraçon; que cada hora es mil vezes tentado, para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de agora no se guardan los secretos,como se guardauan en Greeia: pues vemos que si un amigo descubre a otro amigo una sola palabra, la halla otro dia enclauada en la picota. Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber,y hazen juramentos de no las descubrir: y despues que las saben, son como perros conegeros, que andan de aca para alla a oler: y despues que acaban de encerrar la caça, llaman a los dueños que vengan a sacarla. Auiso y amonesto a todos los hombres discretos, que
no

no traten ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales esta, no solo en que dizen lo que saben, lo que veen, y lo que oyen; sino que juntamente dizen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino que los hombres como son humanos han de tener algunas humanidades: es a saber, que alguna vez han de entrampar en la carne, desmandarse en la gula, descuydarse en la acidia, atreuerse a la auaricia, vencerse de la yra, hincharse con soberuia: pues si un hombre se acompaña con quien todas o algunas destas cosas le descubra, que otra cosa haze, sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo que he oydo, y leydo, y visto, y aun experimentado, digo y afirmo, que no ay pan tan mal enpleado, como el que se da al criado que no guarda a su señor secreto: porque el tal, no es seruidor que le sirue; sino traydor que le vende. Va les tanto a los familiares de los reyes, en guardar y no descubrir cosa de sus secretos, que han de pensar, y consigo ymaginar, que quando el principe le descubriere alguna cosa: que no se la dize, sino que la confiessa. Los principes como son hombres, y en lo publico tienen immensos trabajos, no es menos sino que estando retraydos algunas vezes hablen, burlen, jueguen, sospiren, rian,

rian, riñan, amenazen, y se regalen: las quales cosas aun que las hazen delante de sus criados, no por esso huelgan que se publiquen delante de sus subditos; y por cierto ellos tienen razon: porque los hombres de autoridad y grauedad no pierden su credito por hazer cosas graues y peregrinas; sino por tomarlos en algunas liuiandades, aun que sean muy pequeñas. No solo los priuados, mas aun los familiares que residen en palacio, no deuen dezir, ni descubrir cosa que al principe vean hazer: porque se han de tener por dicho, que mas se dessirue el rey del priuado o criado que dize lo que passa en su camara; que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionisio Siracusano, que Platon le estaua aguardando a la puerta, y luego embio Dionisio a su camarero Brias a preguntarle, que era lo que queria; y Platon pregunto a Brias que hazia Dionisio: el qual le respondio que estaua desnudo, y en una tabla debuxando: lo qual sabido por Dionisio, mouido con yra, mando que a Brias le cortassen la cabeça; diziendole: Yo quiero que como a traydor te corten la cabeça, pues te atreuiste a descubrir los secretos de mi camara: porque yo no te embie a Platon para que le dixesses lo que yo hazia; sino a saber del lo que queria. Los familiares de

los

los principes aun que de todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las han de guardar de las mugeres, aun que sean sus mugeres proprias: porque las mugeres quanto son buenas para guardar y allegar dineros; tanto son peligrosas para fiar secretos. Aun que sepa una muger que a ella le va la vida, a su marido la honrra, a sus hijos la hazienda, a sus deudos la fama, y a la republica la paz; poder podra ella morir, mas no lo que se le dixo guardar: y al fin no por mas descubren el secreto de porque piensen los otros que ella manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse a la pluma su oficio hazer; descubierto auia cantera; para edificar una torre muy alta. Finalmente digo por despedida, que aconsejo, amonesto, y apercibo a los familiares de los reyes, lo confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo: porque se han de tener por dicho, que pues el priuado no guardo secreto mandando selo el rey; mucho menos le guardara el amigo rogando selo el. No puedes tu guardar el secreto, en que te va no menos de la priuança y de la vida: y piensas que le guardara el otro, que en descubrirle piensa que gana honrra?

CAPITVLO XX.

Que los priuados de los principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo jamas una cosa por otra dezir.

EPIMENIDES el philosopho, preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud que se llamaua verdad; respondioles: La verdad es de la que los dioses mas se precian: la qual escalienta los cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la republica, no sufre en si cosas malas; y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthos, que cosa era la verdad; respondioles: La verdad es un omenage que nunca cae, un clipeo que no se passa, un tiempo que nunca se turba, una flota que no perece, una flor que no se marchita, una mar que jamas se altera: y un puerto do ninguno peligra. Anaxarco el philosopho preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad; respondioles: La verdad es una salud que nunca enferma, una vida que nunca acaba, un socrocio que a todos sana, un Sol que jamas se pone, una Luna que nunca se eclipsa, una yerua que nunca se seca, una puerta que a nadie

a nadie se cierra: y un camino que nunca cansa. Eschines el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad; respondioles: La verdad es una virtud, sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida; y la piedad es superflua. Pharmacho el philosopho preguntado por los Romanos que cosa era verdad; respondioles: La verdad es el centro do todas las cosas reposan, es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto con que todos se curan, es la sombra do todos descansan; y la luz con que todos se alumbran. Amigos deuian de ser de la verdad estos tan grandes philosophos: pues la encarecieron, y dieron tantos y tan extremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixeron lo que supieron: quien encarecio mas la verdad fue, aquel verbo diuino, hijo unico del padre, y mayorazgo de las eternidades: el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy prudencia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciencia, yo soy humildad, yo soy caridad; sino dixo yo soy y me llamo verdad: para denotar, que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad; mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino que es la mesma verdad.

O de

O de quantos es esta virtud desseada, y de quan poquitos y aun poquititos es guardada: porque la verdad no es otra cosa sino un blanco do todos los buenos assestan los ojos; y do todos los malos caen de ojos. El emperador Augusto en el triumpho de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra, metio en Roma un sacerdote Egipcio, varon que auia sesenta años; del qual se aueriguo, que en todos los dias de su vida auia dicho ni sola una mentira: y fue acordado por el senado, que le pusiessen luego en su libertad, y que fuesse summo sacerdote en los templos; y que le erigiessen una estatua entre los varones antiguos. Sparciano dize, que en tiempo del emperador Claudio murio un Romano que auia nombre Pamphilo: del qual se aueriguo, que en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad sino mentira: y mando el emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la republica, descimentassen su casa, y desterrassen a su muger y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la republica. Eran en aquel tiempo los Romanos y los Egipcios muy mortales enemigos: de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerça de la verdad; pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y

priuo de sepultura a su hijo por ser men-
tiroso. El hombre que es verdadero,por
do quiera puede andar, con todos pued
tratar, a nadie deue temer, ninguno l
puede acusar, a todos puede reprehender
finalmente digo, que puede con liberta
delante todos hablar; y a do quiera su ca
ra descubrir. Para escoger a uno por ami
go,ni han de preguntar si es prudente,ju
sto, casto,paciente,solicito,esforçado,sin
si es hombre verdadero: porque aueri
guado en uno que trata verdad; es seña
que se encierra en el toda virtud y bon
dad. Helio Sparciano en la vida de Tra
jano dize, que estando el cenando,se mo
uio platica por los que estauan a la mesa
de la fidelidad,o infidelidad de los amigo
con los amigos: y que les dixo Trajano
que no se acordaua auer tenido en su vid
mal amigo: y como todos le suplicasse
dixesse que auia sido la causa de tan bue
infortunio; respondio: La causa porqu
en esto he sido fortunado es, porque ja
mas tome por amigo a hombre qu
fuesse codicioso y mentiroso: porque e
el hombre que reyna codicia y mentira
con ninguno se puede tener amistad ver
dadera. Mucho deuen trabajar los hom
bres de bien por tratar verdad, y habla
verdad: y esto sino lo hizieren por la con
ciencia, hagan lo por la verguença: po
qu

que no ſe puede en el mundo hazer a un hombre mayor afrenta; que es aueriguarle una mentira. Si a un niño toman en una mentira, vemos que de pura verguença ſe le muda el geſto; que hara pues un hombre, que tiene lleno de barbas el roſtro? Muchas vezes me paro a penſar, que es lo que trabaja un mercader porque no le tomen en poſſeſſion de mentiroſo, y eſto no por mas de por no perder ſu credito: no lo hazen aſſi los hombres que preſumen de hombres de bien, no digo que lo ſon, ſino que lo preſumen; los quales no ſe les da mas arrojar una mentira, que perder una haua: de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la hazienda; que los hombres mentiroſos la honrra. No ay coſa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua que nunca dexa de hablar: porque es impoſſible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No eſtan en mas todas las coſas de la coſtumbre que toman en ellas: ſi nos acoſtumbramos a comer poco con ello nos ſalimos, ſi a dormir poco con ello nos ſalimos, y ſi a mentir mucho con ello nos quedamos: por manera, que ay muchos hombres, que aſſi como eſtan acoſtumbrados a comer cada dia; aſſi eſtan acoſtumbrados a mentir cada hora. Digamos agora qual es la mejor

y mayor cosa desta vida, que un hombre puede tener en ella; osaremos dezir, que no es la noble parentela, no la priuança, no el gran estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honrra: la qual honrra no pueden tener los hombres no verdaderos: porque no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que honrra, ni que estima, ni que bien puede tener, aquel de cuya boca no vemos una verdad salir? El hombre que no trata verdad, ni es para que del fien, ni le fien, ni con el traten, ni mucho menos para que le amen: sino que como a infamador de nuestra fama, deuemos euitarle de nuestra compañia. Hannibal, gran principe que fue de los Carthaginenses, fue principe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy venturoso en acabarlas; mas Tito Liuio mucho le nota de perfido y perjuro: porque jamas daua a sus amigos lo que prometia; ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo assi Gneo Pompeyo, hijo del gran Pompeyo: con el qual como cenassen en la mar Octauio y Marco Antonio, sus dos mortales enemigos, embiole a dezir Menodoro capitan de su flota, que si queria alçaria las velas del nauio, y echaria aquellos principes a lo hondo: a lo qual respondio Pompeyo: Dile a mi capitan

Menodoro,

Menodoro, que si yo fuera Menodoro como el, que nunca supo tratar verdad, ya lo huuiera hecho: mas si el fuera Pompeyo como yo soy, que con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal principe, y de hijo de tan alto varon. Herodoto dize, que los Egipcios quando hazian amistades entre si mismos, o confederaciones con los estraños; atauan los pulgares de los unos con los pulgares de los otros, y luego dauanse sendas lancetadas en ellos: y la sangre que dellos salia, lamia el uno al otro, y el otro al otro con la lengua: y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar; que el uno al otro mentir. Que cosa es ver a un hombre jurar por el sepulchro de sanct Vicente, por nuestra señora de Guadalupe, por los corporales de Daroca, por Santiago de Galizia, por la Veronica de Iaen, y por la cruz de Carauaca: y esto no por mas de porque le crean una muy grande mentira: la qual tanto ha de ser menos creyda, quanto es mas y mas jurada. Regla es que en pocos falta, si quieren mirar en ella, que hombre que afirma una cosa con gran juramento; es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver a un hombre verdadero, y a otro que es mentiroso,

porfiar ſobre alguna coſa: en que el ver dadero no dize mas de dezir en verdac amigo que eſto es verdad como os lo di go: y el otro para defender ſu mentira apellida a quantos ſantos ay en el cielo, y a quantos ſantuarios ay en la tierra: por manera, que la verdad ſe defiende eſtando a pie quedo; y para defender la mentira es meneſter reboluer a todo el mundo. S yo fueſſe principe, lo que haria es, que para deſpriuar a un priuado, y para deſpedir a un criado, y para quitar a uno el oficio, y para deſgraduar a un cauallero, y para no tener jamas de uno credito; no querria mas teſtimonio, de prouarle ſer mentiroſo. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los ſeñores a ſus criados, por menos inconueniente terniа yo les perdonaſſen algunas flaquezas, que no que les diſſimulaſſen algunas mentiras porque a los vicios el tiempo les corta las alas; mas el mentir con la vejez toma mas fuerças. No abaſta a uno que ſea en eſte vicio limpio, ſino que es neceſſario ſe aparte de con quien es en eſte vicio vicioſo: porque ſi quiere mentir uno muy rezio, alega al amigo por teſtigo: y todos los que alli eſtan, echan tanta culpa al que lo aprueua, como al que lo dize. Miento ſi eſtando en palacio, no dixo un amigo mio a unos caualleros, que el auia nauega-

do en una fusta, que era toda de un canelon de canela; y no fue nada dezirlo, sino comigo aprouarlo: y al fin, yo por no le desmentir, huueme de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse un junco en la mano, a causa que estaua gotoso; dixo delante de muchos perlados que estauan en la capilla, que el me auia dado un junco; en el qual cabian de ñudo a ñudo tres açumbres de vino. Puedese desto coligir, que afrenta le es a un hombre virtuoso tener por amigo a uno que no es verdadero: que a la verdad, yo ya no sabia que me hazer con aquel mi amigo, sino huyr de do se allegaua, y apartarme de do hablaua: porque de todo quanto el aprobaua comigo en publico; me yua yo a desdezir despues en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos, que muy ajeno deue ser de los familiares de los reyes este tan pernicioso vicio: porque si un cortesano, o plebeyo dize una cosa por otra, no es mas de mentira; mas en la boca de un priuado es traycion. Entre dios y el pecador es medianero el sacerdote; y entre el negociante y el principe es el priuado: pues si estos son en las intenciones doblados, y en las palabras cauilosos; como se perdonaran los pecados al uno, y se despacharan los negocios del otro? Ay del pecador que sus

pecados pone en manos del sacerdote prophano: y del negociante que el despacho de sus negocios depende del oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las cortes de los principes; los quales a todos los negocios que les encomiendan dizen Si, mas al tiempo del negociar todo para en No: y esto hazen ellos por pensar, que con sus palabras dulces ganaran voluntades ajenas; y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que piensan: porque menos mal seria para su honrra, que los tuuiessen por dessabridos; que en possession de mentirosos. El oficial de la casa real que es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdadero; poder podra con sus blandas palabras por algun tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entretener: mas al fin sus trabajos se han de descubrir, y el y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes: los quales alcançaron a tener muchos bienes temporales, y esto no trabajando sino trafagando, no mereciendolo sino negociandolo, no con limpia conciencia sino con buena maña, no sin perjuyzio ajeno sino en daño del proximo, no con fin de dar sino con intencion de guardar, no para cumplir lo necessario sino para tener lo superfluo, no para socorrer a los necessitados sino para satisfazer a sus auarientos

desseos:

desseos: y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera, que aca se descimento su memoria; y alla quiera dios no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo: mas al fin de la jornada tenganse por dicho, que los padres infernaran las animas; y los hijos perderan las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo santo, y con fin iusto; los tales bienes aca en la tierra se escriuen, mas alla en el cielo se firman y confirman: porque la hazienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar; muy mayor le tiene Dios de la guardar y augmentar. Prosiguiendo pues nuestro proposito dezimos, que el oficial de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo que resistiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare: y sera acatado a do se hallare. No se acontece esto al que es mañoso, tramposo, y doblado: porque son pocos los que le temen, y menos los que le aman; y muy menos los que le acatan.

No podemos negar, que muchos oficiales cortesanos, y aun fuera de corte son seruidos, visitados, acatados, y acompañados, a lo qual dezimos que los negociantes que esto hazen, es burla pensar que lo hazen por a ellos seruir; sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro muy claro, en que despues que el negociante despacha su negocio, no solo no le va acompañar; mas ni aun del se va a despedir. Si supiessen por entero todos los que tienen preeminentes oficios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que dizen dellos: es impossible, sino que se emendassen, o los oficios dexassen: es a saber, que los llaman mentirosos, tramposos, traydores, perjuros, fementidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que a ellos que son biuos lastiman; y a los huessos de sus passados desentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerias tales veneras: podremos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial que de mentir se precia. Aplomando pues mas en lo dicho dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho ya que son, no ay necessidad que nadie los acuse, ni menos los castigue: porque algun dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedaran anegados, o aportaran

taran a puerto de sus enemigos: de manera que permiten sus tristes hados, que ellos mismos sean verdugos de si mismos. A los que leyeren esta palabra, rogamosles que tornen a leerla y a ruminar un poco en ella: porque tocamos una materia muy delicada; y que no la sentira sino el que ha passado por ella. Helio Sparciano dize, que auia un senador que se llamaua Lucio Torcato: el qual era naturalmente hombre bullicioso, mañoso, doblado, azogado y sedicioso: y como dixessen al emperador Tito, que el senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto con el pueblo; respondioles el: No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle: porque el es tan maligno, que yo espero en los dioses; que algun dia su condicion pessima, sera el sayon de mi injuria. Gran cosa fue la deste principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condicion de su enemigo la remitir: y de verdad bien cōsiderado el negocio el tuuo razon; porque un malo despues que se aueza a ser malo, si por piedad no le va alguno a la mano, jamas dexa de mal hazer, hasta que sin sentirlose acaba de perder: de manera, que es como la candela, que despues de encendida, ella misma se quema hasta que se acaba. En los grandes y graues negocios suelen los que tienen mano en ellos, dezir

dezir algunas palabras equiuocas, y haze
algunas promessas fictas: y esto mas co
animo de a los negocios entretener, qu
no de a los negociantes mentir: lo qual n
deue pensar ni menos hazer, el que es e
la casa del principe priuado, quando l
fueren a hablar sobre algun negocio: por
que a los principes no les han de dezir su
criados lo que ellos no querian oyr, sino l
que les conuiene saber y proueer: que d
otra manera, no por mas se vienen toda
las republicas a perder; sino por no de-
xarse los principes desengañar. Supremo
genero de traycion es, que el principe des-
cubra a su priuado quanto en el coraçon
tiene; y despues su priuado le engañe con
las palabras que le dize. Por ningun ami-
go, ni en ningun tiempo deue el priuado
dezir al rey vna cosa por otra: porque
despues que se aueriguasse la verdad, no
abastara dezir al rey que si lo dixo lo dixo
por cumplir, porque le replicara el rey que
no fue sino para le engañar. Son tan deli-
cadas las condiciones de los principes, que
osariamos aconsejar a los que son sus mas
familiares y priuados, que con tanta ver-
dad y tan sobre auiso hablassen al princi-
pe, aun estando con el burlando; como si
el a ellos les tomasse juramento. El que es
amigo de verdad es amigo de justicia, y el
que es amigo de justicia es amigo de la re-
publica,

publica,y el que es amigo de la republica es de buena conciencia,y el que es de buena conciencia es de buena vida,y el que es de buena vida es de buena fama: y esto dezimos para que sepan todos, que al hombre que es de buena vida, y de buena fama,no negamos que sus enemigos no le puedan cada hora ladrar; mas no les concederemos que le puedan jamas morder. Con el hombre que es en las obras limpio, en las palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado; quien es el loco que osa ser su enemigo? En gran peligro se osa poner, el que con hombre virtuoso se osa tomar: porque el tal ha de pensar,que no se toma con lo que es el,sino con la virtud que ay en el: y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta,de si mismo pregona ser de maldita yazija, y comerse todo de carcoma. y porque no quede cosa por tocar, o por mejor dezir de auisar: es a saber, que suelen muchos oficiales cortesanos procurar por el reyno oficios, para sus alegados, o deudos, o amigos; los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para se los dar, ni menos en ellos huuo despues prudencia para los administrar y seruir: porque a los tales no les dan los oficios por conocer que son sabios; sino porque

son

son grandes importunos. Harto dolo[r]
es escreuirlo, y mucho mas verlo; ve[r]
que ya no se dan los oficios para el bien
de la republica, sino para echar cada vno
a importunos & importunidades de su
casa. Andando pues el tiempo puede
ser, que el tal oficial que estaua alli pro-
ueydo, le quieran los supremos juezes
desproueer, o a otra parte mudar: guar-
dese en tal caso el priuado del principe,
de todo en todo selo contradezir, ni to-
mar por pondonor de honrra de aquel
sustentar: porque menos mal es que pier-
da el otro el oficio, que no el el credi-
to. Si las obras de uno notoriamente
pregonan ser en si malas; no abastaran
las palabras de un priuado hazer las bue-
nas. Contentarse deuen los amigos de
los priuados, y los criados de los seño-
res, y los parientes de los oficiales, que
con mucha contradicion les procuren los
oficios que quieren: sin que les susten-
ten los delitos que hazen. Finalmente
dezimos a qualquier priuado del princi-
pe, que si Dios le hallare en su anima
pureza, y la republica hallare en su ca-
sa justicia, y el rey hallare en su boca
verdad, y en su coraçon fidelidad, y los
buenos hallaren en su priuança fauor, y
los malos no hallaren en su persona
espaldas, y los pobres se alabaren rece-
bir

bir del buenas obras : desde aqui le asseguro, y de mi mano selo doy firmado; que ni tema que Dios le desamparara, ni hombre le empecera, ni infamia recebira, ni fortuna le derrocara; ni el rey su señor le despedira.

Posui finem curis:
Spes & fortuna valete.